



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

APLICACIÓN DEL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN  
“ANÁLISIS DE MARCOS RECURSIVOS” EN UN  
ESTUDIO DE CASO

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
PRESENTA:  
OCTAVIO NETZAHUALCÓYOTL  
CASTELLANOS AGUIRRE

JURADO DE EXAMEN

TUTORA: LIC. CLARA HAYDEE SOLIS PONCE  
COMITÉ: MTRA. LIDIA BELTRÁN RUIZ  
MTRO. PEDRO VARGAS AVALOS  
ESP. JOSÉ JUAN BAUTISTA BUTRÓN  
LIC. RAÚL GARCÍA HERNÁNDEZ



MÉXICO D.F.

ENERO 2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Rita.*

## Gratitudes

*...la vida no es de nadie, todos somos  
la vida —pan de sol para los otros,  
los otros todos que nosotros somos—,  
soy otro cuando soy, los actos míos  
son más míos si son también de todos,  
para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia,  
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros...*

*Octavio Paz*

Este escrito ha sido posible por varias personas que han trazado algo de ellas en mí y con las cuales estoy profundamente agradecido.

De mi familia a: Rita Aguirre Morales, Juan Francisco Castellanos Aguirre, Jesús Horacio Castellanos Aguirre, Alejandra Correa Herrejón, Juan Francisco N. Castellanos Romero, Ma. Teresa Morales Hernández, Ricardo Aguirre Morales, Abel Aguirre Morales, Reina Aguirre Morales, Ramón Aguirre Morales, José Luis Aguirre Morales, Javier Aguirre Morales, Martín Aguirre Morales, Arturo Aguirre Morales, Ma. Elena Gutiérrez Olvera, Héctor Correa Martínez, Alma Chávez Rodríguez, José Antonio Aguirre Ramos, José Luis Aguirre Gutiérrez, Sergio Aguirre Pérez, Arturo Aguirre Cortez, Héctor Correa Aguirre, Jesús I. Aguirre Cortez, José Ignacio Jaime García, Leslie Jaime García, Brenda Jaime García y David Arzate Dircio.

A mis amigos: David Albarrán, Héctor Espinosa, Jorge Esparza, Oscar Méndez, Oswaldo Arriaga, Antonio Mariano Guzmán, Ricardo Correa, Carolina Correa, Paula Salazar, Yessica Barrera, Mario Saldaña, Carlos Martín Laguna, Juan Diego Gutiérrez, Guillermo Delgado, Elia Luna, Zyanya López, Andrés Suárez, Eduardo Cardona, Daniel Pedroza, Luisa Fernanda Ortega, Jairo Mosquera, Sara Saldarriaga, Sara Giraldo, Mónica Palacios, Sandy Munera, Teodora Herrejón, Javier Correa y Alejandro Gualtero.

A mis maestros: Clara Haydee Solis Ponce, Pedro Vargas Avalos, Lidia Beltrán Ruiz, José Juan Bautista Butrón, Raúl García Hernández, Vicente Cruz, Sergio Mandujano, Alberto Patiño, Armando Rivera y Hillary Keeney.

A la institución que me ha concedido tantas oportunidades, mi alma mater, la Universidad Nacional Autónoma de México. Por último, le agradezco al universo que nos acoge y, jugando en nuestro favor, nos ha permitido entrecruzar caminos.

## Índice

Resumen.	1
Introducción.	2
Capítulo 1. La influencia batesoniana en el método de investigación Análisis de Marcos Recursivos.	4
Capítulo 2. El proyecto de cibernética de Bradford Keeney en la terapia familiar, desde los planteamientos conceptuales hasta el surgimiento del método Análisis de Marcos Recursivos.	30
Capítulo 3. Análisis de Marcos Recursivos.	66
Método.	77
Análisis.	80
Resultados.	103
Conclusiones.	108
Referencias.	113

## Resumen

Este estudio se puede dividir en cuatro momentos. El primer momento está dedicado a una indagación histórica y la dilucidación de un contexto donde se cimiente el Análisis de Marcos Recursivos (AMR). Se hace una revisión documental desde los inicios del trabajo de Gregory Bateson hasta la aparición del AMR como método de investigación. El segundo momento, traslapado por conveniencia con el primero, procura establecer los fundamentos teóricos para la comprensión del AMR apegada a las ideas batesonianas. En esencia se hace un desglose y explicación de los pilotes conceptuales inherentes a la propuesta de Bradford Keeney en la terapia familiar. En el tercer momento se hace una explicación breve y precisa del AMR haciéndolo asequible para el interesado en él. Por último, conforme al objetivo general del trabajo, se hace una aplicación del AMR que ejemplifica su uso para un estudio del movimiento en pro del cambio en los procesos terapéuticos, mediante un estudio de caso.

*Palabras clave: Gregory Bateson, epistemología, historia natural, mente, cibernética, distinción, indicación, marco, tipificación lógica, recursión, terapia y proceso de cambio.*

## Introducción

El campo de la terapia familiar se ha ido construyendo mediante la aportación de diversos autores provenientes de varias disciplinas del conocimiento, como la Antropología, la Cibernética, la Psicología, entre otras. De manera precisa cuando se habla del marco teórico y epistemológico en que se cimienta esta perspectiva, el referente es el propuesto por Gregory Bateson (Vargas, 2007a; Vargas, 2007b).

No obstante, la influencia batesoniana ha trascendido a la comprensión y explicación sistémica de la terapia familiar. Para esta tesis, y como prueba de ello, está presente el trabajo que ha venido realizando Bradford Keeney, yendo desde el entendimiento y el uso de las herramientas conceptuales sugeridas por Gregory Bateson hasta la creación y aplicación del método de investigación AMR para el estudio de la comunicación. Como veremos más adelante, este método es congruente conceptual y operacionalmente con la propuesta batesoniana.

En los albores de su trabajo en el campo de la terapia iniciando la década de los años ochenta Keeney plantea un compendio de herramientas cibernéticas para el terapeuta con perspectiva familiar (Keeney, 1994). Luego, haciendo uso de estos instrumentos conceptuales Keeney en colaboración con Jeffrey Ross llevan a cabo un análisis de la comunicación que ejercen terapeutas representantes de modelos particulares en la terapia familiar, como el modelo de terapia breve de resolución de problemas del *Mental Research Institute* (MRI), el modelo estructural, el modelo estratégico de Jay Haley y el modelo de Milán (Keeney & Ross, 2007). A este tipo de investigación se suma el amplio estudio de un caso de la terapeuta Olga Silverstein (Keeney & Silverstein, 1988). En su conjunto, este grupo de investigaciones, además de hacer evidente la aplicación formal de la propuesta de las ideas batesonianas, permite apreciar el proceso comunicacional para la construcción de las terapias familiares.

Siguiendo el desarrollo y evolución del trabajo de Keeney, para el año de 1987 él expone por primera vez el método Análisis de Marcos Recursivos (Chenail, 1991). Sin embargo, lo presenta dentro de su libro *Improvisational Therapy: A Practical Guide for Creative Clinical Strategies* (Keeney, 1992) en 1991. Ahí plantea la posibilidad de usar esta herramienta de dos maneras principalmente. La primera, como un modo para promover la improvisación en la actuación del terapeuta en cada sesión al mostrarle los movimientos que haya hecho y si ha conseguido cambio alguno o si permanece estancado (Keeney, 1992). Mientras la segunda, que es la que atañe a este escrito, es

para ponderar este instrumento como útil para el terapeuta y el investigador que decida observar y mapear las conversaciones de cada sesión terapéutica de una manera cercana a lo que se dice tal cómo se dice (Chenail, 2005). Este tipo de análisis esclarece los patrones recursivos que se traman en la comunicación, los movimientos que se generan y cómo se generan; tomando como datos sólo lo que ocurre en cada sesión, mientras se evita tener teorías a priori que expliquen el proceso de cambio.



## Capítulo 1

### La influencia batesoniana en el método de investigación Análisis de Marcos

#### Recursivos

*Como la alquimia, su epistemología constituye una praxis.  
Al abordar un problema, Bateson buscaba sumergirse en  
la visión del mundo que estaba siendo estudiada.  
Morris Berman.*

Es pertinente indagar la influencia que dio origen al método de investigación Análisis de Marcos Recursivos, foco de esta tesis. Es bien sabido que el pensamiento batesoniano ha influido vigorosamente en varias disciplinas (Hoffmeyer, 2008a), por sus aportaciones en el estudio de la comunicación y la interacción (Favareau, 2008; Lutterer, 2007; Watzlawick, Beavin & Jackson, 2008; Wittezaele & García, 1994), pero por encima de ello, fue Gregory Bateson el que tradujo y llevó el abecé de la cibernética al área social y consecuentemente a nuestro campo de interés, el de la terapia familiar (Ray 2007; Vargas, 2007a; Vargas, 2007b) donde se generaría una comprensión y descripción de la familia con un modelo sistémico. Se ha hablado de los trabajos que Bateson realizó, de la importancia de estos en cuanto a las premisas revolucionarias con las que construyó una epistemología cibernética (Berman, 1987; Bruni, 2008), se ha hablado de los procesos ecológicos (Berman, 1987; Harries-Jones, 2008; Ulanowicz, 2008) de su concepción de mente (Varela, 1979; Berman, 1987; Bateson, 2008), de las pautas que conectan (Brier, 2008; Hoffmeyer, 2008b; Hui, Cashman & Deacon 2008; Bateson, 2011); se ha hablado de la vigencia o del abandono de sus ideas (Thomas, Waits & Hartsfield, 2007). Sin embargo, no se le ha dado el mismo lugar al modo particular que él elaboraba para investigar, que, al igual que sus aportaciones teóricas y epistemológicas, ha marcado una tendencia en las formas de hacer investigación en diversas áreas de estudio social. De manera concomitante ha pautado un modo particular para inquirir el ambiente terapéutico observado. ¿Cuáles son las características del modo particular con el que Bateson procedía para investigar? ¿Hay una evolución en su forma de hacer investigación? ¿Tiene un método de investigación Bateson? De ser así ¿cuáles son las recurrencias que nos permiten decir que es posible identificar ese método y diferenciarlo de otros? ¿Existe una estructura conceptual formal y subyacente que le permitía construir abstracciones partiendo de la observación? De ser así ¿cuál es esa estructura?. Estas son algunas de las preguntas que

surgen y que se tratan de resolver, en este apartado, para sacarlas de la obscuridad total y traerlas, al menos, a la penumbra.

Bateson trajo sus ideas y maneras acerca de cómo estudiar el mundo natural a los estudios que realizaba sobre el mundo social. Hubo un desplazamiento de sus ideas generadas en su formación como biólogo a sus posteriores trabajos antropológicos (Leed-Hurwitz, 2005). Esto generó que la aplicación de su manera de hacer investigación se expandiera más allá del campo biológico para luego abarcar el estudio de la interacción entre personas.

Mead (citada por Leeds-Hurwitz, 2005, p. 137) menciona que “Gregory había sido criado como un biólogo... Él tenía una formación naturalista que atendía a la realidad en curso, en vez de forzar a la naturaleza en un laboratorio para dar respuestas limitadas a preguntas limitadas”. Posteriormente, Mary Catherine Bateson (en Leeds-Hurwitz, 2005) documentaría la manera en que su padre empleaba el término “historia natural”; en varias ocasiones ella y su padre perseguían la historia natural o ellos hacían historia natural, eso quería decir que entraban a un escenario natural para observar cualquier cosa que pudieran hallar en su estado original.

Al introducirse a un ambiente natural de interacción entre personas, donde la mayoría de la veces es imposible determinar con antelación que sucederá y si lo acontecido será tan importante como para ponerle atención, hacer historia natural permite encontrar cosas inesperadas (Bateson M. en Leeds-Hurwitz, 2005). Usando este modo de indagación Bateson describía lo encontrado en un contexto construido por los participantes en vez de un experimento construido por un investigador (Leeds-Hurwitz, 2005). Esta forma singular que Bateson prefería para indagar sobre los fenómenos de cualquier índole fue de uso constante, sin embargo, con el paso del tiempo, fue incorporando herramientas operacionales y conceptuales.

El primer trabajo formal de campo antropológico de Bateson fue en el año de 1927 en Nueva Guinea. Su estudio se dirigió a la observación de los Baining. Procuró incorporarse a la vida cotidiana de la población, pero le fue complicado hacer la investigación con los instrumentos conceptuales etnográficos de la época. Estas complicaciones lo llevaron a “tratar de hallar un método de investigación y de análisis intentando adoptar los análisis formales en los que se había formado en la biología” (Wittezaele & García, 1994, p. 44), con el propósito de lograr conducirse hacia el conocimiento de la organización de la naturaleza, en este caso, de los Baining.

En el año de 1932 Bateson vuelve a Nueva Guinea a estudiar a los Iatmul, con la intención de realizar su tesis de doctorado. El resultado de aquel trabajo fue la obra *“Naven : A Survey of the Problems Suggested by a Composite Picture of the Culture of a New Guinea Tribe Drawn from Three Points of View”* (Bateson, 1990). Para los fines de este texto es suficiente mencionar de manera sucinta algunos aspectos de ese trabajo. Ahí él procuró describir, de la manera más natural posible, los datos de la cultura Iatmul. Acumulando así una gran cantidad de notas que, en un primer momento, no estaban unidas a una estructura explicativa sino que él las iba obteniendo a lo largo de los encuentros con sus informadores o de las observaciones que podía hacer sobre el terreno (Wittezaele & García, 1994).

De acuerdo a Bateson (1971) ningún dato es realmente “puro” y todo registro ha estado, de algún modo, sujeto a alguna remodelación hecha por el hombre o por las herramientas utilizadas para la obtención de los datos. No obstante, los datos siguen siendo la fuente de información más confiable, de la que los científicos deben partir y a la cual deben regresar.

Con base en los datos obtenidos de la observación de los Iatmul Bateson construirá, en un segundo nivel, las abstracciones de “ethos”, que, hacía referencia al tono emocional de una cultura, y “eidos”, que refería a los estilos culturales del pensamiento, con el propósito de describir la organización cultural de la población oriunda. Además, en este estudio elabora el concepto de “esquismogénesis”; este último hace referencia al proceso de cambio interno de un sistema, que se amplifica hasta producir su propia destrucción por no contar con un control inhibitorio capaz de asegurar la supervivencia de sí mismo.

En el caso de los conceptos ethos y eidos, ambos fueron abandonados por él al considerarlos poco rigurosos. Se percató de que esas dos categorías explicativas eran incompatibles con lo que ocurría con los Iatmules en su interacción, es decir, advirtió que estaba reificando abstracciones conceptuales que, consecuentemente, lo estaban llevando a pensar que esas ideas eran cosas en sí y no ideas construidas:

“Yo multipliqué mis transgresiones creando algunos conceptos de aproximadamente el mismo grado de abstracción que "ethos": así procreé "eidos", "estructura cultural", "sociología", y los manejé todos como si fueran entidades concretas. Describí las relaciones entre ethos y estructura cultural como la relación entre un río y sus barrancas [...] [...] Yo pensaba que había una clase de fenómeno que podía denominar “ethos” y otra clase

a la que podía llamar “estructura cultural” y que ambos operaban juntos, tenían efectos recíprocos uno sobre el otro” (Bateson, 1940, p. 109-110).

Esta situación puso a reflexionar a Bateson sobre la creación de abstracciones conceptuales. Gracias a ello se dio cuenta de que había generado ideas equívocas, por ser laxas, poco rigurosas e inadecuadas al no representar una relación directamente observable con lo observado. Aquí es posible localizar la primera vez que Bateson advierte la relevancia de la diferenciación entre el concepto construido o la abstracción y el suceso acontecido de manera natural o el hecho. Tal consideración sería análoga a la frase insigne de Alfred Korzybski que dice, el mapa no es el territorio.

Como consecuencia, Bateson haría una rectificación de su tesis al abandonar los conceptos “ethos” y “eidos”. Esto sería un patrón claro en su forma de hacer investigación. En otras palabras, él constantemente procuró tener los datos en su forma más pura, natural, para luego continuar con un análisis riguroso de éstos. De hecho, este evento lo llevó a expresar que los progresos del pensamiento científico se crean de la combinación entre un razonamiento riguroso y un proceso creativo (Bateson, 1940). Si procedía así era para evitar construir ideas con poca pertinencia recíproca entre lo que ocurre en el fenómeno natural indagado y la construcción conceptual explicatoria. A la bruma generada por proponer abstracciones no explicatorias las denomina “conceptos heurísticos” (Bateson, 1971).

Se debe de hacer una digresión para describir un acontecimiento recurrente en el terreno de la construcción de conocimiento, al menos en la especie humana, sin importar si es por un estudioso o un devoto. El hombre trata de hacer predicciones hacia una comprensión de su contexto; para ello supone una explicación. La cuestión que se quiere resaltar es que, en el ámbito científico, un investigador puede construir hipótesis empleando conceptos heurísticos para explicar acciones simples, perdiendo con ello capacidad crítica. A este tipo de hipótesis Bateson las nombraría “principios dormitivos”. Cuenta él que la palabra “dormitivo” la tomó de la comedia de Molière *El enfermo imaginario*; el evento ocurre durante un examen de doctorado. “Los examinadores preguntan al candidato por qué el opio hace dormir a la gente, y él responde en tono triunfante: Porque contiene, sapientísimos doctores, un principio dormitivo [...] [...] La explicación dormitiva realmente falsifica los hechos verdaderos del caso” (Bateson, 2011, p. 99).

Regresando al tema central, el caso del concepto de esquismogénesis es distinto al de ethos y eidos, éste perduraría como útil para el análisis y la explicación de las

interacciones en los sistemas, mediante el uso de los términos “esquismogénesis simétrica” y “esquismogénesis complementaria”, o como luego las llamaría Watzlawick, Beavin y Jackson (2008): interacciones simétricas e interacciones complementarias. Pero, para este trabajo, es más importante, en relación con la esquismogénesis, apuntar que es en ese momento donde se puede observar una veta del giro hacia una comprensión epistemológica circular de los procesos interaccionales por parte de Bateson: “Yo había analizado a los Iatmul del río Sepik en Naven y había analizado el hecho de que habían interacciones que debían acumularse.” (Brand, Bateson & Mead, 1976, Junio, p. 7). Las observaciones que hace Bateson de los Iatmules en el ritual del Naven lo hacían pensar acerca de las interacciones que llevan a la esquismogénesis contemplando elementos de un proceso circular: las interacciones observadas entre los Iatmul más adelante las describiría como un ejemplo de retroalimentación positiva. Sin embargo, faltaría más de una década para que su pensamiento quedara estructurado expresamente con las premisas cibernéticas. De hecho, conocer la cibernética le permitirá tener una cabal comprensión de los procesos circulares; por ejemplo, al conocer el concepto de retroalimentación negativa comprende los ajustes inhibitorios que hacen los sistemas para asegurar su permanencia. Dicho de otro modo, aún con una ausencia conceptual que le permitiera verbalizar formalmente sus ideas, en ese momento “Bateson [ya] preconizaba un sistema circular, interdependiente, bidireccional de causalidad. [...] Opinaba [...] que la circularidad del proceso [de interacción observada entre los Iatmules] lo había impresionado debido a la organización de los propios fenómenos” (Lipset, 1991, p. 163).

Bateson procuró que su forma de trabajo de campo dejara que la cultura se expresase por sí misma en el mayor grado posible, de manera que, preponderantemente, los datos se imponían al antropólogo, en vez de que él los escogiese (Lipset, 1991). El trabajo de Naven se convierte en elemental, por ser la piedra angular al exponer implicaciones sobre el método en las investigaciones batesonianas. Estas son algunas consideraciones realizadas por Wittezaele y García (1994): 1) describir de la manera más neutra posible los datos de lo observado, 2) relacionar estos datos de varios modos en función de diferentes puntos de vista, y por último, 3) analizar el proceso mismo de la elaboración de las diversas teorías explicativas; al hacer este análisis sobre el cómo se conoce, Bateson llegó a reflexiones epistemológicas acerca de cómo se construyen y estructuran los datos en conjunto.

Bateson (1942) manifiesta que la tarea del antropólogo radica en reunir escrupulosamente observaciones concretas de la vida de los nativos, para luego realizar una interpretación de los datos en un lenguaje abstracto que trascienda y abarque el vocabulario y los conceptos explícitos o implícitos en nuestra cultura y no sólo un simple resumen de esos datos. Esta idea expone tácitamente que en la intelección de él ya subyacía una estructuración jerárquica en la organización natural. Suceso probable por su formación como biólogo (Pedro Vargas, comunicación personal, 12 de junio del 2013). Para ilustrar esta inferencia sobre las nociones de la organización jerárquica se hace referencia a la taxonomía de Linneo, intimada comúnmente en la formación de los especialistas en el campo de la biología. Esta clasificación ha ofrecido, desde su creación, alrededor de 1745 hasta hoy en día, una forma jerarquizada para organizar a los seres vivos (Ramírez, 2007); por ejemplo la clasificación linneana moderna del hombre sería: reino, animalia; phylum, cordados; clase, mammalia; orden, primates; familia, hominidae; género, homo; especie, homo sapiens. Lo que se quiere enfatizar es que Bateson contemplaba implícitamente, ya en ese tiempo, que los patrones de estructuración jerárquica se repiten en la organización de los sistemas de cualquier naturaleza (e.g. sistemas sociales, biológicos, comunicacionales, lingüísticos, etc.). Se sugiere que él contaba ya con una intuición sobre los niveles distintos de abstracción y la diferencia que hay entre las clases y sus miembros de pertenencia. Sin embargo, no contaba con el lenguaje conceptual apropiado que le sirviera como base para organizar esta conceptualización.

A la mitad de la década de los 30, Bateson se involucra en el estudio de los balineses, acompañado de la antropóloga Margaret Mead. Ambos registraron comportamientos corporales mientras los balineses interactuaban unos con otros o en sus actividades individuales. En esa investigación pionera integraron el uso de fotografías y en menor medida filmaciones para capturar la cultura encarnada de los habitantes autóctonos; es decir, “el modo en el que ellos, como seres vivos, moviéndose, estando parados, comiendo, durmiendo, danzando, y entrando en trance, encarnaban esa abstracción que (después de que la abstrajimos) llamamos técnicamente cultura” (Bateson & Mead, en Streeck, 2009, p. 16).

En ese estudio a Bateson y a Mead no les atraían los detalles, pero sí las abstracciones más amplias que se pudieran estudiar mediante la observación. Por ejemplo, arrojar luz sobre la importancia de las jerarquías en las relaciones interpersonales de los balineses o la relación intangible entre los diferentes tipos de

comportamiento cultural estándar; ellos comparaban fotografías de diferentes ámbitos buscando una pauta que los conectara (Streeck, 2009).

A continuación se presenta un extracto de la publicación “*Balinese Character. A Photographic Analysis*”, en él se pueden advertir las descripciones puntuales realizadas por Bateson y Mead de lo observado en la interacción Balinesa:

“La madre de Bali o la enfermera lleva a un niño, ya sea dentro o fuera del cabestrillo, en la cadera izquierda, dejando así su propia mano derecha libre. En esta posición, el brazo izquierdo del niño es liberado, mientras que la derecha se inmoviliza frecuentemente en contra de la del pecho, o en el mejor de los casos se extiende detrás de la espalda de la madre. Naturalmente, cuando a un bebé se le ofrece una flor o un poco de pastel, él lo alcanza con la mano izquierda que está libre, y la madre o la enfermera infantil jala siempre la mano izquierda hacia atrás, soltando la mano derecha del bebé - por lo general débil y sin motivo bajo esta interferencia con el gesto libre - y se extiende la mano derecha para recibir el regalo. Este entrenamiento se inicia mucho antes de que el niño sea capaz de aprender la distinción, que de hecho inicia, tan pronto como el niño sea capaz de agarrar un objeto que se le es ofrecido, y suspendido por lo general cuando el niño está fuera de la cadera” (Bateson & Mead, en Streeck, 2009, p. 17).

Margaret Mead señala que, en Bali, Bateson tomó muchos pedazos, en fotografías o películas, de ceremonias de cumpleaños o de funerales, de niños jugando, por mencionar algunos casos, para luego obtener la secuencia del comportamiento y analizar los patrones que ahí hubiera; esta forma de hacer notas fue innovadora en aquella época. Igualmente, Mead señala que al tener las filmaciones, y con base en el alcance de la propia percepción, es posible volver a examinar el contenido del material en su misma medida (Brand, et al., 1976, Junio).

Para el interés del trabajo presente se debe señalar que se infiere que las investigaciones en Nueva Guinea e Indonesia de Bateson se asentaban en el método “historia natural”, al igual que las subsecuentes pesquisas. Pocas veces queda explicitado el nombre del método, pero la pauta que conecta el proceder en las investigaciones batesonianas es constante. De hecho, Bateson se sentía incómodo con una aproximación principalmente empírica; como alternativa, prefería tener únicamente la observación suficiente que le proporcionara una base para sus intereses lógicos y teóricos (Jacknis, 1988).

Jacknis (1988) sugiere que quizá es más significativa la práctica de grabación de campo elaborada por Bateson y Margaret que sus hallazgos antropológicos. En Bali, ambos fueron precursores en el análisis de la información recolectada en el trabajo de campo, creando un modo para trabajar con la inmensa cantidad de fotos, rollos de película, artefactos y reportes escritos, especialmente diseñado para la ocasión. El modelo básico, propuesto por Mead, fue un guión de cine teatral, posteriormente a ese conjunto de notas del guión se les llamaría “escenarios”. Los escenarios incluían información contextual, como el día de la observación, un título que resumiera la acción, una lista completa de lo presentado por los balineses, el tipo de fotografía utilizado y los temas culturales generales o los comportamientos exhibidos (Jacknis, 1988).

De acuerdo con Brooks (2005), el estudio y análisis en Bali fue una oportunidad para Bateson de reunir información del campo de trabajo, dentro de un marco metodológico que le permitía representaciones holísticas de lo sucedido, para explicar los fenómenos documentados. Si bien es cierto que Bateson y Mead no fueron los primeros antropólogos en emplear cámaras en el campo, el trabajo realizado en Bali fue uno de los primeros en usar la fotografía y las filmaciones como un dispositivo de registro primario. Bateson (citado por Jacknis, 1988, p. 165) dice:

“Tratamos [él y Mead] de dispararle a lo que sucedía normal y espontáneamente, en lugar de decidir por sobre las normas y luego llevar a los balineses a realizar tal comportamiento en la iluminación adecuada. Tratamos las cámaras en el campo como instrumentos de registro, no como instrumentos para ilustrar nuestra tesis.”

Birdwhistell (1977), cavilando sobre el método de investigación de Bateson en el campo de la etnografía, subraya varios aspectos para considerar. Inicialmente señala que la metodología, incluyendo el uso de instrumentos para la recolección de datos (e.g. filmadora 8mm, grabadoras magnetofónicas, cámaras fotográficas, entrevistas a los informantes nativos, etc.), no es una técnica para la obtención de información de cuestiones aisladas e inmutables, ni tampoco un cúmulo de técnicas similares a un kit de herramientas pre-empacado listo para usar. Primeramente es útil tener una noción del campo de trabajo que se quiere investigar, en el sentido de poder utilizar las herramientas apropiadas en el momento y la ocasión particular. Después, es conveniente, para poder ponderar los registros que conceden los instrumentos para la recolección de datos como parte del método de investigación, tener un entrenamiento,



un conocimiento y una sofisticación sobre el uso de los mismos instrumentos; de esta manera se evita que estos instrumentos y los datos registrados se conviertan únicamente en un artificio o una técnica insignificante. Por último, se debe hacer un análisis pertinente que le dé significado a los datos, un análisis que exponga los patrones de organización de lo natural, mediante el uso de un lenguaje abstracto.

Además Birdwhistell (1977, p. 114), manifiesta que la metodología batesoniana tenía una relación congruente con su teoría, “[Bateson] insistía en la metodología como teoría y la teoría como metodología”. Esto queda demostrado en el hecho de que Bateson siempre buscó el lugar apropiado para las herramientas apropiadas correspondientes al sitio elegido para el estudio de las cuestiones que le parecían interesantes y de ello hacer una historia natural rigurosa. En este sentido, Birdwhistell (1977, p. 111) acota que al separar la metodología y la teoría puede haber un dislocamiento que simplifique a alguno de ellos: “las técnicas pueden impedir que una metodología le dé mayor importancia a lo que es inherente al procedimiento de recolección [de datos]. [Tal como] la teoría puede debilitar la investigación por un escepticismo que hace de la observación algo trivial sino es que imposible”. Lo que es congruente con la idea de Bateson de hacer investigación con el mínimo de teoría, por el peligro latente de que al acercarse a observar la teoría sea la que explique los hechos y no las observaciones en sí.

Hasta finales de la década de los 30 se puede reparar que el pensamiento batesoniano estaba ocupado en reflexiones sobre estudios comparativos entre culturas. No obstante, de manera simultánea, va apreciando la importancia del individuo en interacción, con otros y con su cultura, para la formación de lo que él denominaría “carácter”. Queda de manifiesto que dentro del pensamiento de Bateson subyacían, al menos desde entonces, nociones de circularidad, en este caso sociedad-individuo, individuo-sociedad. Lipset (1991, p.163) señala que “el esquema causal de Bateson no deducía la conducta individual partiendo de la estructura social. Tampoco inducía la estructura social partiendo de la conducta individual. Podría decirse, más bien, que recurría a ambos”.

Asimismo, con base en estas primeras investigaciones, se desprendería su primer ensayo teórico referente a los niveles de aprendizaje. En esta propuesta Bateson se hace preguntas concernientes al tema, verbigracia:

“¿Qué circunstancias determinan que un científico dado puntúe la corriente de los acontecimientos de manera que llegue a la conclusión de que todo

está predeterminado, en tanto que otro verá la corriente de los acontecimientos como algo tan regular que la hace susceptible al control?"

(Bateson, 1942, p. 191).

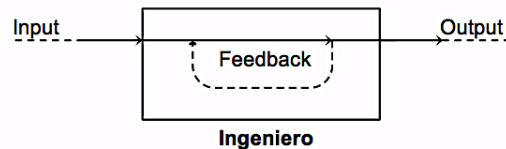
Propuesta que cobraría relevancia en un nivel de abstracción superior al operacional en la metodología de investigación, por plantear tácitamente el interrogante sobre cómo se construye y se considera toda cuestión. Él mismo sugiere que, para dar algún tipo de coherencia o significado a cualquier evento debe de haber una experiencia previa con un patrón redundante que genera un sistema conceptual, donde se acomodan los eventos subsecuentes y paralelamente se construyen hábitos de puntuación. A este fenómeno del aprendizaje lo describirá como "aprender a aprender" o técnicamente lo llamaría, "deuteroaprendizaje" (Bateson, 1942).

Como una breve digresión pertinente, cabe mencionar que para los años 40 Bateson se integraría al ciclo de conferencias sobre cibernética, auspiciadas por *The Josiah Macy, Jr. Foundation*. Ahí se abordarían varios tópicos que serían el *quid* que daría forma a su perspectiva epistemológica, verbigracia: los procesos de retroalimentación, los sistemas de causalidad circular individuales y supraindividuales, las diferencias entre claves analógicas y digitales, la retroalimentación positiva y la retroalimentación negativa, la medición de información y la relación de ésta con el concepto de entropía, la información como componente indispensable para la retroalimentación de los sistemas de comunicación, así mismo se examinaría la teoría de los tipos lógicos de Bertrand Russell y la posibilidad de entender la comunicación en distintos niveles de tipos lógicos, etc. (Vargas, 2007a). Sobre la tipificación lógica, en relación con el proceso de investigación, se debe señalar que es esta base la que le permite diferenciar de manera diáfana y explícita, al menos idealmente hablando, los distintos niveles de abstracción y el salto lógico que hay entre la conceptualización teórica y los comportamientos observados, arguyendo que existe un intersticio abismal que separa los diferentes niveles de tipificación; además de advertir el peligro existente en la construcción de ideas al confundir los niveles.

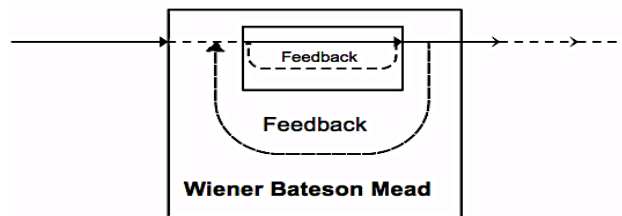
Adicionalmente de las importaciones de herramientas conceptuales que adquirirá Bateson, en las conferencias de Macy él obtendrá una comprensión de los sistemas más amplia que la que se le da habitualmente en el uso técnico de los circuitos observados. Esta comprensión le permitirá localizar al observador en relación con lo observado, a localizar al investigador dentro de un sistema más amplio que lo incluye a él y a lo investigado (Brand, et al. 1976, Junio, pp.15-16).

“BATESON: [...] Los cibernetas, en el sentido estricto de la palabra, se han vuelto hacia el *input-output*.

[...] B: La ciencia de las computadoras es *input-output*. Tienes una caja y esta línea que limita la caja; y la ciencia es la ciencia de estas cajas. Mientras que la esencia de la cibernética de Wiener es que la ciencia es la ciencia del circuito entero. Mire el diagrama



[...] B: Los electricistas tienen un circuito como este, y un acontecimiento es comunicado aquí por un órgano cualquiera de los sentidos y afecta a algo que entra aquí. Entonces lo cortas aquí y aquí y dices que hay un *input* y un *output*. Entonces trabajas sobre la caja. Lo que dice Wiener, es que trabajas sobre todo el conjunto del cuadro y sus propiedades. Ahora, puede haber cajas aquí en el interior, así de toda clase, pero esencialmente tu ecosistema, tu organismo-más-el entorno, debe ser considerado como un sólo circuito.



[...] B: Y tú no estás verdaderamente preocupado por el *input-output* sino por los acontecimientos del circuito mayor del que formas parte. [...] [...] El ingeniero está fuera de la caja... y Wiener está dentro de la caja”.

Este salto lógico, como resultado, le permitiría argumentar cibernéticamente cuestiones éticas fuertemente marcadas por esta misma concepción epistemológica, que culminarían en su visión ecológica del mundo en él. Y, en adición, serían igualmente aportaciones bisoñas para la cibernética de segundo orden.

Previamente a la antepenúltima conferencia Macy, Bateson se instala en San Francisco para trabajar en colaboración con el psiquiatra Jurgen Ruesch. El resultado de la labor de ambos es el texto “*Communication: The social matrix of psychiatry*” (Bateson & Ruesch, 1984), publicado en 1951. Dicho texto es una primer tentativa para aplicar, en su exploración de la complejidad de las relaciones humanas, sus nuevos

instrumentos conceptuales. En esta investigación es posible notar tres niveles conceptuales que se procuraron abordar:

“1) Explicar los fundamentos epistemológicos del trabajo de los psiquiatras, y sus consecuencias sobre el modo de enfocar el tratamiento.

2) Preparar el terreno para un enfoque interaccional del comportamiento, para una teoría de la comunicación.

3) Someter a prueba la pertinencia de la teoría de los tipos lógicos para el estudio de las relaciones interpersonales” (Witzeaele & García, 1994, p. 98).

Después, en el año de 1952 Bateson iniciaría una investigación sobre la comunicación animal en el zoológico de San Francisco. En el trabajo de campo observaría a monos interactuando, advirtiendo que ellos se involucraban en comportamientos que eran prácticamente los mismos que utilizarían si estuvieran peleando. Concluyó que debería de haber un tipo de señales mediante las que un mono le informa al otro que la acción que está realizando entra en la categoría de “esto es un juego”, es decir, “las acciones a las que estamos dedicados ahora no denotan lo que denotarían aquellas acciones en cuyo lugar están” (Bateson, 1942, p. 207), y no en la categoría de “esto es una pelea”.

De igual manera se deduce que esta investigación se desarrolló con la metodología de historia natural. Bateson se introdujo al ambiente donde interactuaban las crías; a pesar de que la exploración se hizo en un escenario recreado por el hombre, las características de ese entorno permitían observar la comunicación entre monos de una manera cercana a la de su ambiente natural. Esto lo llevó a observar nutrias interactuando, de ellas nuevamente realizó registros fílmicos para su posterior estudio y análisis. Luego, con base en lo observado, construiría abstracciones sobre los niveles de la comunicación y después extrapolaría esas ideas a otros contextos como las amenazas, los rituales o la terapia.

Conjuntamente, en el artículo, donde quedan expuestas las conclusiones de estas investigaciones, “Una teoría del juego y la fantasía”, Bateson, hablando sobre los niveles de comunicación, referiría abiertamente la influencia de Korzybski y su máxima, el mapa no es el territorio, para señalar el hecho de que un mensaje, cualquiera sea su naturaleza, no consiste en los objetos que denota. Estas reflexiones constituyen un referente primario sobre los niveles de la comunicación, como dechado está la noción que emerge de “metamensaje”.

También es en este mismo artículo donde Bateson (1954, p. 214) ofrece una definición de marco psicológico, “es (o limita) una clase o conjunto de mensajes (o acciones con sentido)”. Estas abstracciones son fundamentales para entender varios aspectos del método: historia natural. Con respecto a la idea de mapa-territorio, otra vez, queda expuesta la relación circular entre ellos y una estructura semejante a la tipificación lógica; pero además, cuando se hace historia natural, del territorio sólo pasarán ciertas informaciones que permitirán hacer la cartografía; estas informaciones serán ordenadas por el observador en marcos, dependiendo de cómo éste esté habituado a puntuar.

En el mismo año, la fundación Rockefeller le otorgaría a Bateson un financiamiento para estudiar la comunicación, su naturaleza y sus niveles. Es entonces que surge “el proyecto Bateson”, conformado por un grupo pionero de investigadores encabezado por Gregory Bateson, con la colaboración del ingeniero químico y antropólogo John Weakland, el entonces bibliotecólogo Jay Haley y el psiquiatra militar, asignado por la administración del hospital, William Fry. En 1954 el psiquiatra Donald D. Jackson tomaría el lugar de Fry, debido a que este último sería llamado para desempeñar su rol como médico militar. Cabe indicar brevemente que el texto emblemático de este proyecto fue el artículo titulado “*Toward a theory of schizophrenia*”, publicado originalmente en 1956; este artículo es históricamente reconocido por ser un cisma en el área de la salud debido al acento que pone en el proceso interaccional en la familia. En él se argumentó que las conductas del esquizofrénico podían ser entendidas como adaptativas a su contexto, ubicando, reiteradamente, niveles en la comunicación y, como novedad, las paradojas que en ésta surgen.

Para el estudio de la comunicación en este proyecto, Bateson y su grupo de colaboradores “utilizaron diversos tipos de datos: hipnosis, ventriloquia, entrenamiento animal, películas populares, la naturaleza del fuego, el humor, la esquizofrenia, la comunicación neurótica, la psicoterapia, los sistemas familiares y la terapia familiar” (Haley citado por Cade & O’Hanlon, 2011, p. 20). Además, de 1955 a 1960 Haley y Weakland hicieron visitas semanales al psiquiatra Milton Erickson, que se encontraba en Phoenix, Arizona, para estudiar la comunicación que este último ejercía en la terapia, particularmente al hacer hipnosis (Vargas, 2007a). Cuenta Haley (1994) que Bateson les dio plena autonomía a Weakland y a él para investigar lo que quisieran siempre que tuviera alguna correspondencia con las paradojas que surgen en el proceso de

comunicación. Es posible aseverar nuevamente que, de manera tácita, la investigación de la actividad de Erickson como terapeuta procedía conforme a la metodología de la historia natural; los tres investigadores recolectaron datos de las conversaciones que tuvieron con Erickson sobre la temática, de las observaciones directas al verlo haciendo terapia o de las filmaciones que hicieron de su trabajo.

De manera parcialmente paralela al trabajo realizado sobre las paradojas que surgen en la comunicación, durante 1955-1956 la psicoanalista Frieda Fromm-Reichmann empezaría un proyecto de investigación multidisciplinario acerca de la comunicación en el Centro para Estudios Avanzados en las Ciencias de la Conducta de la Universidad de Stanford. De acuerdo con Bateson (1957), Fromm-Reichmann deseaba aumentar a sus antecedentes psicoanalíticos toda habilidad y todo conocimiento que pudiera recoger de la semántica, la lingüística y las teorías de la comunicación, usando una transcripción y haciendo una interpretación del discurso de los participantes en una grabadora de audio de una entrevista psiquiátrica. Para lograr un análisis rico en contenido Fromm-Reichmann invitaría a varios especialistas en el estudio de la comunicación; en una primera fase a los lingüistas Norman A. McQuown y Charles F. Hockett, al psiquiatra Henry W. Brosin y a los antropólogos culturales Alfred L. Kroeber y David M. Schneider. En la segunda fase el estudio se ampliaría para indagar sobre la comunicación kinésica, por lo que llamarían al antropólogo, lingüista y psicoterapeuta Ray L. Birdwhistell. Este último le sugeriría a McQuown invitar a Bateson -que en el año de 1956 se encontraba cerca, en el Hospital de Administración de Veteranos en Palo Alto California- debido a que Birdwhistell sabía que Gregory Bateson tenía material fílmico a la mano, con el cual el equipo podría ponerse a trabajar de manera inmediata (Leeds-Hurwitz, 1987).

Así que Bateson proporcionó la película inicial. De la totalidad del material fílmico un segmento es nombrado "Doris"; este segmento fue su fuente principal de datos para el análisis detallado realizado por grupo de investigadores. En esta grabación se podía ver a Bateson entrevistando a Doris con su hijo Billy jugando cerca. Aunque como tal el conjunto de grabaciones incluía otros ámbitos de la interacción familiar realizados como una parte de series de interacción en varias familias donde al menos un miembro hubiera asistido a psicoterapia (Bateson en Leeds-Hurwitz, 1987).

De acuerdo a Leeds-Hurwitz, (1987, p. 8) el análisis de los datos del material fílmico consistió en tres etapas:

"1) Se escuchó y observó 14 veces en sesiones conjuntas.

2) Se seleccionaron las escenas a las que se les debía dar especial atención de manera colectiva.

3) Se hizo un estudio intensivo.”

En la siguiente fase del estudio, los integrantes hicieron un análisis que consistió en unir y etiquetar los cuadros con puntos particulares en la grabación kinésica con su contraparte en la grabación lingüística. De esta manera ambos análisis podían ser coordinados apropiadamente. Seguidamente se hizo una identificación de características sintomáticas; en otras palabras, las partes en la interacción que servían para puntuar una actividad representativa en la escena fueron identificadas. Posteriormente se realizó una especificación de grupos de características sintomáticas, los ítems etiquetados como sintomáticos fueron localizados en una variedad de contextos a través de la filmación. Por último, se trató de descubrir el perfil de la interacción, esto mediante el estudio de la totalidad de la grabación, para establecer los cambios importantes (Leeds-Hurwitz, 1987).

No es fortuito que este proyecto de investigación llevara el nombre de “Historia Natural de una Entrevista”. A continuación Bateson (1996, p.47) describe la utilización de la historia natural como método de investigación:

“Empezamos de una entrevista particular en un día particular entre dos personas identificadas en la presencia de un niño, una cámara y un camarógrafo. Nuestros datos primarios son la gran cantidad de detalles de la acción vocal y corporal grabados en este filme. Llamamos al tratamiento de esos datos ‘historia natural’ porque un mínimo de teoría guía la colección de los datos.”

Bateson consideraba que en la investigación “Historia Natural de la Entrevista” los datos eran las señales o los mensajes individuales, cada uno dentro de su contexto inmediato y prolongado, sin perder de vista que estos fueron recopilados en los registros de audio y filmación. Esto permitía obtener la historia natural de dos personas interactuando, Doris y Bateson, asegurándose que los datos en sí estuvieran lo suficientemente “limpios” para el análisis, al no hallarse viciados por alguna teoría a priori que decretara como entenderlos. Bateson (1996) menciona que trataron de ver cómo cada detalle de la palabra, la vocalización y el movimiento corporal jugaban un papel en la determinación del flujo continuo de palabras y los movimientos corporales que son en sí mismos el intercambio entre las personas.

En otras palabras, la Historia Natural de una Entrevista tiene que ver con tratar de

juntar las partes del flujo comunicacional distinguido por los estudios de lingüística con esas partes del flujo que se estudian en la kinésica. Se buscó la relación mutua de contexto entre los elementos lingüísticos como los fonemas, morfemas, frases, modificadores vocales, coyunturas, etc. y los elementos kinésicos como los movimientos del cuerpo, los cambios de los movimientos del cuerpo, etc.

Leeds-Hurwitz (1987) señala que los trabajos iniciales de Bateson y Mead no se enfocaron de lleno en la comunicación; mientras que la Historia Natural de la Entrevista ha sido quizá el proyecto de investigación más grande que ha habido para validar el uso de las filmaciones como una técnica para el registro de la comunicación con el objetivo de estudiarla a detalle.

El trabajo de investigación desplegado por Bateson, para 1959, había estado en torno a varios ámbitos, pero siempre fue congruente con su idea de observar las pautas que conectan. Cuenta Lipset (1991) que Bateson llegó a convivir con los integrantes de las familias donde hubiera una persona etiquetada como esquizofrénica, e inclusive, salió a comer en algunas ocasiones con la persona identificada. Él sostuvo que:

“El trabajo del antropólogo es darle sentido a lo que la gente hace, sean rituales en Nueva Guinea, o en un hospital psiquiátrico en este país [Estados Unidos] o en los hogares de los suburbios [...] [...] y lo que estamos haciendo [...] [...] es estudiar los escenarios en los que estas personas se vuelven enfermas mentales para pensar en las condiciones, como fuente, que le da sentido a las particularidades que hacen a la esquizofrenia” (Bateson, 1959).

En este discurso queda manifiesta una premisa esencial de la historia natural como método de investigación: estudiar los escenarios donde acontecen los fenómenos de manera natural, excluyendo con ello la modalidad de realizar los estudios en un ambiente prediseñado.

En 1958 Don D. Jackson forma el *Mental Research Institute*, conocido internacionalmente como el MRI, ubicado en Palo Alto, California (Cade & O’Hanlon, 2011); aunque, oficialmente se considera su fundación en el año de 1959. Como primeros colaboradores al MRI se unen la trabajadora social Virginia Satir y el psiquiatra Jules Riskin (Wittezaele & García, 1994). Por tanto los integrantes del proyecto Bateson, y los miembros iniciales del MRI conviven de manera paralela, con Jackson trabajando en ambos grupos hasta 1962 (Vargas, 2007b). Previamente, en 1960, se suma al MRI el analista jungueano y filósofo Paul Watzlawick; Weakland y



Haley se incorporan a éste hasta 1962, al igual que el psiquiatra Richard Fisch (Vargas, 2007b). Es hasta el año de 1966 que se crea el “Brief Therapy Center”. Estos acontecimientos son cardinales, porque en el *Mental Research Institute* se daría continuidad de las ideas batesonianas referentes a su concepción epistemológica, pero además se continuaría trabajando la investigación sobre la práctica terapéutica y la consecución del cambio con base en principios análogos a los de la historia natural. Esto indica que el modelo del MRI fue el primer modelo de terapia que se vio influenciado, en la manera de investigar, por las ideas batesonianas.

Fisch, Weakland y Segal (2003) comentan, de manera sucinta, que trabajaban en equipo alguien de ellos pasaba como terapeuta y los miembros restantes observaban el desarrollo de las sesiones detrás de un cristal unidireccional. Además se grababan todas las sesiones en cintas magnetofónicas, para efectuar, posteriormente, un análisis cuidadoso de ellas. En estas condiciones les fue posible observar la comunicación y la interacción real ubicada en un contexto terapéutico natural, con el objetivo de identificar los elementos mínimos necesarios para generar una terapia eficiente y eficaz.

En el año 1960 cesaría la participación de Bateson en el proyecto de la Historia Natural de una Entrevista, y para 1963 dejaría Palo Alto para ir a las Islas Vírgenes e involucrase en la investigación de la comunicación entre cetáceos. En esta ocasión se sumergió en el escenario acuático. El objetivo de sus investigaciones consistía en descubrir las claves de los mensajes entre delfines. Para conseguir la meta planteada, hizo observaciones atentas de las relaciones entre los animales, como las jerarquías de dominio, formaciones durante el sueño, costumbres referentes al apareamiento, el uso del sonar, etc. Todos los datos se interpretarían como secuencias interactivas de estímulo y respuesta, integradas mediante el aprendizaje de los contextos, es decir, mediante el deuteroprendizaje, de modo que la conducta del animal se reflejara en su ambiente social próximo (Lipset, 1991). Para realizar las observaciones se adecuó un tanque subacuático, alimentado por la marea, con escotillas que le permitían observar a estos animales interactuar bajo el agua. A pesar de estos ajustes, las condiciones eran pobres para la observación, por lo que el estudio no arrojó aportaciones concluyentes.

En 1964 Bateson partiría hacia Hawaii. Ahí estudiaría a los delfines en relación con sus entrenadores en el contexto ofrecido por un acuario y simultáneamente centro de investigaciones. En esta ocasión las observaciones las realizaba a través de las ventanillas del Essex, un barco a escala instalado en la piscina principal donde se llevaban a cabo espectáculos. Se instalaron hidrófonos para mejorar la calidad del audio

proveniente de la comunicación sónica de los delfines, además se hicieron registros en cintas magnetofónicas y filmaciones de la conducta de los cetáceos en cautiverio (Lipset, 1991). Para este momento Bateson, trabajando en el *Communications Research Institute* de Estados Unidos de América, expone el grueso de su teoría sobre el aprendizaje, ahora explícitamente en función de la teoría de los tipos lógicos (Bateson, 1964). Con base en lo observado y los datos obtenidos haría conclusiones sobre el aprendizaje y sus niveles, el doble vínculo, la comunicación analógica y la comunicación digital, así como la relación y el contenido de los mensajes (Bateson, 1966).

Un año después de su arribo a Hawaii, Bateson (1967), haciendo un análisis sobre una pintura balinesa, explicaría que el *quid* y la razón de ser de la comunicación es la redundancia. Se dice que todo agregado de sucesos u objetos, por ejemplo, una conversación, un proceso terapéutico, un persona, una hoja de árbol, contienen redundancia si al dividirse mediante una marca de corte un observador que percibe sólo una parte de la marca de corte puede inferir, con una posibilidad de acierto mayor al azar, qué hay del otro lado del corte. En este sentido, cada parte de la marca de corte contiene información sobre la otra parte que la complementa. “Desde el punto de vista de un observador cibernético, la información disponible de un lado de la marca de corte restringirá (es decir, reducirá la posibilidad de) las conjeturas erradas” (Bateson, 1967, p.158).

Continuando con su exposición, Bateson (1967) afirma que es fundamental contar con un sistema conceptual que nos permita observar las redundancias, la información, el significado, que se corporiza en las relaciones naturales. En este sentido, él sugiere esquematizar una serie de dualidades divididas por una marca de corte, advirtiendo que hay información que pasa de un lado de la barra al otro al estar en relación. En el esquema, los pares están envueltos por paréntesis que indican la pertenencia al mismo universo. En adición, esta disposición permite ver que hay una estructura jerárquica en la organización de los sistemas naturales que se deben contemplar al hacer investigación conforme a la historia natural.

Para ilustrar el esquema se presenta la relación circular que existe en el proceso de investigación. En el entorno natural suceden eventos que nos ofrecen datos. Esos datos están en relación con la observación realizada por un sujeto observador; sin embargo, los sentidos de este último distinguen sólo una parte de la totalidad, por ende únicamente se captan trozos de la información total. La información que pase este

primer filtro será cuestión de análisis para un proceso de producción conceptual o conceptualización. De este proceso se obtendrá un contenido conceptual que estará en relación con la adhesión teórica del observador que envuelve, en un sistema aún mayor, al análisis, al ojo del observador y la observación de los datos (ver figura 1).

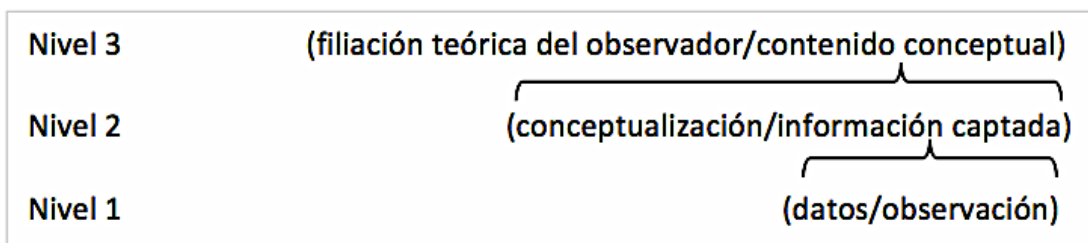


Figura 1. Organización cibernética del proceso de investigación.

En la Decimonovena Conferencia Conmemorativa Anual Korzybski, Bateson (1970) explicó que después de haberse dedicado al estudio del pensamiento abstracto y la historia natural, entre las ideas formales y la conducta efectiva, entre el mapa y el territorio, se preguntó cuál es la unidad de la mente, entendiendo, de manera concisa, mente como un sistema cibernético. ¿Qué aspectos del territorio pasan al mapa?, una pregunta símil y emanada de la anterior ¿qué de lo que sucede *de facto* se recupera para construir una abstracción? Resuelve que el territorio no pasa al mapa, y si el territorio fuera uniforme sería imposible la construcción de un mapa. Lo que pasa del territorio al mapa, lo que viaja de lo observado al observador son, únicamente, descripciones, es decir, diferencias.

A un año de la publicación de la obra clásica batesoniana, “Pasos hacia una ecología de la mente”, él insistió “en el hecho de que los “datos” no son sucesos u objetos sino siempre [...] descripciones [...] de sucesos u objetos” (Bateson, 1971, pp. 18). Dichas descripciones sufren una recodificación que se produce entre el sujeto que observa y el objeto observado. Además de que los datos descritos están sujetos, ineludiblemente, a la selección del observador. De acuerdo con Keeney y Keeney (2012), Bateson dice que, todo lo que tenemos son descripciones, es la historia natural de las descripciones, y él prefería las descripciones cibernéticas.

Es en marzo de 1973 cuando un grupo interdisciplinario de intelectuales, entre los que destacan el filósofo Alan Watts, el físico y neurocientífico John Lilly, el físico Heinz von Foester y Gregory Bateson, se reúnen en Big Sur, California dando inicio a un ciclo de conferencias conocido como “*The American University of Masters*”. El

propósito de este ciclo de conferencias es estudiar y platear la relación que hay entre el trabajo que realizaban algunos de los ponentes en relación al trabajo del matemático George Spencer Brown conocido como: *Laws of form* (Brockman, 1977). El tema que Bateson presentó fue acorde al que expuso en la conferencia sobre Korzybski “el área de impacto entre lo más abstracto y el pensamiento formal filosófico por una parte y la historia natural del hombre y otras creaturas por otra” (Brockman, 1977, p. 4). De la obra de Spencer, Bateson toma el concepto elemental de “distinción” y, también el de “indicación” (Bateson, 1977). La aportación de Spencer fue demostrar que la creación conjunta de la lógica y las matemáticas sólo precisa la noción de distinción, si bien esto es efectivo para cualquier experiencia humana que implique distinguir (Keeney & Keeney, 2012). Esta importación conceptual será una de las últimas, pero quizá de las más valiosas, en la concepción epistemología batesoniana. De hecho, Bateson reconoce que dicho concepto es útil para expresar la unidad elemental de cualquier proceso epistemológico; por ende, compatible perfectamente con la cibernética. Es posible aseverar que el concepto de “distinción” es análogo al de “diferencia”, e inmediatamente anterior a la descripción; pero con la formalidad y rigurosidad, inherente al pensamiento matemático, que apreciaba Bateson.

Una última digresión es importante en el sentido de integrar algunas ideas batesonianas que permearían, en algún momento, el trabajo de Keeney. Para el año de 1979, Bateson publicaría la obra *“Mind and Nature. A Necessary Unity”*. Uno de los aspectos prominentes de ese texto es el planteamiento formal que él propone para “mente”. Bateson (2011, pp. 103-104) realiza el siguiente listado denominado “Criterios del proceso mental”:

- “1. *Una mente es un agregado de partes o componentes interactuantes.*
2. *La interacción de las partes de la mente es desencadenada por la diferencia, y la diferencia es un fenómeno no sustancial, no localizado en el espacio o el tiempo; la diferencia se relaciona con la negentropía y la entropía, no con la energía.*
3. *El proceso mental requiere energía colateral.*
4. *El proceso mental requiere cadenas circulares (o más complejas aún) de determinación.*
5. *En todo proceso mental, los efectos de la diferencia deben considerarse como transformas (o sea, como versiones codificadas) de suceso que los precedieron. Las reglas que rigen tal transformación deben ser*

comparativamente estables (o sea, más estables que el contenido), pero en sí mismas están sujetas a transformación.

6. *La descripción y clasificación de estos procesos de transformación revela una jerarquía de tipos lógicos inmanentes en el fenómeno.*”

Se entiende que si se cumplen estos criterios sea cual fuese el fenómeno en cuestión, tal fenómeno tiene mente. Varela (citado en Keeney, 1994, p.107) “sostiene que Bateson fue el primero en identificar la mente como sistema cibernético, y no con lo que hay dentro del cráneo”. Es por esta razón que la mente es inmanente a los procesos interaccionales, ya sea una conversación, una investigación, un baile, una ciudad, un bosque, e infinidad de ejemplos.

En otro de los apartados de esa misma obra “*Mind and Nature*” Bateson explicitaría la relación que existe entre la forma y el proceso; considerando “forma” como el nombre o concepto que se le asigna a las redundancias que se observan en un fenómeno estudiado y “proceso” como el total de fenómenos que se quiere explicar. En palabras de Bateson (2011, p. 206) “la tautología es con respecto a la descripción lo que la forma es con respecto al proceso”. Continúa sus razonamientos advirtiendo que desde sus análisis de los itamules siempre estuvieron marcados por una alternancia entre la clasificación de la forma y una descripción del proceso ascendiendo en una escalera de tipificación, en una continuidad en zigzag que lleva del proceso a la forma, y de nuevo al proceso (ver figura 2).

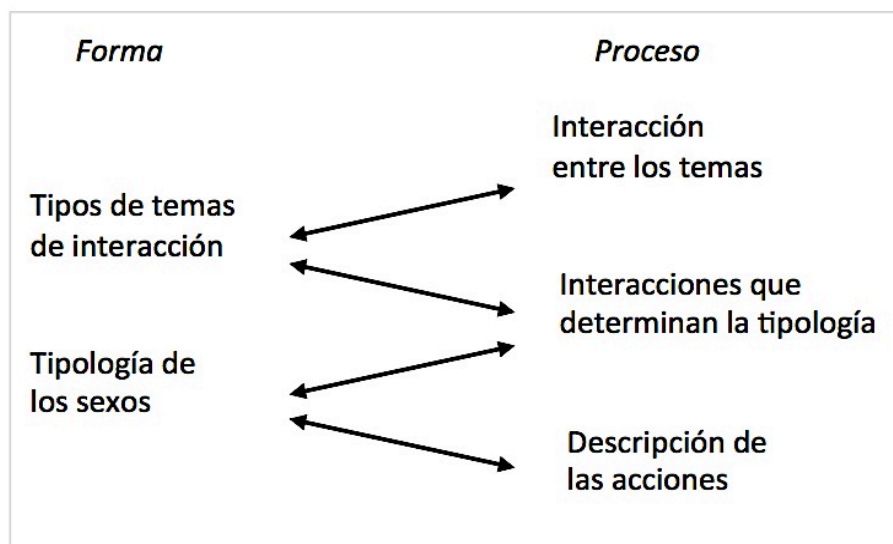


Figura 2. Niveles de análisis de la cultura Iatmul (Bateson, 2011, p.210).

Bateson (2011) sugiere que esta escalera de tipificación lógica es una manera de cartografiar la organización de los fenómenos, es el sistema conceptual que nos permite

ver las redundancias. Queda a la vista la construcción conceptual que se hace y el fenómeno que se observa, al hacer la diferencia entre forma y proceso, y en simultáneo permitiendo observar la relación dialéctica entre ambas partes. De manera que esta herramienta puede ser útil para el análisis de los sistemas estudiados, sin importar su naturaleza. Lo que va de la mano con la idea de que al combinar piezas de información se puede llegar a conocer la relación entre ellas, se puede lograr entender más sobre la organización y la pauta que conecta de lo que se estudia. Dando como resultado una explicación que proviene de “suplementar la descripción de un proceso o conjunto de fenómenos con una tautología abstracta sobre la cual es posible cartografiar la descripción” (Bateson, 2011, p. 205). En otras palabras, una doble descripción es más útil que sólo una.

Hasta el momento se han expuesto de manera general algunas de las exploraciones que realizó Bateson en el trabajo de campo. En ellas encontramos patrones operacionales inherentes en el modo en el que él se acercaba a los sucesos, procurando aproximarse mediante la historia natural como método de investigación. Bateson hacía estudios rigurosos con base en la historia natural, de hecho llegó a sugerir la necesidad de prestar atención a los seres humanos, a los animales, a las prácticas sociales, a la evolución como fenómenos que deben ser entendidos en su entorno natural. Esto deja entrever que, de manera concomitante a la parte operacional del método historia natural, Bateson construía y estructuraba sus observaciones asentándolas en una base epistemológica particular. Para concluir este capítulo se vuelve oportuno hacer explícitos esos patrones recurrentes en la investigación batesoniana y la base epistemológica del método.

Para el enfoque de la historia natural es de gran relevancia hacer una descripción detallada de lo que se observó en una interacción. Además se ve a los participantes como parte de un sistema, se buscan patrones y relaciones en los fenómenos que ocurren de manera natural, poniendo atención en los niveles de la relación que se tiene entre las partes que componen el sistema observado. De acuerdo a Kendon (citado en Streeck, 2009) lo que se pretende con esta metodología es una comprensión del orden natural de la interacción, por lo tanto las observaciones deben hacerse en términos de lo que hay que observar y no en términos de sistemas de categorías preestablecidas. Para decidir qué será medido y contado, antes hay que entender cabalmente lo que se buscó. De hecho la adopción de este enfoque produjo la necesidad de usar ejemplares de interacción, adquiridas por la técnicas de grabación de audio y filmación.

Schefflen (citado en Leeds-Hurwitz, 1987) presenta un esquema claro de los diferentes pasos a considerar en el enfoque de la historia natural: en primer lugar es necesario ir al sitio donde se produce el evento habitualmente; en segundo lugar, se debe asistir en los momentos en que sucede el evento; en tercer lugar, se debe observar a los participantes con experiencia que se conocen entre ellos; en cuarto lugar, es indispensable tomar las medidas necesarias para evitar modificar las situaciones; y en quinto lugar, observar más que participar de manera directa en el suceso estudiado.

Leeds-Hurwitz (2005) propone al menos cuatro aplicaciones para el enfoque historia natural: 1) Para la observación directa del comportamiento real, esto quiere decir que la observación es el método primario, coligado a la necesidad de realizar los estudios en su escenario natural. 2) Para el estudio del comportamiento en contexto, esto significa comprender que los comportamientos no tienen significados inmutables ligados a ellos, sólo tienen significados circunstanciales. En otras palabras, el significado de los comportamientos se crea en contexto, si se llega a modificar el contexto se modifica, como consecuencia, su significado habitual. El objetivo es comprender un contexto lo suficientemente amplio que permita interpretar el comportamiento del mismo modo en que los participantes lo harían. 3) Para descubrir la estructura invisible que subyace al proceso más visible. Es decir, se pretende revelar las directrices que subyacen las elecciones que se dan en la interacción. Las directrices subyacentes permanecen ocultas; mientras que las regularidades en la interacción son observables y permiten entender la estructura de la organización de los comportamientos percibidos. 4) Para buscar patrones y relaciones. El objetivo es establecer las pautas que se encuentran ocultas y que conectan a los comportamientos. Esto implica realizar observaciones por largos periodos de tiempo, donde el flujo y la cantidad de información es demasiada. Por lo que las grabaciones en audio y en filme, además de sus respectivas transcripciones, se vuelen herramientas útiles; éstas permiten congelar partes de la interacción, debido a que posibilitan la observación de los mismos tramos de comportamiento de manera repetida, permitiendo un análisis y una comprensión con mayor cabalidad de lo acontecido.

Con lo que respecta al fundamento epistemológico, no cabe duda que las premisas importadas conceptuales de la cibernética, la teoría de los tipos lógicos y las leyes de la forma, interdependientes entre sí, estructuran el proceso de investigación del método batesoniano. En cuanto a la cibernética se subraya que no sólo lo observado se organiza de manera circular; más importante aún es que el investigador está integrado

irremediabilmente a lo que desea estudiar; y por ende influye en lo investigado. En breve se puede decir que, existe un proceso circular que envuelve al otro. Es por esto que se excluye la creencia de que podemos conocer los fenómenos tal y como son, lo que despoja de importancia a la discusión de objetividad-subjetividad; y en vez, resalta la importancia de la ética y la estética de la observación y la abstracción.

Referente a la teoría de los tipos lógicos, ésta explica que la organización natural se encuentra jerarquizada, junto con la posibilidad de confundir los miembros con su clase de pertenencia. Ejemplos breves de la organización jerárquica en diferentes ámbitos de ello son: especie-orden-reino; individuo-familia-sociedad; acciones particulares-contexto; territorio-mapa; aprendizaje cero-aprendizaje I-aprendizaje II o deuteroaprendizaje-aprendizaje III; diferencia-puntuación-marco o bien, distinción-indicación-marco; etc. Algunos ejemplo de la confusión de miembro con clase son: la historia de Epiménides de Creta, al afirmar que todos los cretenses mienten; la reificación de un concepto al creer que este es la cosa que describe; etc.

Hablando de las leyes de la forma de Spencer Brown, el acto primario de hacer una distinción es indefectible para la construcción de cualquier idea, por mínima que sea, mediante una constante re-distinción hasta conseguir marcos conceptuales bastos. Entonces, es el acto básico inherente e innegable para poder hacer cualquier pesquisa; por extensión, el proceso de distinguir, para indicar y luego enmarcar, se incorpora con facilidad al acciones que hace el investigador al hacer historia natural.

Con todos estos elementos conceptuales y operacionales se hace notorio que para Bateson existía una Historia Natural sobre cómo acontecen los hechos. La cosa-en-sí, lo que sucede *de facto*, lo que fluye en lo natural, ocurre a pesar del observador y sólo después ocurre la construcción conceptual filtrada por el observador. Lo que él procuraba hacer era seguir esa Historia Natural haciendo lo que podríamos denominar “historia natural” como su método para inquirir. Siendo preciso ir, en lo posible, ausente de alguna lente teórica que opaque la mirada del observador. Las observaciones que se hagan durante el proceso de investigación son, inevitablemente, una cuestión epistemológica. Es decir, la historia natural es un método de investigación elementalmente epistemológico. La epistemología es, de acuerdo con Bateson (1977) una historia natural normativa. Es normativa en el sentido de que quien observa e investiga está, de alguna manera, limitado por sus mismas premisas epistemológicas.

Al optar por este método de investigación se excluyen las proposiciones que subyacen en las investigaciones de corte racionalista. De acuerdo a Guba (1981), se



excluye el supuesto de que hay una realidad única sobre la que puede incidir la investigación, y que esa realidad es fragmentable en partes manipulables e independientes. Se descarta la idea de que el investigador puede mantener una distancia de lo investigado sin influir en esto. De igual manera, se anula el planteamiento de que es posible realizar generalizaciones sin hacer referencia a un contexto. Esto tendrá efectos concomitantes observables en el proceder de los investigadores, sin importar lo que se decida investigar.

En el ámbito de la terapia familiar y de manera amplia estas características en la observación y en la investigación terapéutica permearon a los modelos clásicos de terapia familiar. Operacionalmente el modelo de terapia breve de resolución de problemas, el modelo estratégico de Jay Haley, el modelo de Milán, entre otros, han desarrollado sus modelos terapéuticos inquiriendo de una manera en la cual observan tal cual cómo se desarrollan las sesiones, han optado por grabar las sesiones en video y en audio para su estudio y análisis con datos naturales. Además las premisas batesonianas esenciales son acogidas desde los albores de la terapia familiar (Watzlawick, Weakland, & Fisch, 2007), por esta razón la explicación de ellos es armónica con tales premisas.

En el caso del AMR se debe manifestar que tiene dos usos primarios: 1) como método de investigación y 2) como modelo de terapia. Utilizando el AMR como método de investigación es posible observar varios dominios del discurso.

“En el contexto del AMR, el objetivo es que en cualquier análisis de una sesión de terapia se pueda estar tan cerca como sea posible de lo que en realidad pasó en la sesión: las palabras que se hablaron y las acciones del cuerpo y las interacciones que sucedieron” (Hillary Keeney, conversación personal, 29 de abril 2013).

Por otro lado, como modelo de terapia es una invitación para que el terapeuta note su presencia en la sesión y se permita improvisar a favor del cambio. El foco de esta tesis será aplicar el AMR como método de investigación para analizar el discurso dentro del marco terapéutico, procurando distinguir las distinciones que selecciona el terapeuta para crear un modelo particular de terapia y consecuentemente rastrear el cambio.

El siguiente apartado se enfocará en describir el proceso evolutivo del proyecto cibernético en la terapia familiar de Bradford Keeney, que, como veremos, daría a luz el AMR. Proyecto que en algún momento se bifurcaría, sin

perder las aportaciones batesonianas como guía que hilvana su explicación epistemológica, teórica y práctica.

## Capítulo 2

### **El proyecto de cibernética de Bradford Keeney en la terapia familiar, desde los planteamientos conceptuales hasta el surgimiento del método Análisis de Marcos Recursivos**

*Humboldt y Bonpland no venían a conquistar.  
Nada querían llevarse, mucho venían a dar.  
Y mucho nos dieron, esos científicos aventureros,  
que nos ayudaron a conocernos y a reconocernos.  
Eduardo Galeano.*

Bradford Keeney es uno de los personajes más relevantes en el ámbito clínico de las psicoterapias correspondientes con una perspectiva familiar. Dentro del campo, él es la figura que, en su albor, se encargó de darle orden, claridad y robustez a las premisas epistemológicas que apuntalan a este conjunto de terapias. Como veremos, estas proposiciones están fuertemente enraizadas en el pensamiento batesoniano y, por ende, son armónicas con la perspectiva cibernética. Con el paso del tiempo, el trabajo de Keeney iría ramificándose, sin perder congruencia ni adhesión con la cibernética.

Con lo que respecta a este apartado, se hace un enfoque del trabajo de cibernética propuesto por Keeney, a tenor de las terapias familiares, con el propósito de comprender el contexto del que emana el método de investigación AMR. Entonces ¿cuál es la historia “contemporánea” del AMR? ¿cuáles son las premisas batesonianas que toma Keeney para hacer una observación y una descripción cibernética de la terapia familiar? ¿en qué momento surge el AMR? ¿Qué elementos epistémicos migran de la estructura cibernética propuesta por Bateson a la estructura del AMR? ¿Qué premisas operativas batesonianas en la investigación se incorporan al AMR? Estos cuestionamientos serán tratados en este capítulo con el propósito de afianzar el contexto del AMR.

En un principio Keeney se esmeró en articular una aplicación rigurosa de la concepción cibernética para el estudio de las terapias familiares (Chenail, 1991). En su tesis doctoral “*Aesthetics of change*”, publicada en el año de 1983, él plantea un conjunto de elementos cibernéticos útiles para el clínico interesado en comprender con ideas formales el proceso de cambio que surge en la terapia. Para lograr dicho cometido, él integró los aspectos esenciales del proceso epistemológico, en seguida se enfocó en la explicación de la teoría cibernética, todo esto, como quedará evidenciado, por el

influjo del pensamiento batesoniano. Una vez aclarados los conceptos básicos, los retomó y enlazó para describir primeramente elementos relevantes en la discusión de la terapia familiar con base en la concepción cibernética, luego continuó sobre el cambio que se genera a través del proceso terapéutico. Antes de finalizar su tesis, Keeney ponderó la estética como parte fundamental de la terapia familiar.

Para este trabajo es útil orientarse especialmente en los aspectos epistemológicos mínimos y en la teoría cibernética. No obstante, se hablará lo necesario de los aspectos cibernéticos en la terapia, con el propósito de notar que elementos de la propuesta de Keeney perduran explícita e implícitamente hasta sus últimos trabajos sobre el AMR.

Sirve mencionar que en esta etapa la labor de Keeney fue marcadamente teórica (Keeney, 2009). Por esto resulta útil ir señalando, glosando y concatenando los conceptos centrales para una comprensión cabal de este momento del trabajo de Keeney. El concepto que él retoma para comprender qué es epistemología lo retoma de Bateson (2011, p. 242) definiéndola como “el estudio de la manera en que determinados organismos o agregados de organismos conocen, piensan y deciden”. En el exordio de su obra Keeney precisa este concepto debido a dos razones. La primera es que al entender la epistemología de esta manera queda de manifiesto que es el asiento fundamental donde se gesta y se administra la cognición, la percepción y el actuar de los seres vivos. “Se recurre a este término para indicar cómo piensa, percibe y decide una persona y, para indicar qué piensa, percibe y decide” (Keeney, 1994, pp. 32). La segunda razón es que a partir de este concepto discierne dos tipos de epistemología: la epistemología lineal progresiva y la epistemología circular o cibernética.

La epistemología lineal progresiva tiene ciertas características, por ejemplo, es atomista, reduccionista y anti-contextual, ciñéndose a una lógica analítica que se atiende a las combinaciones entre elementos aislados. Mientras que la epistemología cibernética enfatiza la ecología, la relación y los sistemas totales, es coherente con la interrelación, la complejidad y el contexto (Keeney, 1994).

En el nivel más básico de cualquier proceso epistemológico el acto mínimo indispensable es trazar una diferencia. A fin de conseguir una explicación pertinente al respecto Keeney recurre a Spencer Brown y repasa en el concepto de distinción, definiéndola como un “mandato básico, obedecido consciente o inconscientemente” (Keeney, 1994, p.33). La distinción es la inauguración de la “realidad”, es el comienzo inherente para la construcción de cualquier percepción, punto de vista, pensamiento, acción, teoría, universo y, por supuesto, epistemología. Resalta que a partir de cómo se

tracen las distinciones se construirán realidades diferentes; de hecho, la posibilidad de combinaciones en el trazado de distinciones es infinita.

Una obviedad que podría pasar por desapercibida es el momento en el que comienza todo proceso epistemológico, esto sucede cuando las distinciones son elaboradas por un observador que las establece a fin de observar. Heinz von Foerster (1973, p.55) lo dice en su imperativo estético “si quieres conocer, aprende a actuar”. Luego, en un segundo momento, el observador traza más distinciones para hablar sobre las distinciones elaboradas anteriormente. Lo que es nuevamente distinguir, distinguir sobre distinciones para crear mapas a partir del territorio. En otras palabras, en el primer instante, al distinguir, se proponen algunos matices tenues que luego, al reincidir, van tomando ciertos colores hasta que, al volver una y otra vez a insistir sobre las distinciones antepuestas, éstas se colman de color. El ojo del observador va a ser pieza clave para la selección de las distinciones que enfatizará, privilegiando sólo algunas, mientras que deja de lado otras con sus respectivas contingencias. Lo que sugiere que, quien esté interesado en conocer cómo se conoce debe de identificar la forma en que un determinado sistema especifica y mantiene algunas formas de demarcación.

Al acto de distinguir sobre una distinción, Spencer Brown lo designa como “indicación”, acto análogo a “la puntuación de la secuencia de hechos”, propuesto por Watzlawick y colaboradores (2008). Keeney, posteriormente, aportaría tres definiciones de “puntuación”, la primera es “el empleo de la distinción para crear la indicación” (Keeney, 1994, p. 40), la segunda es, “distinción que opera sobre sí misma” (Keeney, 1994, p. 64) y, por último sugiere que es la “distinción que distingue la distinción que la trazó” (Keeney, 1994, p. 76). Entonces, toda vez que un observador traza una distinción y reitera en el mismo modo, lo que consigue es hacer una puntuación o bien, como diría Spencer Brown, una indicación.

Si se continua trazando más distinciones sobre las indicaciones lo que se construyen son marcos. Se entiende “marco” como “la puntuación de una secuencia de sucesos dentro de un sistema de interacción” (Keeney, 1994, p. 41). Toda esta construcción depende del acto mínimo de distinguir. Lo que se obtiene es afirmar una imagen enmarcada del todo disponible, de la pluralidad incalculable que ofrece el universo. Al crear marcos, muchas veces tácitamente, el observador privilegia algunos de sus puntos de vista respecto a la totalidad que, indudablemente, posee un número mayor de opciones. Bradford Keeney (en Keeney & Keeney, 2012) menciona que el imperativo estético de von Foerster es incompleto, acotando que se debe actuar para

trazar una distinción, actuar otra vez para poder indicar y se debe continuar actuando en un modo habitual para poder crear un marco.

De acuerdo con Keeney (1994), especialistas en semántica general como Korzybski han demostrado que el lenguaje es el instrumento para establecer distinciones. Korzybski se centra en los sistemas lingüísticos que se generan por medio del uso de abstracciones; por ejemplo, un terapeuta puede enmarcar que los problemas del hombre subyacen en el “inconsciente freudiano”, y por ello se debe de trabajar en los abismos de la “psique”; o bien puede enmarcar que los problemas surgen en la interacción entre las personas, como consecuencia, el trabajo a realizar se enfoca en los procesos interaccionales. Sin embargo, en términos batesonianos, además de poder trazar distinciones haciendo uso de un lenguaje digital se pueden trazar distinciones para construir indicaciones y marcos a través de un lenguaje analógico, o como el poeta Jaime Sabines sugiere en una de sus líneas, mediante el uso de *un lenguaje lateral y subversivo*. Como ejemplos de ello podemos pensar dos situaciones, en la primera dos enamorados se envían información en el nivel de contenido diciéndose “que calor hace” o “ te invito a comer uvas esta tarde” acompañado con información a nivel de relación con distinciones analógicas como una precisa mirada y un justo tono de voz, para que el otro entienda que se le dice en el nivel de relación, “te quiero”. El segundo caso, inverso para contrastar, sucede cuando un miembro de la pareja profiere un “te quiero” y lo acompaña con un vacío gestual y una estéril tonalidad de voz que avanza y expira en dirección opuesta a sus palabras; estas otras distinciones en el nivel del contenido son incongruentes con las distinciones ofrecidas en el nivel de la relación.

Con el paso del tiempo las personas aprenden hábitos de puntuación o, en otras palabras, aprender a aprender, lo que presupone ciertas premisas epistemológicas para establecer distinciones, o como lo llamaría Bateson (1942), deuteroprendizaje. Como ilustración en el trabajo clínico, un terapeuta sólo puede comprender la experiencia de un individuo o una familia que acude al servicio observando de qué manera acostumbra cada uno de ellos a indicar el contexto social en el que se desenvuelven. Para conseguirlo es necesario que el terapeuta cuente con un método formal para puntuar la puntuación de los consultantes. Al proceder de esta manera el terapeuta queda colocado, en ese momento, en una metaposición que le permite observar el sistema de interacciones que contextualiza a la persona o personas que solicitan la consulta desde un sitio localizado “afuera” de lo que acontece. “El estudio formal de los

procedimientos por los cuales la gente puntúa su experiencia es un método para identificar su epistemología” (Keeney, 1994, p. 40).

De acuerdo con Keeney (1994), con el objetivo de llegar a la comprensión de un sistema observado, el observador debe de contemplar los distintos niveles de abstracción del sistema en cuestión. Primero se deben de trazar ciertas distinciones básicas para discernir lo que puede denominarse “datos elementales”. Seguidamente se deben de buscar las pautas que conectan esos datos, es decir, el observador se debe ceñir al reconocimiento de pautas repetitivas en la organización de los hechos conductuales que acontecen y se circunscriben en los marcos más adyacentes. Al realizar distinciones entre un sistema y otros albergados en él, estructurados como sucede con la matrioska o muñeca rusa, salen a la luz diferentes ordenes jerárquicos de organización. Se advierte que esta estructura es análoga a la que Bateson elaboró desde su texto *Naven*, y en la cual insistió para considerar al hacer cualquier investigación debido a la organización propia de los fenómenos naturales.

De acuerdo con Keeney (1994, p.46), Bateson acogió la tipificación lógica como un “instrumento descriptivo para discernir las pautas formales de la comunicación que subyacen en la experiencia y la interacción entre los hombres”. Por su parte Keeney (1994, p.46), la define como “una manera de trazar distinciones y desde esta perspectiva, utilizarla para poner de relieve la autorreferencia y la paradoja”. Se retoma esta teoría para seguir los niveles de abstracción que de manera general estructuran el mundo natural, incluyendo el de nuestra experiencia; de manera particular se utiliza para informar de la jerarquía de los niveles en la comunicación. Puntualizando que en la comunicación humana surgen errores en la tipificación de los niveles, como por ejemplo en la poesía, el humor o en el aprendizaje. Con respecto a la autorreferencia, concepto al que regresaremos más adelante, se hace notoria la idea de que cada ser humano participa en la construcción de lo que observa.

Como observadores, nuestras indicaciones están inherentemente estructuradas de manera jerárquica; sin embargo, no hay que perder de vista que cada nivel se relaciona con él mismo y los niveles contiguos recursivamente; debido a que las distinciones trazadas siempre están trazadas sobre más distinciones (Keeney, 1994). De manera precisa Keeney ofrece dos definiciones de recursión: 1) “la re-ejecución de la misma pauta de organización” (1994, p. 71) y 2) “un proceso vuelve a su comienzo a fin de marcar una diferencia que permite al proceso volver a su comienzo” (1994, p. 76). La recursión es el reingreso circular de las distinciones con la utilización y producción de

diferentes niveles de circularidad o bien, el reciclaje de la información producida por el sistema y para él mismo.

Por otra parte, hay que tener en perspectiva que cuando el observador puntúa, selecciona sólo una parte del flujo total de lo que acontece en la interacción. Para adquirir una visión más amplia es necesario combinar distintas informaciones, provenientes de la observación. Como se mencionó anteriormente Bateson sugiere que “dos descripciones son mejores que una” (2011, p.80). Keeney (1994) retoma esta idea y la aplica a la interacción entre personas, señalando que cada una indica singularmente. Luego, un observador externo puede darse a la tarea de discernir una organización más abarcadora, utilizando las indicaciones hechas por cada uno de las personas en observación. Keeney define la doble descripción en varias ocasiones durante su obra, primero la define como “la combinación simultánea de puntuaciones que da una vislumbre de la relación total” (Keeney, 1994, p. 53), agrega que “es fundamentalmente una herramienta epistemológica que nos permite generar y discernir diferentes órdenes de pautas” (Keeney, 1994, p. 54), y termina mencionando que se consigue cuando se realiza “la descripción de un proceso [que luego] es categorizada mediante una descripción de la forma, que conduce a una descripción del proceso” (Keeney, 1994, p. 76). Se acota que cuando hacemos referencia al proceso estamos hablando las secuencias de acciones, los patrones comportamentales de los componentes del sistema implicado; mientras que cuando se hace referencia a la categorización de la forma se está hablando de la clasificación de los patrones mediante una asignación nominal.

En este momento del trabajo de Keeney, pondera a la doble descripción como un instrumento necesario para lograr crear y observar los diferentes ordenes de pautas, consiguiendo de esta manera comprender un sistema distinguido con mayor cabalidad. El ejemplo clásico, propuesto por Watzlawick y colaboradores (2008), al hablar sobre relaciones complementarias, es el de una pareja que se dice, “ella se retrae, por eso la regaño” y, simultáneamente, “él me regaña, por eso me retraigo” (ver figura 3). Entonces, para distinguir una relación con mayor integridad se requiere de una doble descripción; en el ejemplo, la pauta que conecta estas indicaciones de los miembros de la pareja está dada por una relación complementaria.



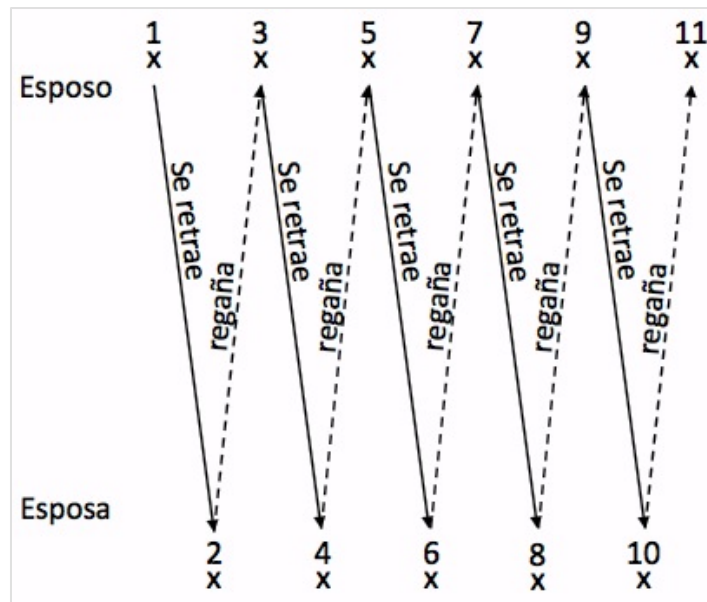


Figura 3. La puntuación de la secuencia de hechos (Watzlawick, et al., 2008, p. 58).

Regresando a la explicación central, Keeney (1994) menciona que las descripciones del proceso aluden a un orden de observación que se podría designar como la experiencia que se asienta en los sentidos. Esta experiencia es la más cercana que podemos alcanzar en relación a datos “puros”, además de ser una forma de descripción despojada de complicadas abstracciones teóricas. Mientras que la "clasificación de la forma" refiere a los nombres asignados a las pautas organizadoras de las acciones, ya sean simples, de interacción o de coreografía. En palabras de Keeney (1994, p.57), “una clasificación de la forma es una abstracción que ‘organiza’ cada orden de descripción vinculando sus elementos de manera significativa” .

A partir de esta estructura jerarquizada es posible conceptualizar que el conocimiento del mundo de cualquier observador se construye en un proceso dialéctico recurrente que alterna las distinciones trazadas y filtradas por los sentidos y las distinciones que provienen al realizar abstracciones más complejas. Al advertir este proceso total, queda sobre la mesa la operación recursiva que involucra al observador, trazando distinciones sobre sus propias distinciones, y aún más distinciones sobre sus distinciones, lo que construye, mantiene y autoverifica su realidad.

En adición, Keeney (1994) advierte del peligro que corre el aprendiz de una teoría, así como el investigador, de caer en explicaciones dormitivas. Que como se expuso en el capítulo anterior, son explicaciones que retoman una parte de su misma explicación elaborándola en términos más abstractos, pero que al final su explicación es inexistente. Bateson (1969, p. 66) dice que un principio dormitivo “como la gravedad o

el instinto, no explican realmente nada. Es una especie de acuerdo convencional entre los científicos para no pasar más allá de cierto punto en su intento de explicar las cosas.” Keeney (1994) alude a la doble descripción como el instrumento necesario para evitar caer en explicaciones dormitivas, debido a que esta herramienta pone de manifiesto la relación entre la forma y el proceso, naturalmente en varios niveles jerárquicos.

A continuación se ejemplifica esto, considérese como una explicación dormitiva el caso en que un especialista clínico asegura que tal persona tiene un instinto de fuga y ocultación, por eso evita hablar en público. En contraposición al ejemplo anterior una variación del escenario planteado, considérese a otro especialista que indaga la situación de tal persona obteniendo la siguiente información, cuando la persona referida se acerca a una situación en la que tiene que hablar en público empieza a tener ciertos síntomas como taquicardia, sudoración e, inclusive, hiperventilación; la persona se encuentra en estado de alerta, observándose a sí misma y al contexto; además, piensa una y otra vez sobre su capacidad para tener un buen desempeño y la posibilidad de equivocarse. Todo esto que le acontece lo denomina “miedo a hablar en público” o “dificultades en la actuación”. Esto lo ha llevado, en el nivel de la interacción, a evadir, en la medida de lo posible, dichos encuentros, pero cuando no los consigue evitar su mismo patrón comportamental influye para que él se equivoque, lo que le confirma su incapacidad para hablar en público y, en simultáneo, incrementa su miedo. En este caso, se delinea el patrón de comportamientos de la persona y se compagina con la clasificación “miedo”. Al entrelazar ambas, la descripción del proceso y la clasificación de la forma, estamos haciendo uso de una doble descripción que nos asiste para evitar una explicación ficticia o dormitiva. En otras palabras, esta perspectiva propone no hacer explicaciones dormitivas, es decir, una explicación sólo puede ser considerada como explicación si en ella están conectados proceso y forma.

Hasta este momento se han expuesto los elementos básicos de epistemología. Enlistados son, distinción, puntuación o indicación y marco; tipificación lógica y, por último, recursión. Con todos estos elementos Keeney diagrama una matriz de análisis epistemológico análoga a la que propone Bateson en 1979, al hacer una remembranza sobre su análisis de los Iatmul, acerca de la clasificación de la forma y la descripción del proceso (ver figura 4). Si bien este conjunto de elementos describen tanto a la epistemología lineal como a la epistemología cibernética, el principio de recursión preconiza a la comprensión circular de cualquier proceso epistemológico.

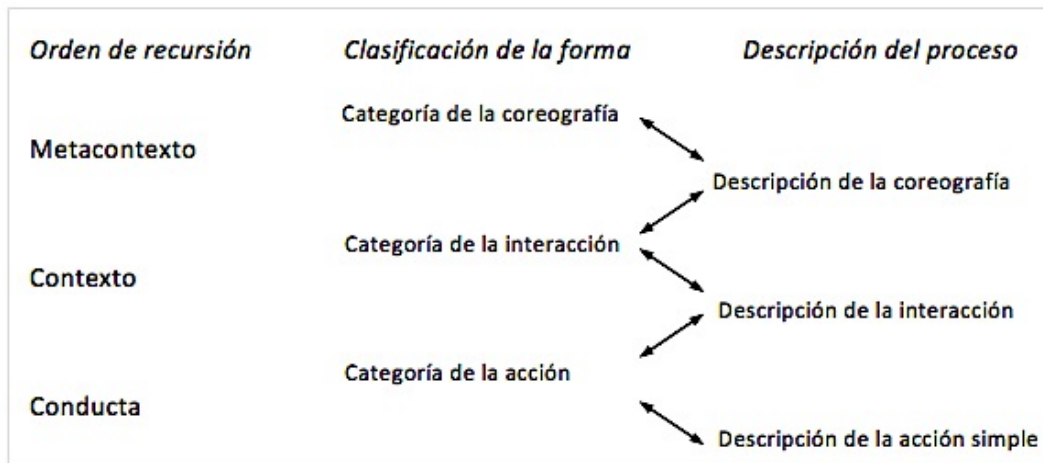


Figura 4. Ordenes de análisis epistemológico (Keeney, 1994, p. 56).

Ahora corresponde hablar sobre la cibernética tomando en cuenta las precisiones que hace Keeney al respecto en su trabajo teórico. Él (Keeney, 1994, p. 80) menciona que “la idea primordial que dio origen a la cibernética es que hay una pauta organizadora de los procesos físicos y mentales”. De acuerdo con Bateson (en Keeney, 1994, p.78) "todas las metáforas derivadas de un mundo físico de impactos, fuerzas, energía, etc., son inaceptables para explicar sucesos y procesos del mundo biológico de la información, la finalidad, el contexto, la organización y el significado". La cibernética, en cambio, no pretende a los objetos materiales, ni a las fuerzas ni tampoco a las energías. Se cierce a los patrones, a la pauta y a la organización. Lo que nos permite encontrarnos con sistemas, inherentemente organizados, en cualquier lugar y momento.

Es válido acotar que el término “cibernética” fue utilizado primeramente por Platón en *Eutidemo* y *Cleitofón* para referirse al “arte de pilotear hombres” y en la *República* para precisar la idea de “gubernabilidad” (Keeney, 2007), pero fue Norbert Winner quien la instauraría como una disciplina moderna designándola como “el estudio del control y de la comunicación en el animal y la máquina” (Pakman, 2006, p. 15; Bertrando & Tofanetti, 2004, p. 60). Posteriormente Gregory Bateson ofrecería varias definiciones como, por ejemplo, “la rama de la matemática que estudia el control, la recursividad y la información” (Bertrando & Toffanetti, 2004, p. 60) o como “la ciencia que se enfoca en la forma y el patrón” (Vargas, 2013, p. 13) . Y de manera ulterior, Bradford Keeney (1994, p. 88) sugiere que la cibernética “estudia de qué manera los procesos de cambio determinan diversos ordenes de estabilidad o de control” o como “el estudio de una particular complementariedad recursiva que atañe a la interacción de estabilidad y cambio” (Keeney, 2007, p. 60).

El concepto cardinal para la cibernética es “retroalimentación”, Wiener (en Keeney, 1994, p.83) la define como, “un método para controlar un sistema reintroduciéndole los resultados de su desempeño en el pasado”. Agrega que depende del uso que se le dé a la información, que el mismo sistema genera y reintroduce, varía la conclusión a la que se llega. Si los resultados de la retroalimentación son tratados sólo como datos numéricos para evaluar un sistema y su regulación, se puede decir que se habla de la retroalimentación simple, ésta es a la que refieren los técnicos de control. En el caso de que la retroalimentación permita una metamorfosis del modo acostumbrado de proceder y de la pauta de desempeño habitual del mismo sistema, se puede decir que ha habido un proceso de aprendizaje.

En el caso de que la información proveniente del sistema reingrese a través de una serie de cambios favoreciendo la permanencia de sí mismo se habla de un proceso de retroalimentación negativa. De acuerdo a Bateson (1968, p.459) la retroalimentación negativa es “una sucesión circular de acontecimientos causales, con un eslabón en cierto lugar de esa cadena en virtud del cual cuanto mayor cantidad de determinada cosa haya en el circuito, menor cantidad habrá de la siguiente”. Un ejemplo sencillo es un calentador al que le funciona correctamente el termostato, entre más se calienta el agua es menos probable que el fuego intenso permanezca prendido y entre más pierda temperatura el agua es menos probable que la llama del piloto se mantenga templada. Este proceso circular es, como se observa, autocorrectivo inmanentemente. Por supuesto la cualidad de retroalimentarse y de autocorregirse, aun sea en sistemas con mayor complejidad como un la familia, un proceso terapéutico o una conversación, permanece.

Si la información que se reintegra al sistema promueve un cambio del cambio que lo termina destruyendo aparece la esquismogénesis; en el caso de que el cambio se dé en un sentido constructivo surge el aprendizaje. En ambas posibilidades de promoción de cambio del cambio, como consecuencia se genera un sistema distinto, y se habla de un proceso de retroalimentación positiva. Sin embargo, Bateson (1968a) afirma que la explicación cibernética es siempre negativa, porque los cambios emergentes que sufre un sistema son sólo parte de un nivel superior de organización que impone sus propias restricciones.

Esto equivale a decir que, la retroalimentación está implicada en los procesos de regulación, de estabilidad en relación al cambio y de aprendizaje. Wiener (citado por Keeney, 1994, p. 87) “propuso originalmente que la estabilidad y el cambio son explicables por diferentes órdenes de control de la retroalimentación”. De acuerdo a

Bateson (1968b, p.472) “la constancia de ciertas variables se mantiene cambiando otra”. Así, tanto Wiener como Bateson relacionaron proposicionalmente la estabilidad y el cambio como un sistema complementario, como las dos caras de una misma moneda que entrelazadas recursivamente representan el modelo más simple de un sistema cibernético (ver figura 5).

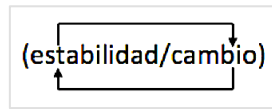


Figura 5. Sistema cibernético simple (Keeney, 1994, p. 196).

Bateson (en Keeney, 1994, p.85) menciona que la cibernética sugiere que “puede entenderse todo cambio como el empeño por mantener una cierta constancia, y puede interpretarse que toda constancia se mantiene a través del cambio”. Esto quiere decir que, desde una visión cibernética, la estabilidad está intrínseca e inevitablemente relacionada con el cambio. Los procesos de cambio favorecen la estabilidad en cualquier sistema. Asimismo Keeney (1994, p.135) acota que es posible entender los sistemas cibernéticos como “sucesos organizados por un proceso de retroalimentación recursiva”.

En este punto es importante traer nuevamente la metáfora de las muñecas rusas, debido a la importancia de reconocer que los sistemas cibernéticos no se encuentran aislados, de hecho coexisten con otros sistemas cibernéticos que se pueden localizar dentro de ellos mismos, en su mismo nivel o inclusive cada sistema o grupo de sistemas cibernéticos pertenece a estructuras de tipificación lógica más abarcadores (ver figura 6). Es decir, cada sistema está subsumido en sistemas cibernéticos de orden superior regulados por procesos de retroalimentación cada vez más complejos y abarcadores, lo que crea una urdimbre tendiente al infinito de niveles de retroalimentación. Esta organización en los ordenes de retroalimentación da apertura a la cibernética de segundo orden.

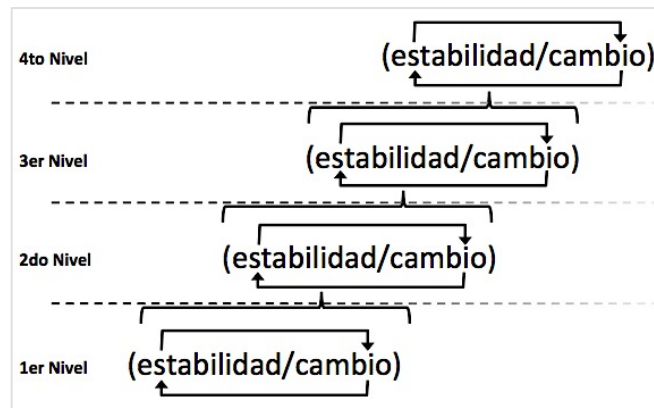


Figura 6. Niveles de retroalimentación.

Antes de entrar al tema de cibernética de segundo orden, cabe realizar, como ilustración, una representación de la interacción de la familia como un sistema cerrado de información en el que las variaciones en la salida o el comportamiento se retroalimenta con el fin de corregir al sistema (Jackson, 1981). Es decir, la familia es vista como un sistema cerrado, donde los comportamientos producidos por sus integrantes, que a la vez son subsistemas en sí mismos de la familia, regresan como información retroalimentando en ciclos circulares a la familia para mantenerla estable. Bertrando y Toffanetti (2004, p. 99) señalan al respecto lo siguiente: “si se pretende que la familia es un sistema cerrado, cada individuo tenderá a mantener constantes sus parámetros interactivos, aún a costa de uno o varios miembros de la familia”. Es visible la influencia de la cibernética en este concepto, principalmente porque en la familia, la retroalimentación negativa mantiene el equilibrio de este sistema, reduciendo cualquier desviación que resulte de la introducción de nueva información al sistema familiar.

Queda manifiesto que la perspectiva cibernética es un giro epistemológico importante, tiene una forma muy distinta de idear el mundo, por ejemplo, pasa de una concepción de los procesos biológicos y sociales como lineales tipo causa  $\rightarrow$  efecto a una concepción circular; de una concepción de cuando A está enlazado causalmente a B entonces C, a una concepción del tipo: si A está enlazada causalmente a B, B a C, C a D, D nuevamente a A; otorgando la posibilidad de que un estímulo pueda ser causa y respuesta simultáneamente, mientras la perspectiva lineal atribuye sólo una posibilidad al estímulo y sólo una posibilidad a la respuesta. Pakman (2006, p. 21) señala otro aspecto fundamental en este salto epistemológico: “lo que el enlace circular de los componentes retroalimenta no es sólo materia y energía, sino que hay ahí un proceso informacional y organizacional.”

Hasta este punto se ha hablado principalmente de la concepción de la cibernética simple que, como se ha mencionado anteriormente, enuncia que el observador se mantiene fuera del sistema observado. Presumiendo la posibilidad de controlar, siquiera parcialmente, al sistema que se observa. De manera concomitante, por omisión o desconocimiento, se soslaya el hecho de que en un orden superior de retroalimentación el observador forma parte del sistema que está observando, y a la vez que este sistema resultante está envuelto en sistemas cibernéticos de orden superior que regulan su desempeño. La cibernética de la cibernética, también conocida como cibernética de segundo orden o como cibernética corporizada es “una manera de señalar la inclusión y participación de los observadores en el sistema” (Keeney, 1994, p.93).

Dado que la cibernética de segundo orden localiza al observador en el interior de lo observado, toda representación es autorreferencial. Con esto llegamos a una ilusión peculiar de la tradición científica occidental, la noción de objetividad: “las propiedades del observador no deben entrar en la descripción de sus observaciones” (von Foerster, 1979, p. 91). El hecho de que la autorreferencia sea ineluctable, pese al esfuerzo del científico tradicional para conseguir un conocimiento impersonal, implica que la objetividad es un espejismo inalcanzable. En otras palabras, el observador es el responsable de trazar distinciones, de las distinciones que traza y, como corolario, de definir los límites de su realidad construida (Wainstein, 2003). De acuerdo con Pakman (2006) al verse a sí mismo se trascienden las limitaciones impuestas por el propio mirar. Dice von Foerster (1979, p.91) que, “proclamar objetividad ¡no tiene sentido! Uno podría verse tentado a negar la objetividad, y proclamar ahora la subjetividad. Pero recordemos que si una proposición sin sentido es negada, el resultado es nuevamente una proposición sin sentido”.

Para superar el estancamiento proposicional emanado de la dualidad “objetividad” en relación con la “subjetividad” se debe de ascender a un nivel superior que envuelva a ambas, la solución es la ética. Desde una postura ética, es irrelevante preguntarse si se es “objetivo” o “subjetivo”; en vez de ello, se admite la relación ineludible entre el observador y lo observado, lo que lleva a inspeccionar cómo participa el observador en lo que observa (Keeney, 1994). Reemplazándose la preocupación de si se es objetivo o no, por una ocupación en ser responsable al construir y mantener una realidad, mediante el uso de las distinciones que son propuestas. Es decir, en el momento en que es aceptada la condición autorreferencial de la construcción de toda “realidad” como una característica inherente de cualquier proceso epistemológico se diluye la posibilidad de

asir un conocimiento objetivo. Como consecuencia del desvanecimiento de la objetividad se llega a la postura que exhorta al observador a tener cuidado de las distinciones que decida trazar. Se da un salto de la objetividad a la ética en la observación en el momento en que se reconoce que lo observado es inseparable del observador.

Aunadamente, la cibernética de la cibernética nos habla de la existencia de órdenes superiores de organización que trabajan mediante los principios fundamentales de la cibernética. Lo que nos devuelve a la idea de que los sistemas están envueltos en sí mismos, formando parte de una variedad de sistemas envolventes tendiente al infinito en órdenes de organización. Para poder entender esta urdimbre de organización cibernética es ventajoso recuperar el diagrama de análisis epistemológico en la figura 4 de este capítulo. En ese esquema se localizan dos columnas, una es “Descripción del proceso” que está en función de la acción simple, la interacción y la coreografía social; la segunda columna se titula “Clasificación de la forma”, ésta está en función del nombre que puede categorizar la organización del proceso. Para hacer un diagrama que ilustre la dialéctica en cibernética abiertamente, la columna sobre el proceso se designa como “Descripción del proceso de retroalimentación”, aquí se delinean todas acciones que estructuran la pauta; mientras que la clasificación de la forma se denomina como “Clasificación de la calibración”, que es una especificación de la organización del proceso circular (Keeney, 1994). Recuperando el ejemplo del calentador el proceso de retroalimentación del termostato está en función de las variaciones de temperatura del agua, esto implica un proceso de recursión simple. En un orden superior el termostato está calibrado por una persona. A su vez que la persona decida calibrar de manera particular el termostato está regulado por procesos de retroalimentación más amplios, verbigracia, que sea un día soleado y tal persona tenga deseos de tomar una ducha con agua fría. El ejemplo podría continuar con que está soleado por la estación del año y así hasta el infinito, donde finalmente estamos dentro de una estructura recursiva global autónoma. La autonomía es el límite más alto con el que nos podemos encontrar en la organización de cualquier sistema, además, como se ha venido mencionando, cada sistema autónomo está insertado en un sistema autónomo más amplio. “Esta dialéctica entre retroalimentación y calibración nos permite percatarnos de los distintos órdenes de la cibernética. Podemos así trasladarnos de la cibernética simple a la cibernética de la cibernética” (Keeney, 1994, p.106).



La estructura de los sistemas es recurrente en la organización de los procesos naturales. De acuerdo con Keeney (1994) una de las contribuciones más importantes de Bateson fue proponer la comprensión de mente como idéntica a un sistema cibernético. Desde una visión sistémica, la mente es un “agregado de partes interactuantes, dotado de una estructura de retroalimentación” (Keeney, 1994, p.107). Esto lleva a concluir que donde exista un proceso de retroalimentación de manera necesaria hay mente, por ejemplo, en una conversación, en una terapia, en una cultura, en una época, etc. Desde los sistemas más simples hasta el sistema más abarcador la mente es inmanente. “La concepción cibernética pone de relieve que la unidad de la terapia no son los individuos, parejas, familias, vecindarios o sociedades; la cibernética se centra en el proceso mental” (Keeney, 1994, p. 108).

Se debe tener presente que la organización de los sistemas se esquematiza trazando distinciones duales que denoten la relación existente entre las partes, el proceso circular que existe y la unidad que corporizan como totalidad. Una manera para no pasar por alto la relación existente entre pares y evitar que se soslaye la interconexión circular entre ellos es mediante el uso de complementariedades cibernéticas. Se entiende que las complementariedades cibernéticas “son reencuadres de las distinciones que trazan las personas en función del proceso de recursión” (Keeney, 1994, p. 111). Este concepto es de utilidad al sugerirnos que todo proceso mental y viviente es recursivo y complementario; inclusive cuando encontramos una simetría de opuestos, existe la posibilidad de reencuadrarlo como una parte de una complementariedad cibernética más abarcadora.

Es válido acotar que existen tres maneras de concebir complementariedades cibernéticas, todas ellas dotadas de un sistema de retroalimentación (ver figura 7). Como se puede observar, esta estructura es análoga a la propuesta por Bateson al hacer un análisis sobre arte primitivo a finales de la década de los años sesenta. La aportación al esquema es que facilita apreciar la relación recursiva de las partes que interactúan en una totalidad; además de las tres opciones que son sugeridas para observar los pares complementarios.

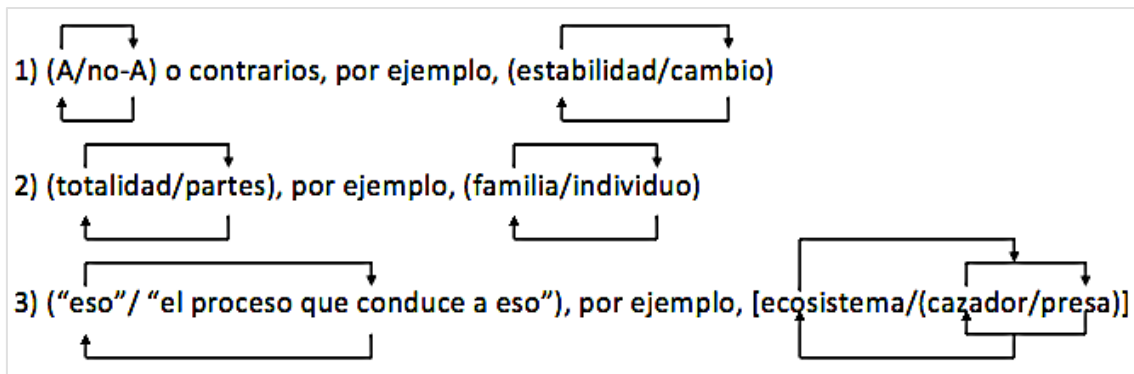


Figura 7. Complementariedades cibernéticas.

Con los elementos mínimos para cualquier epistemología, en conjunto con la explicación de la epistemología cibernética queda, como veremos más adelante, cimentados los componentes que permiten inquirir los procesos comunicacionales, lo que desembocaría en el AMR. Sin embargo, antes de esto, Keeney adiciona una descripción cibernética de la terapia familiar y una explicación cibernética del cambio terapéutico. Es importante hacer una breve mención de algunos aspectos referentes a estos tópicos debido a que, en su trayectoria como investigador será uno de los elementos que destacará al estudiar la comunicación que es ejercida por los terapeutas con una perspectiva sistémica.

Con lo que atañe a la descripción cibernética de la terapia familiar se debe subrayar que es el terapeuta, en relación con el consultante, el que a partir de sus comunicaciones va trazando distinciones que le permiten discernir las pautas complementarias, de tipo estabilidad en relación recursiva al cambio, del sistema observado en que el paciente está o podría estar implicado; esto sin importar si quién consulta es un individuo, una pareja, una familia, etc. Advierte Keeney (1994, p.130) que “en ocasiones se desmiembra una complementariedad cibernética, cuando los terapeutas e investigadores analizan la historia natural del proceso familiar descomponiéndolo en sus partes, elementos, funciones y mecanismos”. Sigue que para que un observador discerna un sistema cibernético debe de percibir la organización recursiva además de la estructura de retroalimentación.

Entonces la terapia familiar queda descrita simultáneamente como un proceso de cibernética de primer orden y de cibernética de segundo orden. Se puede decir que es un proceso de cibernética simple cuando el terapeuta traza distinciones con el fin de comprender el sistema en el que los pacientes están implicados, y en un proceso de cibernética de la cibernética cuando el terapeuta se observa implicado recursivamente

con los consultantes en el contexto terapéutico. Von Foerster (1979) acota que la cibernética de primer orden es la de los sistemas observados y la cibernética de segundo orden es la cibernética de los sistemas observantes.

Ahora bien, sobre la cibernética del cambio terapéutico hay que rescatar ciertos aspectos. El terapeuta que se ajusta a la cibernética se interesa por la pauta y la relación, por ello modela sistemas que corporicen tales relaciones con una estructura de retroalimentación. Existe una gama amplia de modelos en la terapia familiar, lo que conlleva distintas perspectivas y hábitos entre los terapeutas. Lo que tiene en común los terapeutas familiares es que tratan de discernir la forma y el proceso o la pauta en la terapia, entendiendo el sistema discernido como cibernético (Keeney, 1994). Para conseguir el modelaje de sistemas cibernéticos se hace uso de descripciones dobles procurando obtener una visión amplia, conectando forma y proceso en distintos niveles de organización. El terapeuta distingue y vuelve a distinguir hasta tener todos los componentes que organizan el sistema. Sin embargo, las posibles pautas a observar están limitadas por los hábitos de puntuación del observador. Estas limitaciones están dadas por los marcos de referencia que construye y simultáneamente envuelven a éste; ejemplo de ello puede ser la teoría o el modelo particular en el que el terapeuta esté inserto. Si bien cada modelo de terapia prescribe trazar diferencias específicas del sistema, todo terapeuta apegado a la cibernética distingue en un primer orden de recursión que partes del sistema a través de que cambios mantienen estable un sistema perturbado, y, en un segundo momento, procura distinguir que procesos más abarcadores mantienen, por una calibración de orden superior, el mismo sistema.

Una vez modelado el sistema, el terapeuta procurará devolverle información al mismo que sea coherente con su funcionamiento y a la vez que le permita una retroalimentación que de pie a que el sistema varíe lo suficiente para construir una estructura distinta con el propósito de mantener su organización. Por ello la participación del terapeuta debe contribuir generando lo que en este momento Keeney (1994, p.108) denomina sociorretroalimentación, entendiendo este concepto como un “sistema híbrido en el que confluyen familia y terapeuta [...] [...] Según esta metáfora, el terapeuta puede trabarse en una comunicación sintomática y espejarla o retroalimentarla a la familia”. Para lograr este cometido el terapeuta debe de presentar al consultante transformas de las comunicaciones que este último le presenta, mientras el consultante recupera las transformas que el terapeuta le ofrece y genera las propias. Se entiende como transforma “al modo en que [tanto el terapeuta como el paciente] plasma

la respuesta que da al sistema” (Keeney, 1994, p.108). Lo esencial es que el modelo del cambio terapéutico esté en armonía con el sistema modelado, por lo que las transformas otorgadas por parte del terapeuta deben de atender la demanda de estabilidad, la demanda de cambio y, conjuntamente, se debe de incorporar un componente fundamental que favorece una recalibración de orden superior denominado, en ese momento, como Rorschach significativo. Es decir, el terapeuta debe de procurar que las transformas que le regrese a los pacientes sean una fuente de azar novedosa que contenga importancia, sentido y significado sin pasar por alto que el sistema está solicitando cambiar su forma de cambiar para permanecer estable. El significado, que favorece la recalibración de orden superior, se obtiene al tomar en cuenta lo que el paciente expone como cardinal para él durante el proceso terapéutico. Puede ser que el paciente sea un deportista, por lo que sería útil ofrecerle una historia de algún deportista que armonice con lo que él ha comentado y a la vez le permita generar el cambio. En el caso de alguien religioso podría ser útil hablarle de Dios, si por el contrario no coincide con esos temas probablemente sea mejor evitarlos. Sin embargo, las pistas de lo que puede ser significativo quedan regularmente expuestas en la terapia.

La meta del proceso terapéutico es perturbar al sistema tratado de modo tal que permita una retroalimentación que beneficie un cambio del cambio para generar una nueva manera de estabilizarse. Lo anterior se consigue mediante intervenciones que incluyan una fuente de azar congruente a las reglas de organización de ese mismo sistema particular que permiten que el sistema se autocorrija (Keeney, 1994).

Esta fuente de azar en relación con el sistema será el punto de transición de un sistema perturbado a uno mayormente funcional. Sinérgicamente esa fuente de azar debe ser una comunicación con significado para quién demanda el cambio, no cualquier novedad es útil. El esquema del proceso del cambio es análogo al trazado de un sistema cibernético habitual, se componen por complementariedades cibernéticas entre la estabilidad y el cambio enlazadas por una estructura de retroalimentación, reguladas por un sistema de orden superior (ver figura 8).

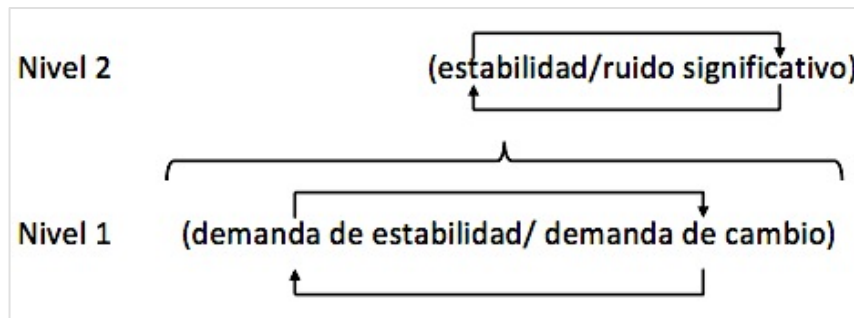


Figura 8. Pauta del cambio terapéutico.

Hasta este punto se han plasmado los componentes, propuestos por Keeney, que se consideran centrales para entender la epistemología cibernética para la terapia familiar. Con todo el aparato conceptual planteado en su tesis doctoral, y algunas adiciones, él se enfocó posteriormente a investigar la comunicación terapéutica para comprender como se construyen procesos terapéuticos. En otras palabras, Keeney recupera los elementos conceptuales de la propuesta batesoniana, hecho totalmente congruente con su labor como teórico, sólo después comienza el uso de los elementos operacionales para la investigación de la comunicación.

En el año de 1985, Keeney (citado por Chenail, 1991, p.2) da una concisa descripción de su método de investigación de la estructura del proceso en la terapia: “Mi trabajo se refiere al desarrollo de una etnografía cibernética de la comunicación en el contexto de la terapia sistémica”. Ese mismo año Bradford Keeney en colaboración con Jeffrey Ross publicó el texto “*Mind in Therapy: Constructing Systemic Family Therapies*”. En este escrito hay algunas modificaciones al nombre utilizado para denominar algunos procesos cibernéticos y asimismo se incluyen conceptos útiles para el estudio de la comunicación en terapia.

A continuación se retomarán principalmente las adiciones conceptuales en un contexto propicio para facilitar su comprensión. Además, se mencionarán las modificaciones nominales con el propósito de dejar en claro que el contenido de tales permanece invariable, cambia el nombre pero no el contenido. Es por esto que son congruentes con la explicación cibernética.

De acuerdo a Keeney y Ross (2007, p.17) cuando se indica que la terapia está organizada en función de pautas, se debe considerar que se hace referencia a lo que Bateson llamó “mente”; “mente en la terapia designa entonces la organización cibernética de sucesos, que es encarnada por terapeutas y clientes”. Analizando la comunicación proferida por algunos terapeutas representantes de modelos consolidados

en la terapia familiar, como John Weakland del MRI, un caso supervisado por Jay Haley, un caso de Richard Fishman de la terapia estructural y un caso Luigi Boscolo y Gianfranco Cecchin de la escuela de Milán, se teje un vínculo entre las premisas cibernéticas y como se construye, mediante la comunicación, un proceso terapéutico.

De manera lacónica, se hace patente que el constructivismo es un puntal para esta perspectiva teórica. Dos de las influencias intelectuales sobresalientes son, como se ha visto con anterioridad, Heinz von Foerster y George Spencer Brown. La importancia del primero es que con sus reflexiones sobre la cibernética de la cibernética funda una teoría sobre el observador. En ésta se insiste en que el observador construye activamente sus observaciones, por lo tanto las propiedades del observador están inscritas en las observaciones que hace. Además, por añadidura, no existe una realidad única, en otras palabras, la cantidad de realidades construidas y latentes tiende al infinito. Watzlawick (2010, p. 251) lo acota de la siguiente manera “el constructivismo [...] [...] muestra que no existe la separación de sujeto y objeto (sobre cuyo supuesto se construyen infinidad de ‘realidades’), [y] que la división del mundo está forjada por el sujeto viviente”.

Con lo que atañe a Spencer, Keeney y Ross (2007) lo califican como uno de los arquitectos del constructivismo formal, por utilizar un lenguaje basado en la lógica y en la matemática. De acuerdo a Keeney y Ross (2007, p.24) Spencer Brown “llegó a la conclusión de que la formas básicas a las que obedece nuestra experiencia -sea esta lingüística, matemática, física, biológica o musical- se puede descubrir rastreando la manera en que trazamos inicialmente las distinciones”. Es decir, para poder observar lo que sea, el observador traza distinciones de acuerdo a su voluntad. Dichas distinciones hablan de él mismo y de la manera en cómo construye su realidad. Una forma de observar como otro observa es siguiendo las distinciones que el otro traza, no obstante las observaciones que tracemos de otro observador hablarán tanto del otro observador como del que rastreó sus distinciones. Esto pone, nuevamente, en primer plano la autorreferencia.

Varela (citado en Watzlawick, 2010, p. 269) en sus “Cálculos de autorreferencia” concluye que:

“El punto de partida de este cálculo [...] es el postulado de una diferencia. Con ese acto primario de división separamos unas de otras las formas de los fenómenos que luego consideramos como el mundo mismo. Partiendo de esta posición afirmamos después la primacía del papel del observador que

realiza sus distinciones según su arbitrio. Sin embargo, esas diferencias que, por una parte engendran nuestro mundo, revelan empero, por otra parte, precisamente esto: las distinciones que hacemos y éstas se refieren más al punto de vista del observador que a la verdadera índole del mundo, el cual permanece siempre inabarcable a causa de la separación del observador y lo observado. Mientras percibimos el mundo en un determinado modo de ser olvidamos lo que hemos hecho para encontrarlo en este su modo de ser, y cuando nos remontamos a la primera posición no encontramos ya más que la imagen reflejada de nuestro yo en el mundo y como mundo. Contrariamente a la opinión vastamente difundida, la cuidadosa investigación de una observación revela las propiedades del observador. Nosotros, los observadores, nos diferenciamos precisamente en virtud de la diferenciación de aquello que, por lo visto, no somos, esto es, en virtud del mundo.”

En consonancia a estos principios Keeney y Ross proponen tácitamente un primer modelo para analizar e investigar la comunicación que permite construir procesos terapéuticos. Este modelo pone de relieve la circularidad en las pautas relacionales que organizan tales procesos a través de la dilucidación de las distinciones trazadas por los terapeutas en relación con sus consultantes.

La primera adición conceptual es la distinción de los marcos de referencia semánticos y políticos. Esta dualidad de marcos destaca dos maneras de considerar la comunicación humana. “Una pauta secuencial de conducta indica un marco político de referencia. [...] Afirmar que la pauta representa [por ejemplo] una jerarquía de status o de poder es introducir un marco semántico que proporciona un particular significado para un observador” (Keeney & Ross, 2007, p. 27).

Al investigar el flujo del discurso, ya sea en la terapia o en otro contexto, se puede identificar que lo que se expresa por los participantes hace referencia a la interacción social o a una categoría de cualquier interacción. Cuando se habla de quién hace qué a quién, cuándo y/o dónde, se entiende que se están trazando marcos políticos de referencia. Si dentro del discurso terapéutico se le asigna un significado a la interacción, lo que se proporciona es una visión particular del mundo. Como ilustración es útil un fragmento de la obra de Mark Twain (en Watzlawick et al., 2007, pp. 123-124) “Las aventuras de Tom Sawyer”:

“-Hola chico, con que trabajando ¡eh!

-¿Cómo, tú por aquí, Ben?, no me había dado cuenta.

-Me voy a nadar. ¿No te gustaría venir? Pero ya veo que tienes que *trabajar*, ¿no te gustaría? ¡apuesto que te gustaría!

Tom contempló al otro chico y le dijo: - ¿A qué llamas trabajar?

-¿Cómo? ¿Es que *eso* no es trabajo?

Tom reanudó su tarea de enjablar y contestó negligentemente:

-Bueno, *puede que lo sea y puede que no lo sea*. Todo lo que sé es que *le gusta a Tom Sawyer*.

-Vamos, ¿No querrás decir que te gusta esto?

La brocha continua moviéndose – *¿Gustarme? Bueno, no sé porque no habría de gustarme. ¿Es que un chico tiene ocasión de encalar una valla todos los días?*

Esto lanzó nueva luz sobre el asunto. Ben dejó de mordisquear su manzana. *Tom hacía oscilar la brocha elegantemente de un lado a otro, dio un paso atrás para observar el efecto, agregó un toque aquí y allá, volvió a observar con ojo crítico el efecto obtenido. Ben observaba cada uno de sus movimientos y se mostraba cada vez más interesado, cada vez más absorto.*

De repente dijo:

-Oye, Tom, déjame blanquear un poco.”

En el ejemplo, Tom Sawyer interactúa con otro niño de nombre Ben. La conversación se da entorno a lo que está haciendo Tom, que, en resumidas cuentas, es pintar una cerca; todas las distinciones que se hacen de la conducta de Tom construyen un marco político de referencia. Los marcos semánticos los ofrece tanto Ben como Tom, para el primero, en un comienzo todas las acciones que hace Tom significan “trabajo”. Mientras tanto, Tom sugiere que esas mismas acciones significan “algo agradable”. El marco semántico lo construye a partir de incorporar la información de que el pintar la cerca puede ser visto como trabajo, pero puede que no. Después de incorporar esta duda Tom continúa distinguiendo en la misma dirección aseverando que eso que hace es infrecuente y le gusta. El marco semántico construido por él se refuerza con distinciones políticas al oscilar la brocha con movimientos elegantes acompañados de observaciones cuidadosas sobre como va quedando la verja. La historia de Tom continúa en la misma dirección y, de hecho, logra construir una realidad, tejiendo marcos políticos y semánticos, sobre el placer de pintar una verja; tanto que al cabo de unas horas hay una fila de niños que pagan por hacer la labor.



En el contexto terapéutico se aborda una gran variedad de marcos específicos. Sin importar el modelo que sigan los terapeutas todos utilizan marcos de referencia (Keeney & Ross, 2007). Para hacer una descripción con mayor amplitud sobre la construcción de la terapia se pueden rastrear las distinciones que se trazan y se alimentan hasta crear marcos de índole política o de índole semántica. Al hacerlo se hace evidente que hay una relación dialéctica entre ambos tipos de marcos. Esta relación cumple con todos los elementos propuestos en la comprensión cibernética. Hay una interacción entre los marcos políticos y los marcos semánticos donde cada una de las partes retroalimenta a la otra en una estructura jerárquica, armónica a la propuesta de tipificación lógica, lo que da como resultado una infinidad de niveles en la comunicación. En efecto, “se puede considerar a estos términos un caso particular de lo que Bateson designó, más en general, clasificación de forma y descripción de proceso, respectivamente” (Keeney & Ross, 2007, p. 32).

Un ejemplo breve del entrelazamiento entre los marcos políticos y semánticos lo ofrece un caso de Watzlawick (en Fisch et al., 2007, p. 214):

*“Terapeuta: Aunque ya sé que se trata de su hija y de los problemas que la misma ha tenido con la ley, ¿querrían decirme cuál es la razón por la que están ustedes aquí?”*

*Padre: Bueno, los dos creemos, y pienso que hasta ella lo cree, que hace cosas, y que ni siquiera sabe por qué las hace. ¿Sabe? Ella siempre está diciendo... Bueno, algunos ejemplos. Ella piensa que todos están en contra de ella. Siempre dice: «En esta familia todos están en contra de mí. Todos me odian», y esa clase de cosas; y nosotros no vemos que eso ocurra. Nos parece que tratamos igual a todos los hijos. Y ella tiene una especie de complejo de que la persiguen; y la cuestión no es así. Todo lo que hace, no es más que una rebelión contra todo.*

*Madre: Es una pelea constante. Constante e inacabable.*

*Padre: Discute sobre la más pequeña cosa que suceda. Empieza a pelear sobre la cuestión. Pelea con los otros hermanos y con mi esposa. Discute de todo. Y se ha metido en un problema tras otro.”*

En este caso particular, y como suele ser en los casos que se apegan al modelo de Terapia Breve del MRI, el terapeuta pregunta la razón por la cuál están los clientes solicitando el servicio. Con base en esa primer distinción trazará más para construir puntuaciones sobre el problema hasta construir ese marco, que a su vez estará

construido por marcos semánticos y políticos entrelazados. En este caso el marco semántico “complejo de persecución” está entrelazado con el marco político construido a partir de las distinciones: “en esta familia todos están en contra de mí, todos me odian”. Luego el marco semántico “rebelión” está entrelazado con el marco político hecho a través de las distinciones: “Es una pelea constante. Constante e inacabable. Discute sobre la más pequeña cosa que suceda. Empieza a pelear sobre la cuestión. Pelea con los otros hermanos y con mi esposa. Discute de todo. Y se ha metido en un problema tras otro”.

Este caso se caracterizó porque los pacientes expusieron claramente una definición del problema y los intentos de solución con una claridad poco usual (Fisch et al., 2003). El caso continúa mientras quedan expuestos los intentos de solución. En este caso, las distinciones que facilita la madre versan sobre marcos políticos de referencia. Es decir, toda la descripción que se hace trata sobre quién ha hecho qué a quién y de qué manera con el propósito de solucionar el problema, evidentemente, sin poder conseguirlo. A continuación se toma una muestra de ello:

“Madre: «Sé que faltas a clase.» «¿Cómo lo sabes?». Le contesto: «Han llamado del colegio.» Entonces, ella me dijo: «No, no es cierto.» Replico: «Sí, es verdad. Me llamaron para preguntarme si el jueves estabas enferma.» «Bueno, sí.» Le dije entonces: «Está bien, Suzie, me gustaría saber ahora dónde estuviste desde las doce del mediodía hasta las seis y media.» «En ningún sitio.» «¿Dónde estuviste?», le digo. Así seguimos por este camino. Ella contesta: «No estuve en ninguna parte.» Insisto: «Quiero saber dónde estuviste, con quién estuviste, y qué estuviste haciendo.» Ella contesta: «No estuve en ningún sitio, no estuve con nadie, no hice nada.» «Bueno, de acuerdo. Entonces tendré que ir a decírselo a tu padre. Lo siento mucho, pero es lo único que puedo hacer. Le va a molestar mucho y va a montar en cólera.» Ella contesta: «Anda, díselo. Me castigaré. Una gran cosa, castigarme.» Entonces replico: «Aunque no se lo diga, Suzie, te voy a castigar. Y ahora mismo, además, porque...»” (Fisch et al., 2007, pp. 217-218).

En el modelo del MRI es habitual que el terapeuta, después de definir el problema y los intentos de solución, avance de acuerdo a la postura del paciente, para luego ofrecerle una reestructuración de la situación. De acuerdo al modelo de análisis que propone Keeney y Ross el terapeuta ofrece un nuevo marco semántico para la

descripción política. Siguiendo este caso como ejemplo tenemos que el terapeuta asigna la categoría de “sinrazón” a los comportamientos de la hija que anteriormente habían sido categorizados como “rebelión”:

“Terapeuta: Ella tiene al parecer una forma, digamos una técnica muy, muy eficaz de vencer la resistencia de ustedes, de ambos, al parecer. Como es obvio, no es algo razonable. Es algo que a ustedes les pone los nervios de punta. No es... Ella no les vence apelando a la razón; les vence con sinrazones” (Fisch et al., 2007, p. 219).

Una vez asignado un nuevo marco semántico de referencia el terapeuta de MRI puede y suele retomarlo como anclaje, luego sobre él sigue distinguiendo hasta expandirlo para realizar una prescripción. Para expandir el marco semántico de “la sinrazón” como útil, y allanando el terreno para la prescripción, el terapeuta traza distinciones tales como: suministrarle un poco de su misma medicina, ser razonables o coherentes no ha sido de gran ayuda, e incorporando la posibilidad de que los pacientes piensen en ser poco razonables:

“Terapeuta: Supongan por un instante que ambos consideran la posibilidad de administrarle un poco de su propia medicina.

Madre: Me gustaría hacerlo; pero no sé cómo.

Terapeuta: Tratar de llevarle la contraria, apelando a razonamientos no parece servir demasiado, ¿no es cierto?

Madre: Es verdad.

Padre: Es lo que hemos intentado hacer la semana pasada.

Terapeuta: De acuerdo, la semana pasada han tratado de ser estrictos, de un modo coherente.

Madre: Pero yo, sin embargo, me he mantenido al margen. Terapeuta: En cierto sentido, ustedes continúan siendo razonables. Me pregunto, a propósito de esta primera charla exploratoria con ustedes..., ¿podrían pensar alguna forma en que los dos, ustedes dos, puedan mostrarse poco razonables? Esto haría las cosas muy, muy difíciles para ella; tanto como ella se las hace difíciles a ustedes por el simple hecho de mostrarse poco razonable. Ustedes tratan entonces de razonar, y se llega a un callejón sin salida.

Madre: Quisiera saber una cosa porque me gustaría...

Terapeuta: Bueno, ustedes deben haber pensado algo” (Fisch et al., 2007, p. 221).

Con los marcos trazados hasta este momento existen ya los elementos para completar la prescripción. La prescripción hace referencia a un marco político, y envuelta en el marco semántico realizado por el terapeuta se obtiene una intervención cibernética íntegra. La intervención planteada semántica y políticamente toma en cuenta la necesidad de estabilidad que requiere el sistema y además promueve el cambio. La estabilidad se observa cuando el terapeuta les piden que no hagan nada distinto, mientras que la solicitud de cambio la incorpora al pedirles que piensen como se podrían comportar de una manera poco razonable:

“Padre: Mire usted, cuando ella pregunta «¿puedo comprar este bolso?», le podría usted decir simplemente «no». Ella mira otra cosa y dice: «¿Puedo comprar esto?» Y entonces le digo: «Suzie, ¿para qué quieres comprarlo?» Trato de explicárselo. Pero si uno se pusiera en su lugar... Como cuando dice algo, y uno le contesta: «Suzie, ¿por qué? ¿No puedes hacer esto, o lo otro?» «No lo sé.» Quiero decir lo siguiente: si uno actuase como ella, y cuando llega a casa y dice «¿puedo subir a casa de Carol?», uno le contestase simplemente «no». Y si ella dice «¿por qué no?», no contestarle «porque tienes deberes que hacer y debes arreglar tu habitación», sino limitarse a decir: «No, porque he dicho que no.»

Terapeuta: O también le podrían ustedes decir: «Porque hoy es viernes.» O algo por el estilo (ese día era miércoles).

Padre: Sí, dándole alguna respuesta ridícula, como las que ella nos da a nosotros.

Terapeuta: Sí. [...]

[...]Terapeuta: No quiero que hagan nada diferente a lo que han venido haciendo, pero se me ocurre que, quizás hasta el próximo miércoles, ustedes podrían, mentalmente al menos, imaginarse cómo tratarla de modo distinto en determinada situación. Cuando digo de «modo distinto» me refiero a un modo lo menos razonable posible. No lo hagan. Pero, en lo más encarnizado de la batalla, traten de imaginar cómo podrían actuar de modo diferente, sin llegar a hacerlo. Se trata simplemente de ejercitarse, de ensayarlo mentalmente” (Fisch et al., 2007, p. 222-223).

De acuerdo a Keeney y Ross (2007) las distinciones de orden semántico y las distinciones de orden político se presentan en una complementariedad recursiva cuando el significado semántico provee pautas de organización política, que luego vuelven a conducir a un significado semántico y viceversa. Esto nos da como resultado la estructura esencial de un sistema cibernético.

La organización de la terapia del modelo del MRI incluye una secuencia particular que puede ser expresada con base en los marcos políticos y semánticos de referencia (Keeney y Ross, 2007):

1. Se construye un marco semántico (S1) que defina en conductas el problema por trabajar, y que especifique la meta de la terapia por referencia a la modificación del problema.
2. Se construye un marco político (P1) que define las soluciones intentadas por los involucrados en el problema.
3. Se construye un marco semántico (S2) que defina el modo en que el paciente le da significado a su problemática. En específico, la manera en que el cliente enmarca semánticamente P1. (Ver figura 9).

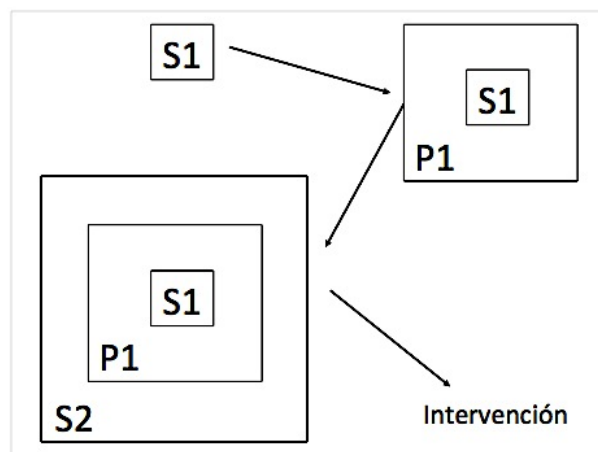


Figura 9. Marcos semánticos y políticos (Keeney, 2007, p. 94).

En resumen, Keeney y Ross se dedican a investigar, con el uso de los elementos fundamentales de epistemología aunados a una comprensión cibernética, la comunicación de ciertos terapeutas y como es que ellos, a través de un trazado de distinciones políticas y semánticas entrelazadas y particulares construyen una comprensión de cómo el sistema que acude a terapia mantiene su estabilidad en relación

al cambio; y como estos mismos terapeutas facilitan que se genere un nuevo sistema más funcional que el anterior.

En efecto, la comprensión y descripción de la terapia permanece invariable y por tanto acorde a lo planteado desde *“Aesthetics of change”*. No obstante, una primera modificación nominal que se hace en *“Mind in Therapy”* es el cambio del término “Rorschach significativo” por el término “ruido significativo” en la descripción del cambio terapéutico. Menciona Keeney y Ross (2007) que la razón por la cual se modificó el término “Rorschach” por simplemente “ruido” se debe a que el primer término evocaba connotaciones distractoras. Sin embargo, la explicación conceptual sigue siendo la misma, el ruido significativo es una fuente de azar que facilita la construcción de un nuevo sistema más adaptativo. De acuerdo a Keeney y Ross (2007, p. 63) el ruido significativo denota entonces un proceso de cambio de orden superior:

“En este nivel, un sistema cibernético demanda tanto un cambio del cambio, cuanto una nueva modalidad de estabilizar su estabilidad. Para conseguirlo hace falta una tercera comunicación que proporcione una fuente de significativa del azar, desde la cual se pueda construir una pauta de organización diferente y, se espera, más adaptativa.”

En la aplicación clínica lo que se observa, desde esta perspectiva, es que un sistema que solicita un cambio del cambio a fin de encontrar una manera nueva de estabilizarse necesita que el terapeuta tome en cuenta la demanda de estabilidad del sistema, la demanda de cambio del sistema e incorpore ruido significativo a éste mediante un “espejeo recursivo” o lo que antes denominó Keeney (1994) como sociorretroalimentación.

De manera sintética, tomando como ejemplo el modelo de terapia breve del MRI, que es uno de los modelos que se estudian a través de un caso de John Weakland, Keeney y Ross (2007) nos sugieren tomar en cuenta las distinciones primarias que trazan estos terapeutas para construir sus procesos de cambio acorde a una explicación cibernética. Las distinciones principales del modelo para la pauta que construyen los terapeutas del MRI son: 1) La definición del problema, entendiendo como problema a los “callejones sin salida, situaciones al parecer insolubles, crisis, etc., creados y mantenidos al enfocar mal las dificultades [de la vida diaria]” (Watzlawick, et al., 2007, p. 61) definir los intentos de solución, concibiendo dichos intentos como los “esfuerzos [realizados por el o los involucrados] para detener o para modificar esta conducta [problema], pero que no han tenido éxito” (Fisch, et al., 2003, p. 30). y 3) la postura del

paciente, entendida ésta como “un valor con el cual el cliente se halla comprometido y que se ha manifestado abiertamente [dentro del proceso terapéutico]” (Fisch et al., 2003, p.110), en otras palabras, este término hace referencia a las creencias del paciente (ver figura 10).

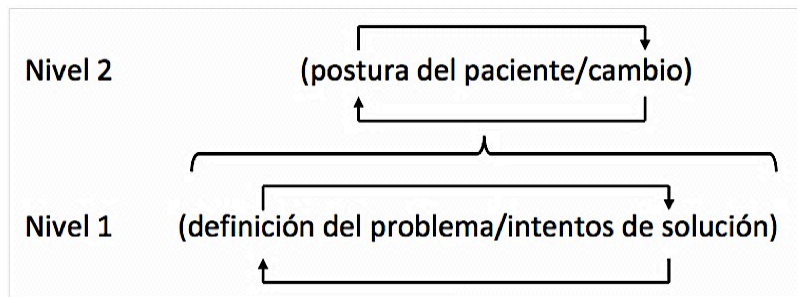


Figura 10. Modelo de la pauta del MRI.

Las distinciones que se consideran, habitualmente, en éste modelo para la intervención son 1) la prescripción del síntoma, 2) una pequeña solicitud de cambio y 3) el reencuadre (ver figura 11).

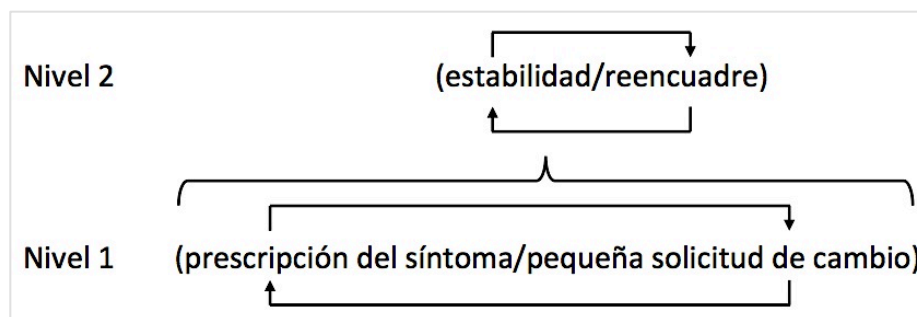


Figura 11. Modelo de la intervención del MRI.

El análisis de Keeney y Ross continua identificando las distinciones elementales del modelo estratégico de Haley, del modelo estructural de Richard Fischman, y del modelo de Milán correlacionándolos con los componentes esenciales de la explicación cibernética. Desde esta perspectiva la terapia se vuelve investigativa en varios niveles. Se puede empezar con la idea de que el terapeuta, de acuerdo al modelo que ejerza, indagará distinciones que le permitan conocer los hábitos del sistema y luego generará una intervención acorde a éstos. En un segundo nivel, que es en el que se localiza la propuesta de Keeney y Ross, se hace una investigación, con las herramientas

conceptuales hasta ahora expuestas, sobre como a través de las distinciones que deciden ejercer los terapeutas construyen sus modelos de terapia.

El siguiente trabajo de Keeney lo haría en colaboración con la terapeuta Olga Silverstein. El resultado de esta labor es la obra "*The therapeutic voice of Olga Silverstein*", publicado en 1986. En esta obra Keeney hace algunas contribuciones, sin embargo, la mayor parte de esta primer labor investigativa ya está dada. Keeney continua esta línea de investigación cibernética con un estudio de caso completo del trabajo de Silverstein. La densidad del análisis en todos estos trabajos terapéuticos demostraron el progreso que había hecho Keeney en las propiedades de conectividad de las distinciones elementales cibernéticas estudiando los patrones intrincados del discurso de las terapias sistémicas (Chenail, 1991).

De manera sucinta y clara Keeney (Keeney & Silverstein, 1988) menciona que en la terapia es posible identificar tres clases de dominios epistemológicos.

1. Los dominios intencionales están en función de la comprensión formal y estratégica de la terapia. En ocasiones, cuando se habla de la terapia se trata sobre la teoría que explica la acción del practicante, en otras ocasiones se trata de la estrategia que podría seguir el terapeuta en un momento particular y, por último, hace referencia a cuando se habla de la relación entre la teoría y la práctica. Expresado en una complementariedad cibernética sería: comprensión formal/estrategia práctica.
2. Los dominios descriptivos están especificados en función de los marcos políticos y semánticos de referencia. La expresión cibernética que los distingue es semántica/política.
3. Los dominios observacionales, están en función del observador y el participante. En este caso las combinaciones pueden ser varias: Como participante en la conversación está el terapeuta que habla con el cliente, como observador de la conversación puede estar un consultor o miembro del equipo que se encuentre detrás del espejo; como participante que observa su participación está el terapeuta que advierte su propio comportamiento mientras se halla en la situación terapéutica; finalmente, está el observador que participa en su observación de una conversación, ahí se localiza el consultor que envía un mensaje al terapeuta. La complementariedad para expresar este dominio es observador/participante.



Para un investigador de los procesos terapéuticos, que se encuentre interesado en esta perspectiva, cualquiera de los dominios puede servir como material de análisis. Sin embargo, el dominio observacional sirve de referente a la hora de localizar al investigador dependiendo el lugar en el que se encuentre durante su investigación. Sugiere Silverstein (en Keeney & Silverstein, 1988) que el investigador suele localizarse a una distancia que le permita ver que es lo que hace el terapeuta, como si el terapeuta se encontrara remando en corrientes turbulentas y el investigador observara desde la playa, teniendo más claridad de lo que pasa. No obstante, Keeney (1992) señala que el terapeuta puede ir indagando como se está llevando el proceso terapéutico desde adentro, en el performance terapéutico.

Recapitulando, en las publicaciones sobre el trabajo de terapeutas reconocidos Keeney mapeó la organización contextual de la terapia mostrando cómo el manejo de distinciones específicas por parte de los terapeutas permitió construir un contexto conversacional para generar el cambio. En estos trabajos Keeney logró resumir, representar y destacar los marcos y los movimientos conseguidos en algunas páginas. Estas representaciones fueron el comienzo de lo que posteriormente se convertiría en el método más elaborado conocido como “Análisis de Marcos Recursivos” (Keeney & Keeney, 2012).

De acuerdo a Chenail (1991) el método de análisis de la conversación o etnografía cibernética de la conversación en la terapia familiar de Keeney se había vuelto un mapa que era más complejo que la complejidad del territorio que pretendía simplificar. Como método de investigación, esta fase del proyecto de cibernética de Keeney demostró ser una lente descriptivo- informativa de los modelos sistémicos estudiados y como un efectivo e innovador método para enseñar tales perspectivas a terapeutas. Sin embargo, utilizar una descripción cibernética se volvió demasiado intrincado y complejo para ser de gran utilidad para la mayoría de los clínicos.

Esta situación llevó a Keeney a reexaminar sus distinciones y a reconfigurar su enfoque sobre la etnografía cibernética de la comunicación. Él se percató de que en el discurso existen patrones, por lo que para el estudio de la conversación no es necesario pasar por un filtro de algún modelo de terapia familiar. Esta reconfiguración lo llevó a estar más cerca a la conversación y sus pautas, desembocando en la creación de una propuesta de etnografía cibernética (Chenail, 1991).

En la creación de esta propuesta de investigación Keeney se basó principalmente en la adaptación del concepto de marco de Bateson (Keeney, 1992). Sin embargo,

también se considera el arreglo que realizó Goffman sobre el concepto de marco batesoniano (Keeney, Keeney & Chenail, s/f). De acuerdo a Gordon (2008), Goffman utilizó el concepto de marco en el estudio de cómo las personas dan sentido a sus actividades cotidianas. En este estudio hizo notar que los marcos suelen ser complejos por incluir varias capas o laminaciones que se envuelven mutuamente y van variando durante una conversación que crea un significado específico en un contexto específico (Keeney, et al., s/f).

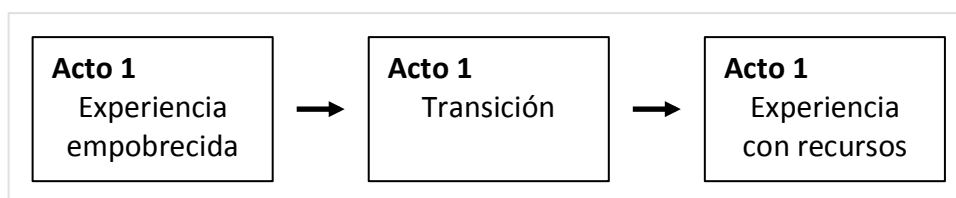
No obstante, como se ha revisado, la noción de marco ya era entendida y aplicada por Keeney en el estudio del discurso con sus nociones de “marco semántico” y “marco político”. Keeney se percató de que podía colocar los conceptos de marco semántico y marco político en un mismo nivel de tipificación lógica, en una clase superior que abarcara a ambos, esta clase general es “marco”. Este acomodamiento conceptual, a la vez, le permitió evitar el sistema de codificación semántico-político que restringía el tipo de observaciones que se podían realizar del discurso al sólo ocupar esas dos nociones. De acuerdo a Chenail (1991), Keeney pensó que esa primer forma de registro lo alejaba de lo dicho y de los patrones con los que se construye lo que se dice.

“En el tránsito hacia el Análisis de Marcos Recursivos, en vez de contextualizar su noción de marco incrustándolo en sus distinciones semánticas y políticas, Keeney descontextualizó su forma de contextualizar (es decir, del marco semántico o del marco político a [sólo] enmarcar), reduciendo la complejidad de su metáfora epistemológica, y aplicó la recursión en el proceso cibernético para examinar la complejidad del discurso desde una simple, parsimoniosa y re-contextualizada perspectiva” (Chenail, 1991, p.4).

Keeney comenzó a explorar diferentes maneras para estudiar el discurso con la intención de describir los patrones con los que se construye, se teje y avanza. Para lograr este objetivo se dispuso a analizar lo que sucede en terapia, eludiendo partir de algún modelo teórico que le dictaminara qué “ver” en la interacción terapéutica. El primer texto de Keeney sobre el Análisis de Marcos Recursivos fue “*Recursive Frame Analysis: A method for organizing therapeutic discourse*” en el año de 1987. No obstante, una primera presentación sucinta de estas ideas la integró en su obra “*Improvisational Therapy. A Practical Guide for Creative Clinical Strategies*” en 1990. Keeney y Keeney (2012, p.518) señalan que:

“Es importante destacar que Keeney eligió primero contextualizar el AMR como una forma de crear la terapia, en lugar de como un método de investigación, a pesar de que también lo es. Esta orientación constructivista lo movió dentro de la cibernética de segundo orden donde la terapia estudiada o los datos analizados están determinados por como uno trace las distinciones que decida destacar”.

Keeney (1992, p. 64) como herramienta de investigación describe al AMR como un “método de registro de lo conversado”. De manera general el AMR es un sistema que permite seguir el flujo de los marcos en la conversación. En esta presentación del método Keeney plantea una comprensión artística del registro de la conversación equiparándolo con los procedimientos de anotación de los músicos, coreógrafos y guionistas. Este método proporciona una manera sucinta de presentar una sesión o toda una secuencia de sesiones terapéuticas, mostrando cómo se mueve desde un comienzo empobrecido hasta un final con recursos (Keeney, et al., s/f). El esquema simplificado implica un primer acto, que suele versar sobre la experiencia empobrecida, un segundo acto, que implica una etapa de transición y un tercer acto, en donde se espera concluir en una experiencia con recursos (ver figura 12).



*Figura 12. Esquema general del Análisis de Marcos Recursivos (Keeney et al., 2012, p.17).*

Repárese que Keeney (1992) decide hacer una explicación metafórica del registro como si se tratase de un museo. Cada acto es descrito como si fuese una galería de arte y cada galería de arte está compuesta de marcos que tratan del tema principal de la galería. Verbigracia, supóngase el caso de una chica que está triste por haber terminado su relación de noviazgo. La primera galería podría llamarse “La chica triste” y lograría estar compuesta por marcos como “Las lágrimas por su ausencia”, “Me dejó por otra” , “No hago nada más que pensar en él”, “El césped hace un año era más verde”; la segunda galería podría tener el nombre “Después de la tormenta...” y podría estar compuesta por cuadros como “Remando a un puerto seguro”, “A pesar del otoño el paisaje reverdece”, “Las lágrimas son normales en tu caso”; por último, la galería con

recursos estaría compuesta por marcos como “Que haría hoy de diferente si ya estuviera en un puerto seguro” y “Lloro porque es normal”.

“La idea fundamental era que los actos comunicativos de las personas brindan un marco o contexto para otros actos comunicativos. Por ejemplo, la noción de “galería” se utiliza a fin de indicar un encuadre de cuadros o marcos; a su vez, las galerías pueden ser encuadradas o contextualizadas por medio de otros encuadres de nivel superior. Así, por ejemplo, es posible llamar “ala” a una clase de galerías, y “museo” a un conjunto de alas” (Keeney, 1992, p.69).

Cabe acotar que en los trabajos más recientes sobre el AMR la metáfora artística fue abandonada. De acuerdo con Bradford Keeney, Hillary Keeney y Chenail (s/f) la razón fue que vieron apropiado señalar con mayor precisión la naturaleza recursiva de reintroducir distinciones. Se optó por utilizar la noción de marcos que indica con claridad la operación recursiva en el trazado de distinciones.

A modo de conclusión para este apartado se puede observar que desde sus albores el AMR tenía integradas implícitamente las nociones epistemológicas batesonianas. En relación a cómo se opera en la investigación resalta que se trabaja con el discurso tal cual emana en la terapia, tomando en cuenta qué se dice y cómo se dice. Se evitan teorías a priori que dicten como entender la conversación, mientras se privilegia el conocimiento de las pautas que construyen el discurso y evidencian si existe o no un movimiento en pro del cambio terapéutico. En el caso de que el análisis se haga en vivo, la recolección de datos dependerá de la pericia del terapeuta para escuchar y construir procesos de cambio con ellos. Sin embargo es en este tipo de análisis donde es más evidente la ética del observador y su quehacer dentro de la terapia al decidir qué marcos va a seguir alimentando y qué otros pasará por alto. En el caso de hacer un análisis post hoc, los datos se pueden recolectar mediante la grabación de audios, videos y el uso de transcripciones de las sesiones.

Con lo que respecta a la descripción de los elementos epistemológicos del método no cabe duda de que es cibernético. Al hacer un Análisis de Marcos Recursivos el observador debe registrar cuáles son las distinciones que se van trazando entre el terapeuta y el o los pacientes, notando que son distinciones que operan sobre sí mismas hasta construir marcos. Además, en esta metáfora artística, los marcos y las galerías implican una organización jerárquica de los hechos, lo que implica una tipificación lógica. El último componente es la circularidad, si bien Keeney omite el uso del

concepto de retroalimentación siempre destaca que el discurso está construido a través de procesos recurrentes. En suma sólo se recuperan los elementos fundamentales batesonianos en este método de estudio de la conversación.

Por último, en el marco histórico se debe de reconocer que quien le ha dado continuidad y difusión al AMR es el terapeuta e investigador Ron Chenail. El Análisis de Marcos Recursivos ha sido ocupado para investigar varios fenómenos como la preocupación de unos padres por el soplo del corazón de su hijo (Chenail, 1995), la supervisión de la enseñanza de un modelo terapéutico (Rudes, Shilts, & Berg, 1997), la interacción entre un médico y un paciente en relación con la satisfacción de este último (Sechtem, Scherz & DiLollo, 2009), para que los estudiantes de algún modelo de terapia puedan ver los puntos de inflexión en sus propios casos (Chenail, Somers & Benjamin, 2009), para estudiar cómo la terapeuta Insoo Kinberg a través de las distinciones que traza en su entrevista consigue el cambio (Cotton, 2010), para el estudio del cambio que surge a través de rituales, de manera particular en la cultura bosquimana de Namibia y Botswana (Keeney & Keeney, 2013b), entre otros.

Como digresión final, cabe agregar un par de aspectos, el primero de ellos es que de manera implícita el proceso de investigación cumple perfectamente con los criterios necesarios para aseverar que hay mente inmanente en él, entendido mente de acuerdo a la perspectiva batesoniana. Existe un nexo recursivo establecido por las distinciones que viajan de lo observado al observador o entre el investigador o terapeuta y lo que decide investigar; con sus propios patrones únicos. Hillary Keeney, Bradford Keeney y Ron Chenail (s/f, p.66) hablando sobre la “mente del cambio” dicen que en la investigación el investigador se puede dar cuenta de “cómo patrones emergentes de una conversación orientada al cambio parecen tener su propia mente organizacional, un proceso sistémico de interacción que es más que la suma de las mentes de todos individuos en la escena conversacional”.

El segundo aspecto es que al incorporar la posibilidad de hacer un Análisis de Marcos Recursivos dentro de la sesión terapéutica Keeney deja abierta la posibilidad de inventar terapias distintas para cada caso particular en vez de reproducirlas (Keeney & Keeney, 2012b). Al tomar en cuenta el proceso autorreferencial aunado a la distinción elemental que señala que el mapa no es el territorio o que cada modelo de terapia sólo es eso, un modelo que informa y prescribe sólo una manera de actuar y pensar, y por ende limita las opciones del terapeuta en el desarrollo proceso terapéutico, Bradford Keeney opta por enfocarse en la consecución del cambio y la actuación que debe

realizar el terapeuta en cada sesión, evitando precedentes que lo aten a una única forma de actuar. Consecuencia de esta perspectiva es su preferencia por la creatividad, acorde con el imperativo ético de von Foester (1984, p.139) “actúa siempre como para aumentar el número de alternativas”.

Keeney tiene claro que uno traza distinciones hasta crear marcos lo que importa es construir contextos que le sean útiles a las personas, y no demostrar la eficiencia de un modelo particular. Primero llamó a esta perspectiva “terapia de la improvisación” (Keeney, 1992), luego cambió el nombre a “terapia orientada a los recursos” (Ray & Keeney, 1993), seguido de “el terapeuta creativo” (Keeney, 2009).

Por otra parte, desde el año 2011 Hillary Keeney ha participado y escrito activamente junto con Bradford Keeney; los primeros dos artículos publicados de este trabajo en conjunto son “*Circular poetics and the ‘hypnosis of hipnosis’*” (Stephenson & Keeney, 2011) y “*Circular therapeutics*” (Keeney & Stephenson, 2011). Como resultado de esta labor, y oportunamente con la colaboración de otros académicos, hay más de una docena de artículos y varios libros, los textos han sido publicados o se encuentran en proceso de publicación (Hillary Keeney, conversación personal, 11 de septiembre 2013). Este material refresca las ideas cibernéticas para la comprensión de la terapia, ejemplificado con casos que invitan a la creatividad y exhortan a la responsabilidad del terapeuta (Keeney & Keeney, 2012a) o como en una de sus últimas publicaciones se hace un enfoque en el desarrollo de las habilidades del terapeuta, abogando por la libertad de la actuación en la terapia en vez de una teoría que le dicte al terapeuta qué hacer y cómo observar (Keeney & Keeney, 2013a).

### Capítulo 3 Análisis de Marcos Recursivos

*La investigación que realizaría una ciencia holística del mañana tomaría a la incompletitud y la circuitoriedad como axiomas; trataría de descubrir las propiedades cibernéticas de una situación, y al mismo tiempo introduciría al investigador humano en el circuito que está siendo estudiado; mostraría cómo las pautas analógicas y digitales se entrelazan; y consideraría una parte específica de la investigación "concluida" cuando la naturaleza de la Mente presente en la situación haya sido explicada satisfactoriamente.  
Morris Berman.*

Hillary Keeney, Bradford Keeney y Ron Chenail (s/f), al realizar su última propuesta del “Análisis de Marcos Recursivos” (AMR) como método de investigación para el estudio de las conversaciones invitan a realizar algunas consideraciones epistemológicas y éticas. En adición reparan sobre la utilidad y el tipo de análisis que se puede hacer mediante la aplicación del AMR.

Sobre el argumento epistemológico, es capital recobrar que Bateson (1970) indicó que el mapa y el territorio son complementarios, por lo tanto no hay una preferencia por alguno de ellos, a lo que nos debemos atener es a la interacción posible entre ambas partes que se da a través del flujo de diferencias o distinciones. Es necesario tener siempre a la vista que la construcción de cualquier realidad se construye como un conjunto de marcos compuestos por distinciones vinculadas de alguna manera particular; no obstante en el fondo, y esto es lo más importante, siempre existe una distinción primaria de la cual emanan las subsecuentes que permiten crear y experimentar ciertas “realidades”.

En el caso de una conversación en el contexto terapéutico no es diferente, una distinción es, al comienzo, sólo eso, una distinción. El terapeuta decide, de lo que sucede en la comunicación terapéutica, qué distinguir y re-distinguir. Es decir, “una distinción singular cambia a ser una clase o un conjunto de distinciones” (Keeney, et al. s/f, p.4). De tal suerte que puede alimentar una cierto tipo de distinciones al trazar más distinciones similares y, simultáneamente puede soslayar una distinción que no es útil para conseguir un cambio terapéutico, con el propósito de que no se constituya como un marco de referencia. Sólo se debe tomar en cuenta lo que sucedió en la sesión terapéutica, contemplando las distinciones y marcos, en una interacción recursiva.

Como tal el AMR exhorta a los terapeutas y a los investigadores a mantener una postura ética no trivial (Keeney, et al., s/f). El investigador y/o terapeuta debe de ser

consciente de que es imposible no comunicarse, lo que va de la mano con que no es posible no influir en el otro y que es ineludible el hecho de que se esté implicado en el sistema con el que se está interactuando. Se debe de asumir total responsabilidad por lo que uno decida distinguir en cualquier comunicación practicada porque es a través del proceso de distinciones que se crean determinadas realidades terapéuticas. En otras palabras, el no ver que uno no ve que está implicado en el sistema tratado puede ser peligroso para el proceso de cambio de tres maneras: 1) un terapeuta o investigador puede proferir un tipo particular de distinciones por hábito o por apego a una postura teórica en vez de estar comprometido primeramente y de manera responsable con el proceso de cambio; 2) seleccionar sólo un tipo de distinciones prefabricadas puede opacar otras posibilidades, otras vías alternas para la consecución del cambio; y 3) aferrarse a un modelo explicativo indefectiblemente pervierte al ojo del observador y lo aleja de lo que realmente sucede en la actuación.

La alternativa es asumir una posición que le permita utilizar cualquier elemento de la comunicación para conseguir el cambio, que de manera concomitante, se circunscriba a lo que sucede o sucedió específicamente en la terapia. De esta manera se renuncia a las especulaciones e interpretaciones teóricas para admitir únicamente la comunicación efectiva en la actuación en vivo dentro del proceso terapéutico. No se necesitan explicaciones externas, se evita en todo momento tener un modelo o una teoría de referencia que describa a priori lo que está sucediendo o ha sucedido en el intercambio comunicacional del proceso terapéutico. En todo momento esta propuesta elige apartarse del cúmulo de abstracciones que conlleva cualquier teoría y condiciona cualquier punto de vista, haciendo caso al llamado de Bateson (1969, 2011) para eludir las explicaciones dormitivas.

Ahora bien, de manera sucinta el AMR permite hacer “un mapeo de la comunicación terapéutica, discursos de cambio, y actuación transformacional” (Keeney, et al., s/f, p.16). El Análisis de Marcos Rercursivos proporciona una forma de rastrear cómo las distinciones y el conjunto de distinciones o marcos dan cuenta de la anatomía de cualquier conversación (Keeney, et al., s/f). Este método pone de manifiesto la forma estructural más simple que construye y organiza una actuación conversacional. Lo que revela la aplicación del AMR es la organización de la comunicación ejercida en la terapia, haciendo énfasis en si se consiguió un cambio o si lo realizado se mantuvo estancado.



De acuerdo a Keeney y colaboradores (s/f) el AMR es una metodología cualitativa que permite que los patrones de la conversación, principalmente los patrones de la conversación en pro del cambio, sean identificados, marcados y analizados. La profundidad del análisis depende del interés de quien se interese en hacerlo. Se puede hacer desde unas sencillas notas del caso representadas por tres actos como se mostró en la figura 12 del capítulo anterior. Si es una anotación breve se puede hacer con facilidad en tiempo real. En el caso de que se haga un análisis breve un practicante o un investigador pueden darse cuenta de lo que pasó o no pasó en la terapia con una sola mirada.

Por otro lado, si se opta por hacer un análisis post hoc se consigue muchos más detalles. Se pueden destacar momentos significativos particulares, como los que ilustran las comunicaciones que se ejercieron y fueron efectivas para lograr el cambio, o bien en qué momento y a través del uso de qué distinciones fue que el terapeuta quedó estacionario, o bien qué distinciones pasaron por alto y hubieran sido una señal alternativa para cambiar de ruta con un propósito terapéutico. Al hacer el análisis post hoc es posible observar con precisión las distinciones proferidas y la interacción recursiva entre éstas que le permitió al terapeuta generar una línea argumental o trama particular para conseguir cambio (Keeney, et al. s/f).

## **Fundamentos metodológicos**

### **Distinciones, marcos y enlaces de transición**

“En el primer orden de análisis el Análisis de Marcos Recursivos maneja tres nociones conceptuales: distinción, marco y conexión de transición” (Keeney, et al., s/f, p. 36). Como hemos visto a lo largo de la presente exposición, las distinciones aparecen en cada vez que se actúa. Es decir, comunicar implica distinguir. Si hay un aumento en las distinciones trazadas de una misma índole es más probable que se genere un marco que limite y de sentido a ese conjunto de distinciones. De acuerdo a Hillary Keeney, Bradford Keeney y Ron Chenail (s/f) mientras más reingresa una distinción en su propio dominio la “realidad” de una interacción se torna más sustantiva, se vuela más “real”. Como tal el AMR reconoce que la organización emergente entre distinciones y marcos está enlazada recursivamente. Es posible esquematizar la progresión temporal de la acción de distinguir y re-distinguir para indicar, re-indicar y crear un marco que le de sentido a la “realidad” (ver figura 13).

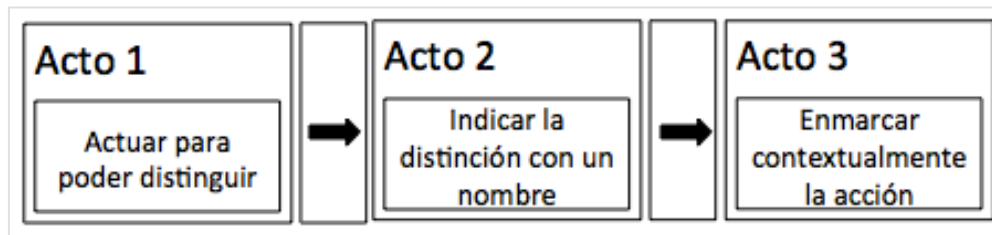


Figura 13. Progresión temporal del flujo de distinciones (Keeney, et al., s/f, p. 39).

Sin embargo, no hay que perder de vista que la creación de marcos se da a través del flujo circular de distinciones que operan sobre sí mismas (Keeney, 1994). Desde esta perspectiva, los terapeutas trabajan con distinciones, indicaciones y marcos (Keeney, et al., s/f). Por lo tanto son la unidad básica de análisis.

En el proceso clínico tanto terapeutas como clientes realizan un intercambio continuo de distinciones que cada uno de ellos puede aceptar para utilizar alguna parte de ellas o, alternativamente, utilizarlas íntegramente hasta convertirlos en un marco. También es posible que esas mismas distinciones sean replanteadas de alguna manera diferente a la original, o que puedan ser ignoradas parcial o absolutamente. Esta variedad de alternativas genera una infinidad de organizaciones posibles en cualquier momento comunicacional.

“En la medida en que un investigador pueda percatarse cuidadosamente de cómo las distinciones están siendo ofrecidas y utilizadas dentro de la conversación determinará si el análisis tendrá un buen comienzo” (Keeney, et al., s/f, p.38). El primer paso para la utilización de el método AMR es distinguir las distinciones, distinguir los marcos que envuelven una clase de distinciones y cómo otros marcos pueden envolver y modificar a los anteriores. El investigador es el que decide qué distinciones deben ser distinguidas, es decir, el investigador determina a qué distinciones se les prestará atención. Distinguir las distinciones importantes dependerá del tema a investigar; además, es necesario que las distinciones seleccionadas señalen una pertinencia clara, sin lugar a la ambigüedad (Keeney, et al., s/f).

En el transcurso de los procesos terapéuticos es habitual que en el comienzo el marco que contextualiza las distinciones hable sobre alguna situación empobrecida; luego se esperaría que se generaran una serie de distinciones y marcos que sirvieran como enlaces de transición siendo un punto de apoyo entre marcos y actos, este sería el Acto 2 o intermedio; entiéndase como enlace de transición a los “reingresos de marcos

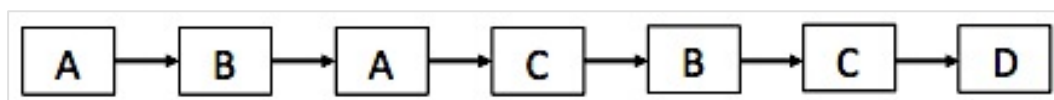
enteros, donde los marcos se invierten, cambiando su relación parte-todo” (Keeney, et al., s/f, p.54). Finalmente en el desenlace de las conversaciones terapéuticas, al menos, se esperaría que los marcos generados estén conformados con distinciones con recursos en pro del cambio, este acto es llamado Acto 3 o final. En lo que respecta al investigador, debe de anotar las distinciones y marcos de tal suerte que la pauta de la conversación quede manifiesta mediante esta estructura de los actos principales en la terapia. Como se ha hecho notar, generalmente son tres, pero los procesos terapéuticos varían y con ello sus análisis.

### **Línea argumental y recursión**

Una vez identificadas las distinciones, indicaciones, marcos y los enlaces de transición, la trama de una sesión puede ser esbozada ya sea como una obra de tres actos o de un modo más complejo de manera que permita observar la dinámica recursiva de la comunicación (Keeney, et al., s/f).

Las líneas argumentales indican si se ha producido movimiento significativo alguno en una sesión. El investigador debe de permanecer en el dominio descriptivo marcando cómo las distinciones dan lugar a indicaciones y a marcos. Esto se hace para discernir si los marcos como tal están enlazados mediante transiciones que favorecen el paso de un terreno empobrecido a uno con recursos.

“Se considera a una línea argumental a un conjunto de marcos moviéndose en una secuencia temporal” (Keeney, et al., s/f, p.48). Al hacer un análisis detallado es posible discernir como las líneas argumentales involucran movimientos circulares. Las distinciones que generan al marco A preceden al marco B, sin embargo después es posible que se regrese al marco A para, consecuentemente pasar al C. Ulteriormente, del marco C se podría regresar al marco B y volver, nuevamente al C para llegar finalmente al D (ver figura 14).



*Figura 14. Línea argumental (Keeney, et al., s/f, p.49).*

Sin embargo, en esta representación lineal no se alcanza a percibir que al regresar, de hecho lo que se está haciendo es un cambio en el que una distinción se convierte en marco y viceversa. Todas las acciones y temas que organizan la trama en la

terapia permanecen de alguna manera, esto por la relación entre distinciones y marcos. Desde la distinción primera hasta los últimos marcos se mantienen coherentes hasta el final en cualquier comunicación ejercida, a pesar de haber conseguido un cambio o no. Keeney y colaboradores (s/f, p.50) explican que:

“Cuando B vuelve a A, hay más que sólo B regresando, es toda la secuencia  $[A \rightarrow B]$  la que regresa a A. De manera similar, cuando A salta a C, es el conjunto de  $[(A \rightarrow B) \rightarrow A] \rightarrow C$ . Con cada cambio, una anidación de marcos toma lugar, donde las partes y conjunto alteran lo que está sosteniendo el otro”.

Para que el investigador note la trama de la terapia y pueda poner de relieve las líneas de argumentación debe de tomar en cuenta todas las distinciones, o al menos las más representativas, que permitan ver con claridad cómo se han construido, mantenido y afianzado ciertos temas en la comunicación, es decir la línea argumental. Lacónicamente se puede decir que la primer línea de argumentación está constituida por un marco, o una serie de marcos, que se llenó de distinciones empobrecidas por uno o varios temas. En el mismo proceso terapéutico se espera que la línea de argumentación tenga la suficiente variación como para hacer notorio un marco de recursos que necesariamente incluirá al marco empobrecido transformado en una distinción que será ahora vista como un recurso, además de otras distinciones que tendrán esta misma cualidad, para robustecer a este marco final (ver figura 15). Las distinciones y los marcos son los mismos desde el primer marco hasta el final, lo que cambia es la forma en cómo se enmarcan.

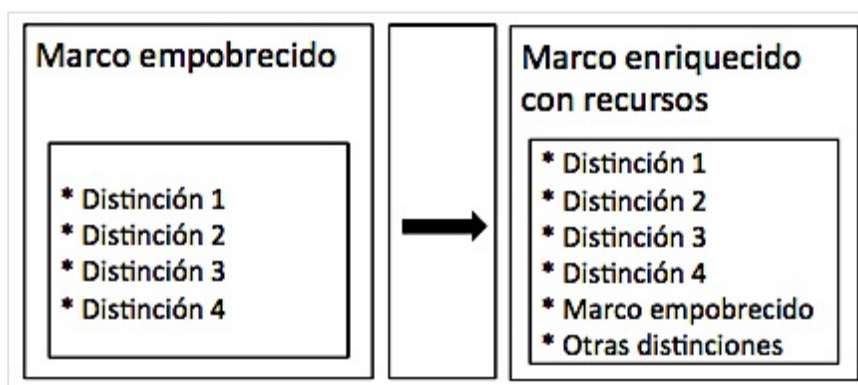


Figura 15. Distinciones, línea argumental y recursión (Keeney, et al., s/f, p.52).

## **Dominios de análisis**

El Análisis de Marcos Recursivos, como se ha venido mencionando, pone su atención a la comunicación tal cual se ha ejercido en la terapia. Esto tiene varias implicaciones en los dominios de análisis. Keeney y colaboradores (s/f, pp. 56-57) señalan que existen al menos tres órdenes del discurso operando en el dominio de la investigación, “el discurso en vivo de la presentación de una sesión, el discurso descriptivo que reporta la observación de expresión no-verbal y discurso internalizado y/o narración e interpretación post hoc”.

Con lo que respecta al primer orden de discurso se subraya que la fuente de datos primaria proviene de los intercambios comunicacionales digitales, es decir de la comunicación verbal. Por lo tanto la conversación es una fuente de datos fundamental. Operacionalmente lo anterior se traduce en la necesidad de tener un registro de las palabras dichas por los participantes de la conversación en vivo. La herramienta ideal para conseguir estos datos es el uso de transcripciones de las sesiones registradas en audio y/o video. La segunda implicación es de corte analógico, el segundo orden de datos que se puede obtener proviene de la comunicación no verbal. Aquí las notas de observación registradas respectan a la información visual, auditiva, kinestésica e, inclusive, olfativo-gustativa. En la situación de llevar un registro de esta manera se debe señalar de una manera descriptiva (Keeney, et al., s/f).

De acuerdo a Keeney, Keeney y Chenail (s/f), en adición a estos dos niveles de información se encuentra la interpretación y narración que puede hacer un actor, observador o investigador externo a la sesión en tiempo real. Es en este punto donde los investigadores construyen declaraciones hipotéticas, comentarios teóricos, especulaciones reflexivas, valoración intuitivas, etc. Si esto sucediese y el actor externo verbalizara estas abstracciones, se extiende la posibilidad para realizar un registro de tales. Esto se consigue si el investigador habla y graba sus pensamientos en voz alta mientras observa una sesión en vivo o a través de un video. En consecuencia, el AMR ofrece la posibilidad de hacer un análisis del análisis previo y de esta manera en adelante. Es el investigador el que limita los alcances de su investigación.

Este método requiere la destreza del investigador para localizar las descripciones observacionales relevantes que emergen en la comunicación dentro y quizá fuera del espacio terapéutico, ateniéndonos la separación de dominios de análisis de manera clara. Es importante tomar en cuenta que describir cada observación, no palabra, puede ser contraproducente, debido a que al revelar tantos detalles existe el riesgo de no darle la

atención necesaria a las distinciones, indicaciones y marcos más importantes de la comunicación analógica (Keeney, et al., s/f). El investigador debe de estar atento a las comunicaciones analógicas que marque una diferencia. Para conseguir esta precisión es de gran ayuda observar varias veces una sesión grabada en video.

El investigador debe de tener cuidado al hacer la descripción de su análisis. En este tenor debe de mantener aparte los comentarios sobre lo que está o ha sucedido en la conversación y las abstracciones teóricas. A menos que el propósito del investigador tenga como objetivo, o entre sus pretensiones, sugerir una relación entre la actuación específica de la sesión y las premisas que permiten observar un patrón acorde a la teoría de algún enfoque (Keeney, et al., s/f). Únicamente si las interpretaciones teóricas corresponden visiblemente con la conversación mapeada serán tomadas en cuenta, de lo contrario es mejor que sean descartadas.

Keeney y colaboradores (s/f) recomiendan que en la explicación del Análisis de Marcos Recursivos haya una diferencia en el tipo de letra que facilite reconocer el comentario de acuerdo a si es sobre la comunicación analógica, la comunicación digital de los participantes o si es sobre la interpretación del observador externo.

### **Directrices de procedimiento**

El AMR, conjuntamente de tener la función de mostrar la organización cibernética de la comunicación a favor del cambio, está diseñado para ayudar a conseguir un cambio. En congruencia, el investigador debe de actuar con el fin de distinguir las pautas que promueven el cambio. En simultáneo invita al investigador a tomar una postura participante del proceso de cambio, una suerte de investigador/terapeuta terapeuta/investigador; haciéndolo así para estar más entrelazado recursivamente de tal manera que haya recursos (Keeney, et al., s/f).

El objetivo de diferenciar con claridad los diversos dominios de la comunicación, por ejemplo, con un tipo de letra distinto, al hacer el análisis es demostrar como hay una interacción entre ellos. Más importante aún, al notar con mayor claridad la interacción entre distintos órdenes en la comunicación se consigue tener un encuentro más cercano de cómo y con qué experimentamos una conversación orientada al cambio (Keeney, et al., s/f). La posibilidad de ejercer una variedad en los órdenes de análisis de la comunicación es gracias a la amplitud de rango en el zoom del AMR. Se comienza por una vista de los patrones más amplios del proceso de cambio

gracias a la estructura de tres actos, hasta una inspección más fina de las distinciones, las indicaciones, marcos y la dinámica de sus movimientos recursivos.

Un AMR bien logrado presenta una imagen fidedigna de los patrones de la comunicación estudiada. Se requiere que el investigador interactúe creativamente con la conversación que examina a través de distinciones. El investigador interesado en ahondar en el análisis a la vez que conoce como se construyó un proceso de cambio de una sesión tiene la posibilidad de conocer como es que él mismo conoce, como participa en la construcción de su conocimiento y en la construcción del cambio también, distinguiendo las distinciones que decidió distinguir.

### El registro o partitura del AMR

Hay una gran variedad de formas para crear un registro de AMR, tan amplia como la que un investigador o varios puedan hacer sobre la comunicación. La representación más simple está compuesta por tres actos, un inicio, un punto medio y el final, la figura resultante es análoga a la figura 12 del capítulo anterior. De acuerdo a Keeney y colaboradores (s/f) es práctico realizar primero una partitura que revele sucintamente los tres actos, y después abrirlo para mostrar otros actos entre cada acto. Puede ser útil para conceptualizar la transición entre actos otra forma de tres actos (ver figura 16), sin embargo depende de cómo el investigador agrupe las distinciones.

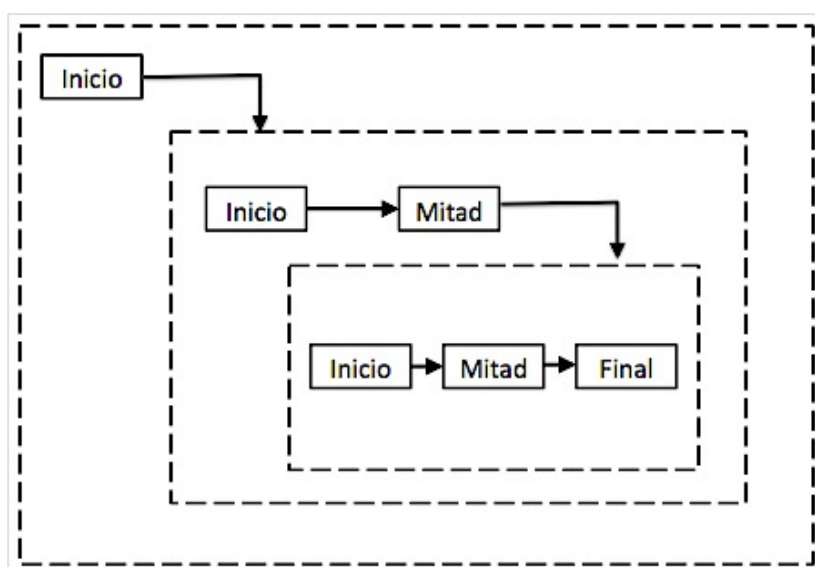


Figura 16. Estructura de tres actos incrustados (Keeney, et al., s/f, p.68).

Estas figuras sirven como modelo de los enlaces de transición que permiten el deslizamiento de la conversación en una dirección u otra. La figura emergente es una totalidad en la que se nota como la progresión de marcos está envuelta en marcos posteriores, en otras palabras, los marcos anteriores quedan incrustados en los subsecuentes.

El investigador debe anotar cómo los participantes de la conversación trazan distinciones y generan marcos para producir determinadas acciones y significados, con el objetivo de lograr ciertas metas. “Para estudiar la estructura recursiva y dinámica de la conversación el AMR puede usar un o una combinación de varios sistemas indicacionales” (Keeney, et. al, s/f). El primer sistema indicacional está conformado por un grupo particular de distinciones: las aperturas, las conexiones y desconexiones (Keeney, 1992), el segundo sistema es denominado como: los actos del habla (Chenail, en Keeney, et. al, s/f) y el tercero es denominado como: los actos específicos de profesión (Rudes, Shilts & Berg, 1997).

El primer sistema pone el acento en localizar las distinciones que surgen en el flujo de la conversación que permiten empezar un nuevo conjunto de distinciones, estas son las “aperturas”. También pone atención en las distinciones que logran unir marcos previamente separados, es decir en las “conexiones”. Su último foco de atención son las “desconexiones”, es decir, las distinciones que surgen y permiten dividir el significado que contiene un marco en partes separadas (Keeney, 1992).

El segundo sistema indicacional enfatiza las distinciones que sirven para lograr ciertas acciones en la conversación. Se pueden localizar las distinciones que afirman la veracidad de lo que expresan o “asertivas”; las distinciones que son órdenes expresados o “directivas”; las que generan un convenio entre los interactuantes para acciones futuras o “de compromiso”; las que emiten abiertamente sentimientos o pensamientos o “expresivas”; y las que expresan un tipo de cambio o “declarativas”. De acuerdo a Keeney y colaboradores (s/f) autores como Rambo, Health y Chenail, han observado otros grupos de distinciones para poder observar las maneras en que los involucrados en una conversación ofrecen nuevos marcos en su encuentro. Un ejemplo de este tipo de distinciones son las “explicaciones” para las acciones propias, las “excusas” para realizar algo, las “evasivas” a un tema de conversación y las “aperturas-cierre”, estas últimas son del tipo de distinciones que en primer momento parece que hay una aceptación de un marco pero en realidad hay un rechazo expresado gentilmente, ejemplo de ello es la frase “sí, pero...” (Keeney, 1992; Chenail, 1995).



El último sistema indicacional hace referencia a los “actos especializados de discurso por los oradores en el curso de su trabajo como maestros, abogados, terapeutas, enfermeras y médicos” (Keeney, et. al, s/f), denominados actos específicos de profesión. Este tipo de distinciones son aquellas que se apegan a los conceptos de un tipo de actividad particularmente, por ende son interpretaciones. El AMR, como se mencionó anteriormente, puede revelar que tan útiles o innecesarias son las interpretaciones ofrecidas por los especialistas para mostrar lo que tomó lugar en el momento de la interacción en vivo. Ejemplo de ello es la Rudes, Shilts, y Berg (1997) donde se estudiaron los marcos y las distinciones respectivas a la enseñanza del modelo centrado en soluciones.

Hasta aquí quedan expuestos los fundamentos metodológicos del Análisis de Marcos Recursivos. En el apartado siguiente se realizará una aplicación del método para estudiar una sesión terapéutica conducida por Bradford Keeney y Hillary Keeney en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, de la Universidad Nacional Autónoma de México. El propósito es conocer directamente el uso de esta herramienta estudiando únicamente la conversación que surgió en el encuentro terapéutico.

## Método

### Problema de investigación

Existe una variedad de métodos de investigación en la terapia familiar. Dentro de los métodos cualitativos con mayor uso está el análisis de contenido, la etnografía, el estudio de caso, la fenomenología, el análisis conversacional entre otros. No obstante han surgido otros métodos de investigación útiles pero no muy conocidos y por tanto menormente empleados (Chenail, 2005).

Bradford Keeney, propuso un método de investigación denominado Análisis de Marcos Recursivos en el año de 1987 (Chenail, 1991) . Este método facilita hacer un mapa sencillo de lo que sucede en un caso en vivo en la terapia o, en un estudio post hoc, permite indagar la comunicación acontecida de una manera más precisa, rastreando los movimientos que se hicieron, cómo se hicieron y si se consiguió algún cambio o no. De manera reciente Hillary Keeney y Ron Chenail han dedicado parte de su trabajo para reposicionar la aplicación de éste método de investigación de la comunicación.

Este método ha sido ocupado para el análisis en varios contextos, mencionados anteriormente, como el estudio de casos en la enseñanza del algún modelo terapéutico, para estudios antropológicos, para el estudio sobre cómo los médicos se conducen durante sus entrevistas, entre otros. Sin embargo es un recurso de investigación poco conocido, por lo que vale la pena trabajar en su difusión y aplicación en el campo de la investigación de la terapia y los procesos de cambio.

En virtud de lo anterior se formulan las siguientes preguntas:

¿Qué ventajas tiene utilizar el AMR en el análisis de las sesiones terapéuticas?

¿Qué usos puede tener una sesión estudiada mediante el AMR?

¿Qué consideraciones se deben tener en cuenta para una aplicación apropiada del AMR en las sesiones terapéuticas?

### Objetivos

#### *Objetivo general*

- Aplicar el método de investigación AMR para el estudio de una sesión de caso.

#### *Objetivo específico*

- Mostrar los beneficios que tiene para el terapeuta o el investigador estudiar las sesiones clínicas mediante el AMR.

**Tipo de estudio**

Análisis de la comunicación / cualitativo.

**Dominio de Análisis**

Discurso verbal registrado de una sesión post hoc y discurso descriptivo de la expresión no-verbal.

**Estrategia analítica**

Análisis de Marcos Recursivos.

**Escenario**

Demostración clínica en el contexto del taller “Creatividad en psicoterapia II” en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza (FES-Z). Realizado el día 10 de diciembre del 2012.

**Participantes**

La sesión terapéutica tuvo la participación de la Psic. Clara Solis-Ponce como terapeuta del caso y como supervisores a Bradford Keeney Ph. D. y Hillary Keeney Ph. D. El paciente “E” fue un joven estudiante de 24 años de edad acompañado de su madre “Y” de 46 años de edad.

**Material**

Audio, video y transcripción de una sesión terapéutica realizada en la FES-Z, teniendo como terapeuta a Solis-Ponce y como supervisores a B. Keeney y H. Keeney el 10 de diciembre de 2012.

**Procedimiento**

Se identificaron las distinciones e indicaciones principales dentro de la transcripción del caso.

Se agruparon las distinciones enfatizando el proceso recursivo para la construcción de los marcos principales.

Se localizaron enlaces de transición.

Se realizó una descripción de los intercambios comunicacionales, apegada a los datos registrados, enfatizando el proceso de cambio terapéutico.

Se trazaron dos mapas condensados de los marcos proferidos enfatizando el proceso recursivo en tres actos.

Se expuso la sucesión de los marcos construidos en una sola figura que ilustra los movimientos en la terapia.

## Análisis

*Al fin y al cabo, somos lo que  
hacemos para cambiar lo que somos.  
Eduardo Galeano.*

El contexto de la sesión utilizada para el análisis es un taller sobre Terapia Creativa impartido por Bradford Keeney y Hillary Keeney en la FES-Z de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El paciente acudió debido a que asistía al servicio de “Atención Psicológica Breve para el público en general” teniendo como terapeuta a la Psic. Solis-Ponce. Ella es la terapeuta que propone el caso para ser tratado por B. Keeney y H. Keeney.

De manera sucinta téngase en cuenta que previo al taller, el paciente “E” asistió al servicio psicológico de la FES-Z con la terapeuta dos sesiones, una de ellas acompañado de su madre “Y”. Además se presentó a una tercera sesión con un especialista en neuropsicología con el propósito de detectar la existencia de algún desorden neurológico. El neuropsicólogo descartó alguna implicación importante de este orden correlacionado con el problema expresado por el paciente. El comportamiento agresivo del paciente fue el tema central dentro de estas tres sesiones de tratamiento.

Al conjunto de informaciones desarrolladas fuera la sesión de análisis se denominará “pre-acto”. Si bien estas informaciones no son material de análisis ocasionalmente la terapeuta Solis-Ponce trazó algunas distinciones con base al conocimiento previo del cual disponía. A pesar de estas tres sesiones preliminares B. Keeney y H. Keeney tenían un desconocimiento total de la situación del paciente al comenzar el proceso terapéutico.

**Solis-Ponce:** *(Al paciente “E”)* **Hola de nuevo.**

**Paciente “E”:** **Hola.**

**Bradford Keeney:** **Un gusto verte de nuevo** *(le da la mano al paciente “E”).*

**Hillary Keeney:** **Hola.**

**Madre “Y”:** **Hola.**

**BK:** *(A la madre “Y” le extiende la mano)* **Hola.** *(A Solis-Ponce le extiende la mano)*  
**Hola.**

**SP:** *(Solis-Ponce a B. Keeney)* **Hola.** *(Solis-Ponce a H. Keeney)* **Hola.**

(Todos ríen).

**BK: Ella es una terapeuta maravillosa. Son muy afortunados. De hecho ella es algo más que una terapeuta, tiene dones especiales para ayudar a las personas. Así que empezamos celebrando esto.**

Solis-Ponce empieza la sesión dando pauta a que se establezca un contexto amable entre los participantes mediante el saludo. Todos los participantes cooperan en esta interacción, luego todos ríen. Inmediatamente después traza algunas distinciones para generar un marco de celebración sobre el proceso terapéutico (ver figura 18).

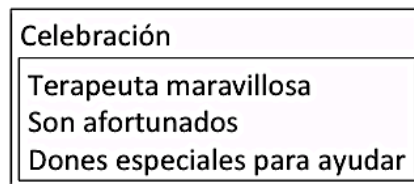


Figura 18. Marco "A".

**BK: Bueno, ¿qué les gustaría compartir con nosotros?**

Esta primer pregunta no tiene ni presupone ningún marco para la situación que pudiera emerger en la conversación.

*SP: (Inaudible, se observa que Solis-Ponce le dice algo al paciente).*

**E: Ah bueno, lo que pasa es que tengo un problema de que soy una persona un poco agresiva.**

*BK: (Al escuchar esto se mueve con su asiento hacia atrás, alejándose del paciente "E". Inmediatamente regresa y sonríe).*

El paciente "E" empieza a construir un marco de problema en el que se incluye a la agresividad (ver figura 19). B. Keeney, mediante el movimiento corporal realizado, evita que se sigan trazando más distinciones en esa dirección. Concluye con una sonrisa insinuando un mensaje del tipo, "esto es un juego", es decir, lo que acabo de hacer, alejarme de ti, no denota que realmente me quiera alejar de ti. El cierre de esta breve interacción enseña que mediante una comunicación no-verbal de B. Keeney (moverse hacia atrás, regresar y sonreír), al menos en ese momento, la agresividad puede no ajustarse en un marco de problema, y sí en un marco de juego.

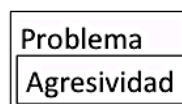


Figura 19. Marco "B".

**E: Es un problema que me afecta mi vida. Es lo que quiero solucionar, buscar alternativas a mi situación.**

El paciente realiza algunas distinciones donde el marco más amplio es el de su vida, dentro de ésta localiza al problema que involucra a la agresividad (ver figura 20). Se destaca esto debido a que en ocasiones el marco más amplio para los pacientes es el problema y éste envuelve a la vida; no fue así en este caso. Justo después el paciente traza distinciones orientadas a la solución, no obstante, hasta este momento no hay un marco de “solución”.

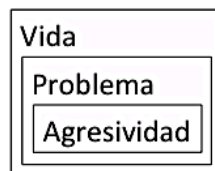


Figura 20. Marco “C”.

**BK: Antes que nada quiero ser muy claro, la agresión no es un problema. Es lo que sucede en los momentos en los que no quieres que suceda.**

**E: Mmmm.**

**BK: ¿Lo ves? si tú te involucras en una actividad en donde la agresión es buena, está bien. Si quieres estar en un ring de boxeo esto es bueno. Así que estoy asumiendo que estás llevando acabo una agresión en los momentos en los que no tiene sentido. ¿Es eso lo correcto?**

A través de esta maniobra B. Keeney hace una desconexión entre el primer marco ofrecido por el paciente, donde las distinciones referentes a “la agresividad” se localizan dentro del marco “problema” a otro posible, donde la “agresión” queda ahora inmersa en el marco “la agresión es buena” (ver figura 21).

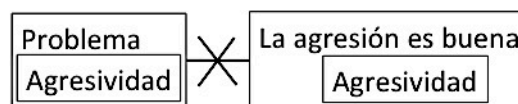


Figura 21. Marco “B” (lado izquierdo) y marco “D” (lado derecho).

**E: Mmmm. Lo que pasa es que, por ejemplo, a mi me molesta cuando una persona se me queda viendo.**

El paciente, hasta este momento, no admite sutilmente el marco propuesto por B. Keeney, esto es evidente al expresar “mmm”, que es del tipo de distinción “sí, pero...”. Se verifica el rechazo al marco alternativo en el momento en que el paciente decide seguir alimentando el marco del problema mediante la distinción “me molesta que se me queden viendo”.

**BK: Ahhh, ¿ese es el motivo por el que usas lentes de sol?**

**E: No, es porque me acaban de operar.**

**BK: Bueno quizá esa sea tu solución. Que nadie pueda ver realmente tus ojos.**

B. Keeney reorganiza las distinciones proferidas hasta este momento buscando generar otro marco útil denominado “tu solución”. Este incluye las distinciones, “que nadie pueda ver realmente tus ojos” y “usar lentes de sol” que a su vez incluye a la distinción del paciente “me molesta que se me queden viendo”.

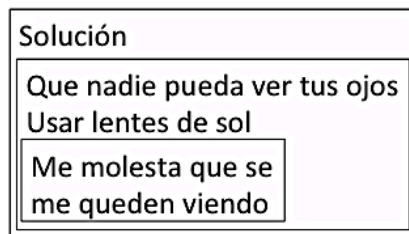


Figura 22. Marco “E”.

**Y: (Inaudible, se observa que la madre “Y” le dice algo al paciente “E”).**

**E: Ah sí, yo no se distinguir, no sé que es lo que pasa que no sé distinguir entre una broma y una agresión. No, no. Para mí es lo mismo.**

**BK: Todo te parece una agresión, Ok. ¿Eso incluye cuando tu madre habla contigo?**

**E: No. Pero cuando mis hermanos hablan también conmigo sí me molesto, a veces.**

**BK: ¿Está tu padre aquí?**

**E: No.**

**BK: Y...**

**E: Bueno y obvio cuando, por ejemplo, cuando tomo esto se potencializa ¿no?.**

**BK: ¿Lo amplifica?**

**E: Sí, demasiado. Porque por ejemplo, hay veces que cuando estoy sin juicio, este, hay veces que me pego contra el muro. Pero aún así tengo muchos altercados porque al día me enojo como 15 veces o más.**

**BK: ¿Con tus hermanos o con otras personas?**

**E: Por lo regular en la calle.**

**Y: Nada más que cuando toma no se acuerda que golpeó.**

**BK: Así es tomar. ¿Cuál es tu edad?**

**E: 24 años.**

**BK: Muy bien.**

**Y: Aquí también lo que pasa es que antes de los 20 años él no era así, a lo mejor sí era un poco de carácter fuerte. Ni tomaba, ni nada.**

**T: Antes de los 20 años ni tomaba ni se peleaba.**



**BK: Así que cambiaste a los 20.**

**E: No, a los 18.**

**Y: A los 18-20. Era muy tranquilo, estaba en casa, no era enojón. A raíz de que empezó a tomar fue como empezó a cambiar su carácter.**

**E: No eso no es verdad, porque lo del carácter siempre lo he tenido. De hecho desde la secundaria tenía muchos altercados con los mismo niños del salón. Con los mismos niños del salón me peleaba casi cada 8 días.**

**Y: (Inaudible, se observa que la madre “Y” le dice algo al paciente “E”).**

**E: Pero me peleaba. En la prepa también peleaba mucho.**

En este segmento de la conversación se hace un marco sobre la agresividad con mayor amplitud. Este marco incluye otros marcos más pequeños que describen qué es lo que pasa, qué potencializa la agresividad y la historia de ésta (ver figura 23).

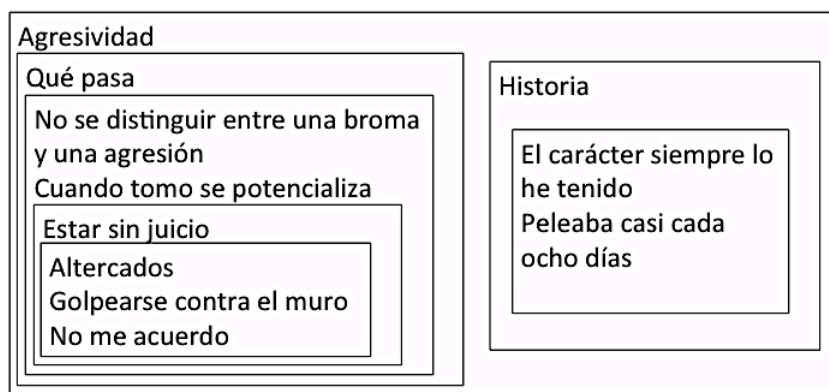


Figura 23. Marco “F”.

**BK: ¿Ganabas la mayoría de tus peleas?**

**E: Sí.**

**BK: ¿Estás invicto?**

**E: No, una perdida.**

B. Keeney fisura el marco de “la agresividad” mediante la pregunta “¿Estás invicto?” con el objetivo de marcar una distinción útil para cimentar un marco alternativo tendiente a los recursos. El paciente “E” acepta esta distinción, lo que le permite a B. Keeney permanecer construyendo un marco en esta dirección.

**BK: (Le da su mano al paciente “E”). Nosotros trabajamos en el barrio más pobre de los Estados Unidos y he visto cientos de jóvenes que tienen problemas con la ley porque no pueden dejar de pelear. Y ahí, en la calle, lo único que importa es si ellos ganan y que no los atrapen. Estoy seguro de que es diferente para ti. Pero lo digo porque tú te ves como un ganador, te manejas como un campeón. Realmente**

exhalas autoridad y no estoy hablando como solamente hacia mí, me refiero a algo así como “aquí estoy”.

**HK:** Incluso cuando hablas de ello, dices (*habla con postura erguida y movimientos seguros*), tengo un problema de agresión, no lo puedo controlar, esto afecta mi vida entera. Sabes, muchos de los jóvenes no hablan así. No están muy seguros de qué es lo que les pasa. Muy interesante.

B. Keeney se da a la tarea de construir un marco paralelo al del paciente “E”, a través de una historia que incluye varias de distinciones similares a las previamente dichas en la conversación, “joven con problemas”, “no puedo dejar de pelear”, “lo importante es ganar”, además de otra distinción que no corresponde del todo al marco del primero, “importa no ser atrapado”. De este marco contiguo B. Keeney extrae la distinción referente a “ganar” y continua construyendo un marco nuevo e independiente. A continuación B. Keeney y H. Keeney alimentan el marco de “ganador” hasta que queda robustecido por varias distinciones (ver figura 24). En adición, al marco “ganador” es posible incluirle las distinciones no verbales que ofrece H. Keeney al tomar una postura erguida y realizar movimientos que demuestran seguridad al tiempo que describe al paciente “E”.

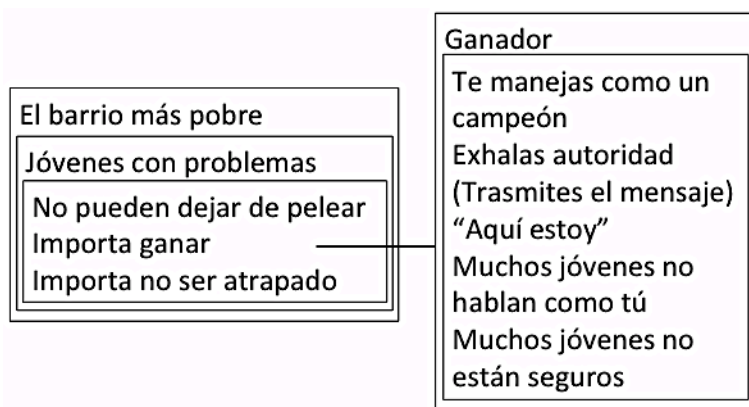


Figura 24. Marco “G” (lado izquierdo) y marco “H” (lado derecho).

**BK:** Esto me recuerda a un joven que era como tú. Casi estaba invicto, perdió un pelea pero esto fue cuando se enfrentó a tres al mismo tiempo. Era realmente rudo, era bueno. Él a menudo peleaba por sus hermanos. Si alguien se metía con sus hermanos o los veía de la manera equivocada (*golpea su puño contra su palma*) él los eliminaba. ¿Te suena familiar eso?

**E:** Sí.

B. Keeney se mantiene en la misma línea argumental, traza un conjunto de distinciones contiguas sobre “el joven como tú”. El paciente “E” acepta este nuevo marco. Resalta

que este nuevo marco le permite a B. Keeney hablar del paciente sin hablar de él (ver figura 25).

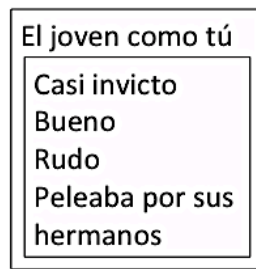


Figura 25. Marco "I".

**BK: Bien. Hicimos una cosa interesante, le dijimos a este chico, quizá seas listo, sólo cambia una cosa en tu vida, que sería cambiar el momento en que peleas. Así que si alguien se mete con tu hermano o se mete contigo entonces tu les das una tarjeta que dice, esta tarjeta te da derecho a una pelea totalmente gratis. Habla con mi hermano para agendarla. Lo podemos hacer el sábado en la tarde o cuando sea, vende boletos. Es una habilidad, ¿por qué deshacerse de ella?. Y lo hizo, era un campeón en vez de un chico problema, sólo porque el compró una agenda y programaba sus peleas. De verdad.**

Al aceptar la introducción del nuevo marco B. Keeney construye y conecta un marco que hace de las peleas una habilidad de un campeón. Este marco aleja totalmente a la agresividad demostrada en las peleas del marco "problema" e incorpora este elemento como algo de lo que el paciente "E" no se debe deshacer (ver figura 26).

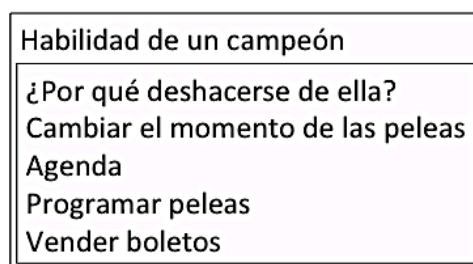


Figura 26. Marco "J".

**E: El problema aquí es que por ejemplo yo, yo creo que cuando no tengo el ataque de ira estoy consciente de todas las cosas que pasan. En el momento en que estoy enojado me pongo mal, mal, mal.**

**He estado, por ejemplo, le platicué a la psicóloga, que una ocasión me sacaron la pistola, me encañonaron y no he tenido miedo, o he cambiado mi forma de, de...**

**BK: ¡Wow!**

**E: ... o sea de, o sea de espantarme. O cambio, por ejemplo, ya ves que te sacan la pistola y ya calmado, o sea, sabes que no me calmo.**

**BK: Sabías que si puedes atesorar esto, es muy valioso. Ser un hombre que puede pelear sin tener miedo, lo puedes atesorar, y tener bastante éxito. No se si te alinearías en el servicio secreto. No sé que deberías hacer, pero si lo atesoraras.**

El paciente “E” decide regresar al marco del problema y hacer más distinciones al respecto. Esto lo consigue a través del marco “cuando estoy enojado”, dentro de este marco incluye otra serie de marcos y distinciones, entre ellas “no he tenido miedo”. Keeney evade el marco empobrecido del paciente, pero subtrae una de sus distinciones “no tener miedo” y la incorpora a otro, denominado ahora como “un tesoro valioso”. En simultáneo, el no tener miedo lo puede llevar al éxito mediante acciones específicas como “incorporándose al servicio secreto” (ver figura 27).

Esta estructura es análoga a la del marco “habilidad para pelear” donde una distinción que se encontraba subsumida en un marco empobrecido es extraída para formar parte de la estructura argumental de un marco tendiente al cambio.

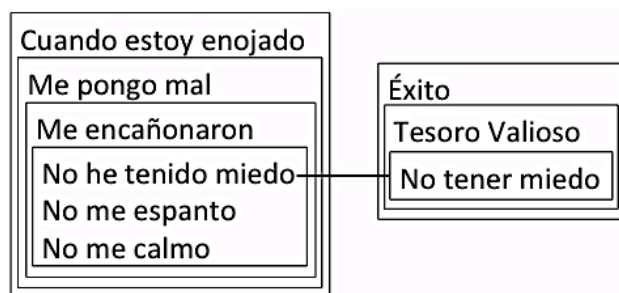


Figura 27. Marco “K” (lado izquierdo) y marco “L” (lado derecho).

**BK: Es como ver a un caballo salvaje y si puedes encontrar la manera en meter a ese caballo para que corra alrededor de una pista en el momento apropiado la gente pagaría mucho dinero para celebrar a ese caballo salvaje. (Dirigiéndose a Solis-Ponce) Así que no quieres manejar a un caballo salvaje, porque entonces pierde el talento. Es sobre atesorarlo, de usarlo en el momento adecuado y darle de este modo recompensas en su vida en vez de que esté envuelto en todo este desastre.**

**S-P:** (Asiente con la cabeza).

**BK:** (Dirigiéndose hacia el paciente “E”) Tú sabes eso ¿o no?.

**E:** Sí, sí lo sé.

**BK:** Es como si tú hubieras nacido con un gran talento, pero en crudo. Y no estás muy seguro de cómo manejarlo y a menudo se te va de las manos. Puedes ser como un cantante de ópera o, ¿te gusta el rock & roll?

**E:** Sí.

**BK:** Es como un *rockstar*, simplemente no lo puedes controlar, así que va a la misa en el domingo por la mañana (*grita emulando ser una estrella de rock*) ¡aaaaaaaahhhh!, es como ¡¿qué?!, sabes, lo sacan porque está cantando rock & roll en el momento equivocado. En serio. O es como un pintor que no se puede controlar, no puede agendar su talento para hacerlo en el momento adecuado, en el lugar adecuado. Así que en la casa de su mejor amigo saca su pintura y empieza a pintar la pared.

B. Keeney no sólo se ha alejado del marco del problema, además contribuye a mantener un marco contextual que plantea que es una cuestión de no saber “como manejar el talento”. Este marco está nutrido por las distinciones sobre “el caballo salvaje”, “el cantante de rock en la iglesia” acompañada de un grito, y “el pintor que pinta la pared de su amigo” (ver figura 28). Esta marco sugiere que al menos en cierto punto la agresividad es buena sabiéndola ocupar. Por lo tanto, la línea argumental sobre la agresividad como algo positivo permanece en el proceso terapéutico.

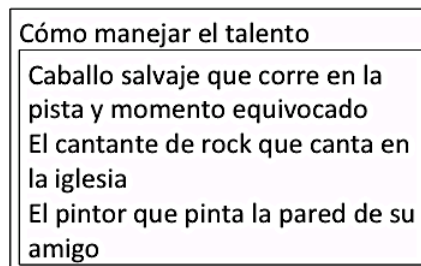


Figura 28. Marco “M”.

**HK:** A veces puedes dormir, apagar la música, o tener una experiencia diferente.

**BK:** (*Dirigiéndose a la Solis-Ponce*) Así que primero que nada celebra que él ha encontrado, él tiene, él posee una fuerza, un talento que muchas personas tratan toda su vida de encontrar. Ya sea ser un cantante, ser un pintor, un escritor, un corredor, un boxeador, él ha encontrado su talento. (*Dirigiéndose al paciente “E”*) Si no tuvieras un talento realmente estaría preocupado. (*Dirigiéndose a su madre “Y”*) Si su hijo llegara y dijera “No soy exitoso en nada. No se que hacer con mi vida. No hay nada en lo que sea bueno, no le he encontrado todavía. Simplemente no se que hacer”. Wow. Ese no es su hijo.

Con todos los elementos expuesto hasta este punto ha sido construido un marco alternativo que propone observar la misma situación ahora como un talento.

**BK:** Se le ha ido de las manos, tal vez porque ha bebido mucho.

**E:** Mmmm no, así no es. (*mueve la cabeza de lado a lado disintiendo*).

**BK:** Ha bebido lo suficiente, sólo bromeo.

B. Keeney da la posibilidad de que las cosas no hayan marchado por el camino apropiado, quizá porque el paciente “E” bebe mucho. Acto seguido, el paciente rechaza esta distinción, mientras B. Keeney enmarca su comentario previo como una broma. Este ajuste re-direcciona la conversación que pronunciará evitando, al menos en el momento subsecuente, las distinciones referentes al alcohol.

**BK: Pero él tiene un talento** (*agita su mano señalando al piso con firmeza y se dirige a la madre “Y”*). **Olvida las peleas, incluso él no tiene que pelear otra pelea, sólo necesita establecer una manera en que pueda demostrar su autoridad. Esto es suficiente para tener una vida exitosa. En serio** (*asiente con la cabeza*). **De hecho, sí él realmente le diera a la gente la tarjeta y le dijera, di la hora y yo peleo entonces. Él se da cuenta que dándole esa tarjeta es como golpearlo. ¡Psshhh!** (*suelta un golpe al aire*). **Eso realmente lo asustaría, que alguien sea tan seguro que sea capaz de darle una tarjeta y decirle, te golpearé después.**

B. Keeney retoma la línea argumental, es decir la secuencia de marcos y distinciones, con recursos, sobre los dotes que el paciente “E” tiene trayéndolos a escena. El marco “talento” queda apuntalado por la distinción no-verbal de B. Keeney en la que señal el piso con firmeza y afirma tajantemente que el paciente “E” posee un talento; en este marco quedan incrustadas las siguientes distinciones: “olvidar las peleas”, “establecer autoridad”, “dar la tarjeta al oponente demuestra seguridad”. Todas estas distinciones y el marco de talento quedan anidadas en el marco “vida exitosa” (ver figura 29).

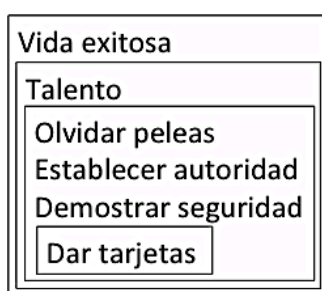


Figura 29. Marco “N”.

**De hecho tengo un buen amigo mío, él era, lo llamábamos “el terror de los cactus”, él era un muchacho de los que cuando va a las montañas sacaba de la tierra a los cactus gigantes y los lleva a la ciudad. Es un trabajo muy peligroso y difícil. Él es como tú, pero lo que él hizo, porque tenía muchos problemas, él realmente tenía una tarjeta y cuando alguien realmente lo hartaba, yo estaba con él cuando lo hizo, no podía creerlo** (*levanta su mano y la extiende en señal de promesa*). **Fuimos al basurero y alguien se le cerró, eso lo hizo explotar** (*truena sus dedos mientras eleva*

su mano y señala hacia arriba). Se le emparejó al carro, bajó su ventana, le dio su tarjeta, escucha, la tarjeta decía “esta tarjeta te da derecho a una pelea gratis”. ¡Se alejaron! ¡Huyeron! (mueve su brazo derecho de abajo hacia arriba rápidamente) Y les aseguro que nunca más se le metió a alguien más. El punto es que con esta clase de autoridad, déjame decirte a que me refiero con autoridad: fuerza, confianza, no sentir miedo. Eso te permite tirar diferentes tipos de golpes. El luchador listo, el maestro en la pelea, el campeón mundial de lucha, pelea con la mente tanto como con el músculo. Así que Muhammad Ali se deshizo de muchos oponentes antes de que fueran al ring jugando con su mente.

**HK:** Así que cuando él siente que esto se avecina quisiera que fuera un experimento de ahora en adelante, una forma diferente afrontar esto.

La distinción introducida por B. Keeney sobre el uso de las tarjetas le permite generar un nuevo marco contiguo “el terror de los cactus” análogo al marco “el joven como tú” de la figura 25. Este tipo de marcos le permite hacer una oscilación, al hablar de un suceso hipotético habla del paciente “E”. Destaca que B. Keeney crea este marco mediante una inversión. En otras palabras, la distinción “autoridad” es convertida en un marco, mientras otros marcos trazados se esquematizan como distinciones (ver figura 30). No hay que perder de vista que algunos de estos marcos se podrían desglosar y, asimismo, que este marco se construyó con varias distinciones de orden no-verbal. De manera concomitante, H. Keeney da una apertura para que el paciente “E” tome en cuenta estas distinciones para actuar cuando la situación lo amerite en concordancia con alguien que tiene autoridad y pelea con la mente como un campeón.

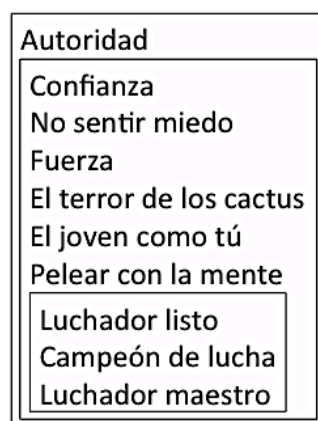


Figura 30. Marco “Ñ”.

**BK:** (Dirigiéndose a H. Keeney) Quizá él está feliz siendo salvaje, haciendo completamente lo que quiere en el momento, bebiendo y metiéndose en problemas.

Por otro lado está viendo a Clara (*dirigiéndose a Solis-Ponce*). ¿Cómo es que se encontraron? ¿tú escogiste verlo?

SP: No. Uno de mis estudiantes me lo envió.

BK: Pero él estaba buscando a alguien.

HK: (*Dirigiéndose al paciente "E"*) ¿Viniste a terapia por ti mismo?

E: Sí.

BK: Ok, o sea él quiere cambiar, él quiere cambiar. Eso es muy importante. Como tú hiciste la primer llamada ya diste el primer paso. Incluso al haber escogido este día, sin miedo y diciendo la verdad tal como es, es otro paso más para el cambio. Inclusive escuchar que hay diferentes modos de pelear es otro paso que puedes decidir tomar.

B. Keeney muestra la posibilidad de que el paciente "E" esté feliz con lo que él es y hace. Se incluye el "ser salvaje", "beber" y "meterse en problemas" como distinciones, lo que puede hacer pensar que el paciente está interesado en que las cosas permanezcan igual. El marco resultante es "estar feliz con lo que sucede". En simultáneo construye un marco contiguo y contrario: "él quiere cambiar". Las distinciones almacenadas en este marco son: "Viniste a terapia por ti mismo", "diste el primer paso", "haber escogido este día sin miedo", "diciendo la verdad", "modos diferentes de pelear" (ver figura 31). En esta situación el paciente queda en una posición ineludible de ganar, si hubiera optado por el marco "estar feliz con lo que sucede" habría indicado que su situación no era de todo un problema; el paciente expresó que sí estaba interesado en cambiar.

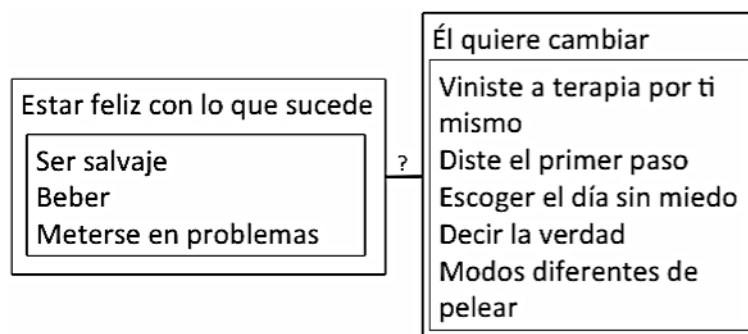


Figura 31. Marco "O" (lado izquierdo) y marco "P" (lado derecho).



**BK:** *(Dirigiéndose a la Solis-Ponce)* ¿Qué pasa con respecto a que él está bebiendo? *(dirigiéndose al paciente “E”)* ¿Qué sucede con esto de tomar? ¿Es cerveza o tequila?

**E:** Lo que sea. Puede ser...

**BK:** Cualquier tipo de alcohol.

**HK:** ¿Es diario? O sólo experimentas con tus...?

**E:** Hay veces que paso tres meses sin tomar o dos meses.

**SP:** *(Inaudible, se observa que Solis-Ponce le dice algo al paciente “E”).*

**E:** Ah sí, por lo de la bebida.

**SP:** *(Inaudible, se observa que Solis-Ponce le dice algo al paciente “E”).*

**E:** Ah sí, por lo de la operación.

**SP:** *(Inaudible, se observa que Solis-Ponce le dice algo al paciente “E”).*

**E:** El primero de mayo.

**BK:** Lo hiciste en el día exacto.

**HK:** La virgen escucha lo que dices.

**BK:** O sea que sin alcohol no hay problema, con el alcohol es cuando surge el problema.

**E:** *(Gira la cabeza de lado a lado, disintiendo).*

**BK:** Cambiémoslo. No hay que llamarlo más “problema”, llamémoslo “problema de horario”, de pelear en el momento equivocado.

**E:** *(Asiente con la cabeza).*

**BK:** ¿Está bien?

**E:** No, los problemas están todo el tiempo, ya sea por ejemplo cuando no tomo o cuando tomo. Aumenta cuando tomo.

**SP:** La diferencia es que cuando toma no se acuerda. Cuando toma es más agresivo.

**E:** Incluso también llego a ser muy agresivo.

**BK:** Una gran pregunta ¿has peleado con alguien si tu mamá te está mirando?

**SP:** Sí. En una ocasión, en el paradero de aquí de la Paz, un chofer nos quiso cobrar doble vez el pasaje, llegamos a la base y él se bajó y me dijo que le pagara y le dije que no, que ya le había pagado. Ya le había pagado, y me dijo, tú me vas a pagar y yo le dije, yo no te voy a pagar. Y llegaron los de la base, eran como ocho o más, aparte policías, y me dijeron que iba a pagar y yo le dije, no te voy a pagar, si

**yo supiera que no te hubiera pagado te pago, pero no. Hazle como quieras, no te voy a pagar. Y mi mamá estaba presente.**

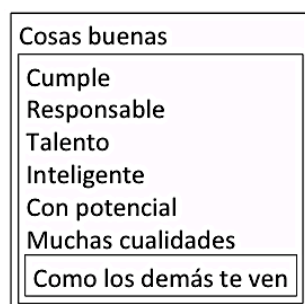
**Y: Él ha peleado cuando he estado yo. Por ejemplo, él tiene un detalle que para mi es muy importante, que él es muy cumplido. O sea que por ejemplo, si alguien llega a ofrecerle algo, si él le dice, sabes qué, te pago tal día, lo paga. Pero, por ejemplo, si alguien a él no le cumple se pone agresivo. Entonces para mi es un buen detalle porque él cumple. Es bueno que cumpla.**

**BK: Ah entonces hay dos cosas buenas, tienes talento y eres responsable.**

En el transcurso de este segmento de la conversación B. Keeney prueba abrir un camino distinto sobre el tema del alcohol, probablemente en busca de recursos. No obstante, el paciente “E”, mediante una distinción no verbal (el movimiento de la cabeza de lado a lado) cerró esa ruta, para luego centrarse en agregar más distinciones que alimentan el marco del problema, enseguida tanto H. Keeney como B. Keeney evitan continuar en ese derrotero. Pero es la madre “Y” la que crea la desviación en el flujo de distinciones describiendo a su hijo como que él “cumple”. Esta distinción es recuperada inmediatamente por B. Keeney y la incorpora en el marco de “cosas buenas”.

**SP: Otra de las razones por las que está aquí es porque a sus hermanos les preocupa mucho. Sus hermanos piensan que él es un muchacho muy inteligente, que tiene mucho potencial y les da mucho miedo que por estas peleas él vaya a quedar mal, hasta morir. Para mi es muy bello que tenga muchas cualidades a su alrededor.**

Solis-Ponce aumenta el marco “cosas buenas”. Luego B. Keeney construye el marco “como los demás te ven” que incluye las distinciones del punto de vista ofrecidas por él, H. Keeney, Solis-Ponce, la madre e inclusive por sus hermanos; y da la apertura para saber si el punto de vista del paciente hacia sí mismo se puede incluir dentro de las distinciones de este marco (ver figura 32).



*Figura 32. Marco “Q”.*

**BK:** Así que todos te vemos, incluyendo a tus hermanos, de la misma manera. ¿Tú te ves así? como los demás te ven.

**E:** ¿Cómo que si me veo así?

**Y:** Inteligente, trabajador.

**E:** Pues sí, pero ya no soy ese, sinceramente. Es un problema muy grande que ocurre todos los días varias veces.

**BK:** ¿Así que estás buscando una manera de distraerte, una manera de hacer cortocircuito mientras esto viene a ti?

**E:** Sí, quiero deshacerme de eso.

El paciente rechaza abiertamente el marco “como los demás te ven” recién propuesto e insiste en apilar más distinciones en el marco del problema. Entretanto Keeney empieza a distinguir fuera de marco, ofreciendo un par de distinciones, “distraerte” y “hacer cortocircuito”. El paciente acepta esta nueva línea argumental soslayando el marco empobrecido. Lo que da entrada nuevamente a la construcción de un nuevo marco.

**BK:** Si te dijera que hay un dispositivo que puedes poner en tu bolsillo y cada que sientas que el volcán empieza ¡brrrr! a subir, todo lo que tienes que hacer es meter la mano en el bolsillo y ¡psss! activarlo. Eso ¡pffff! rompería el circuito. Es todo lo que se necesita. ¿Te gustaría eso?

**E:** Sí.

**BK:** Piénsalo. Todo lo que está perdido en tu vida es eso. Si tan sólo tuvieras ¡psss!, eso, para hacer cortocircuito al volcán emergente, entonces nada podría detenerte en tener una vida extraordinariamente exitosa. Sólo necesitas eso. Eso es lo que estás buscando.

**E:** Mmmm, es que yo creo sí me estoy esforzado para tener un futuro, me estoy esforzado. No creo que las peleas me ayuden a tener una vida exitosa.

**BK:** Bueno, entonces ¿crees que tienes algo de imaginación?

**E:** No.

**BK:** (*Dirigiéndose a la madre “Y”*) ¿Tiene buena imaginación? Usted es su madre.

**Y:** Siento que sí.

**BK:** Yo creo que tu mamá sabe más. Porque tú estás viviendo una gran vida, estás dando un gran show para mucha gente. Eso requiere de mucha imaginación. Así que ¿qué podría ser este instrumento? Porque si pudiéramos diseñarlo ya estarías bien con tu vida. Así que imaginemos que éste es un dispositivo electrónico, así que

cuando lo presionaras una grabación fuerte saliera de él y dijera “¡tu futuro!”.  
¿Eso te distraería?.

**E:** No, porque yo cuando me enojo me molesto por algo, yo lo que quiero es encontrar en la calle a una persona a quien golpear, es una cuestión involuntaria. Me ha pasado que no me puedo desquitar con las personas que son cercanas a mí, salgo, se me quedan viendo ya después vuelvo. Yo todo lo quisiera dejar.

**BK:** Entonces ya vimos que esto no funcionaría (*viendo como si tuviera un dispositivo en la mano*). Ahora probemos con otro, presionas el botón y esto se abre y un chile habanero sale y te lo comes. ¿Eso te distraería?

**E:** No, porque como picante.

**BK:** ¡Wow! (*le da la mano al paciente “E”*) Eres el hombre más fuerte del mundo. ¡Sorprendente! Déjame guardar éste (*refiriéndose al dispositivo del chile*). Bueno entonces esto puede ser cualquier cosa cuando presionas el botón que te provoque un shock, una sorpresa, que literalmente te saque de ahí, ¿qué crees que sería?

**E:** Una persona con quien pelear.

**BK:** No, déjame probar otra vez. Lo sacas y es el olor de un zorrillo.

**E:** Eso sí.

B. Keeney vuelve a indicar en el marco amplio “Vida exitosa”. La diferencia radica en que el marco “Hacer corto circuito” se localiza paralelamente al marco “Talento” de la figura 29. Además, esta nueva estructura anidada el marco “Dispositivo de bolsillo” que, a su vez, queda constituido por varias posibilidades de dispositivos. Es notorio que el paciente, en primera instancia acepta que le sería de utilidad poder hacer cortocircuito mediante la distinción “quiero deshacerme de eso”, localizada en el segmento de la conversación anterior. En consecuencia B. Keeney empieza a buscar una manera adecuada para que el paciente se disponga al cambio, ofreciéndole varias distinciones como opciones. El paciente rechaza dos de ellas, la grabación que enuncia “tu futuro” y el dispositivo del chile habanero. En el caso de la voz el paciente reindica sobre el problema y B. Keeney lo detiene inmediatamente al sugerir otra posibilidad, el “dispositivo de chile habanero”. De nuevo el paciente lo rechaza al distinguir que el es resistente al chile. El rechazo del paciente le da la oportunidad a B. Keeney de colocar su resistencia como otra cualidad que testifica su fortaleza. Para conseguir este movimiento lo hace mediante dos distinciones, una verbal “¡Wow!” y otra no-verbal, “darle la mano al paciente”. Continuando en el camino hacia la construcción de un marco de cambio, B. Keeney le solicita al paciente expresar que le produciría un

cortocircuito, el paciente distingue “una persona con quien pelear”. Evidentemente no es esto lo que busca B. Keeney, por lo que prueba con “un olor a zorrillo”. Esta distinción es aceptada por el paciente como útil para generar el cortocircuito cuando los momentos de agresividad se acercan (ver figura 33).

Hay una vaivén entre el paciente que busca hablar sobre el problema y B. Keeney que ignora estas distinciones o retoma algo de ellas para apuntalar marcos terapéuticos.

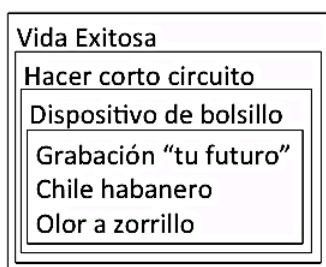


Figura 33. Marco "R".

**BK:** *(Le da la mano al paciente)* ¡Eres muy fácil! sólo te hace falta un zorrillo. Si tuvieras un zorrillo de mascota que pudieras llevar a cualquier parte y estuviera entrenado para ver cuando te enojas y él ¡pssss! cuando viera eso, no habría pelea.

**E:** Pero no me gustan las mascotas.

**BK:** Perfecto. Tú necesitas algo como un zorrillo. Te distrae, porque probablemente todos en este salón, si comieran habanero, eso sería un cortocircuito, pero no tú que necesitas un zorrillo. Alguna vez has olido los trapitos que hacen que la gente se desmaye y has visto que les ponen ese olor en la nariz y se despiertan *(se hace para atrás y arruga su nariz en señal de asco)*. Eso es peor que un zorrillo. Porque de cierto modo cuando te enojas *(acerca su rostro al paciente, baja su volumen y tono de voz)* te quedas dormido. Es como si estuvieras en un sueño del que no puedes despertar, es como un robot *(mueve sus brazos como las ruedas de un tren)* incapaz de parar. Solamente quieres despertar *(aplaude enfrente de la cara del paciente)*, recordar tu futuro, recordar tu talento, recordar cuanto tu madre y tus hermanos se mantienen juntos para que puedas tener la vida que tú también quieres para ti. Pienso que tienes un trastorno de sueño, cuando te enojas te quedas dormido y la parte que es lista de ti se va y solamente un zorrillo o uno de esos trapitos aromáticas te puede despertar. Estoy hablando en serio. He visto gente de quien sus vidas están tan atrapadas, atoradas, con hábitos atascados, que no necesitaban entender nada acerca de sí mismos. Ellos están atorados en sus hábitos, necesitan encontrar ¡psshht! *(mueve su dedo pulgar simulando apretar un botón)* algo que los despierte, que les regrese a sus sentidos. Y sabes que pasaría si

fueras un luchador profesional y alguien te diera un golpe fuerte que te noqueara y dieras en el piso, te traerían un trapito con olor para que te levantes. Así que te digo algo, realmente espero que no te enoje ¿ok?

E: (*Asiente con la cabeza*) Sí.

BK: Cuando tú te enojas y te quedas dormido y pierdes tus sentidos, los otros chicos ya te noquearon. Ya te vencieron. Eso es algo loco, pero es una historia real. Así que tal vez tan pronto como te des cuenta que te empiezas a dormir, y el enojo te meta en un trance, en un sueño, quizá necesites cargar un trapito con olor que te despierte. Pienso que lo deberías de intentar. No sé, quizá haya una botellita que huela a zorrillo. No lo sé, algo que huela horrible.

HK: Incluso peor que un zorrillo.

B. Keeney construye varios marcos de manera simultánea retomando la distinción sobre el olor a zorrillo, distinción reconocida como útil para el cambio por el paciente. El primer marco señala que el paciente tiene un “Trastorno de sueño”, la prueba que ofrece B. Keeney es que el paciente se “queda dormido cuando se enoja”, “pierde los sentidos”, lo “noquean” y “entra en trance”, Además, simultáneamente a la distinción que le sugiere al paciente “E” que se queda dormido cuando se enoja, construye un par de distinciones al acercarse al paciente, bajar su volumen y tono de voz. En conjunto, esta maniobra enmarca la situación que trae el paciente a la terapia ya no como “problema” sino como “trastorno de sueño”. En consecuencia lo que el paciente necesita es “despertar”. Siendo tentativamente este el objetivo, las distinciones posibles proporcionadas en la conversación están en el orden de “los olores” (ver figura 34), mientras que de manera paralela y a través de la comunicación no-verbal B. Keeney aplaude indicándole la necesidad de despertar. Este conjunto de distinciones se encuentran anidadas en el marco “la vida que tú (el paciente “E”) quieres”. B. Keeney utiliza una, al parecer trivial, distinción “olor a zorrillo” para elaborar un conjunto de marcos contrapuestos que indican una ruta metafórica y real, para lograr el cambio del paciente.

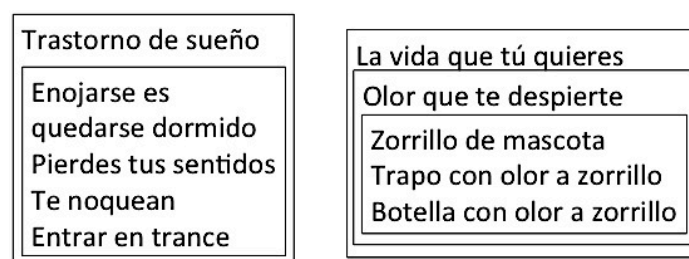


Figura 34. Marco “S” (lado izquierdo) y marco “T” (lado derecho).

**BK:** Te voy a decir un secreto, quiero que nadie más escuche, porque realmente pensarían que estoy loco. He conocido muchos sanadores tradicionales en mi vida, sé y conozco de una sanadora muy fuerte, y la gente diría, no puedo detenerme de hacer eso, a veces son las drogas, a veces es el alcohol, a veces es pelear, a veces es sólo ser estúpido, una sanadora le dijo, te puedo curar con una medicina. “¿Qué tanto quieres cambiar?” “Ah sí, quiero cambiar, quiero cambiar, tengo problemas con a ley, nadie me quiere, mi mujer me dejó, cámbiame, haré lo que sea”, “¿Estás seguro?, porque esta es una medicina muy fuerte”. Y esto es lo que ella hizo, ella dijo “Quiero que hagas un cigarro de caca de perro, ve y encuentra caca de perro, ponla en un cigarro, deja que se seque y la próxima vez que sientas que esto se avecina, fúmatelo”. Eso es muy fuerte y ¿sabes qué?, funcionó. Tú eres afortunado, no tienes que ir tan lejos. Solamente necesitas despertar con una fuente olorosa. A veces esa es la forma en que la medicina fuerte tiene que ser entregada para poder despertar. Ella era fuerte, su nombre era “Trueno andante”, nada la asustaba.

**BK:** Así que déjame preguntarte ¿realmente quieres cambiar?.

**E:** Sí.

B. Keeney asocia el marco sobre los olores con una experiencia personal. Para realizar esta acción incorpora un nuevo marco en el marco “para despertar” que describe una historia sobre la medicina tradicional (ver figura 35). Lo relevante de este nuevo marco es que pone de relieve que, sí el paciente quiere cambiar, la propuesta de conseguir un olor que lo despierte no es tan descabellada.

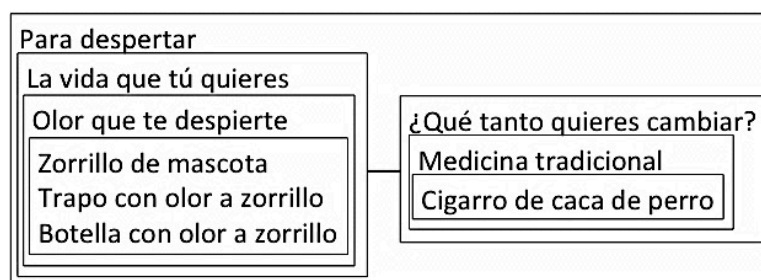


Figura 35. Marco “U”.

**BK:** ¿Realmente quieres tener la vida que aquellos que te aman y te conocen quieren que tengas?

**E:** *(Asiente con la cabeza).*

**BK:** ¿Tienes la vida que te mereces porque tienes el talento para ganártela?

**E:** *Por lo de pelear (en tono dubitativo)...*

**BK:** ¿Tienes la vida exitosa que el talento que tienes puede darte?

**E: No, porque pelear para mi es un problema.**

**BK: No, no , no.**

**HK: No, pelear no es el talento.**

**BK: El ser fuerte, ser quien eres. Con todas tus fortalezas, que tu madre, tus hermanos, que incluso nosotros vemos en ti.**

**E: Quisiera tener más control sobre mí mismo.**

**BK: Olvídate de intentar tener el control. No se trata de control, se trata de no quedarse dormido. Tienes un problema de sueño. Cuando entiendas que te quedas dormido, cuando te enojas, que eres noqueado y que tienen que darte un trapito que huela, entonces lleva esos trapitos. En el momento en que tú te quedas dormido lo hueles y te despiertas.**

**E: Ujum**

**BK: Porque si tú piensas que es un problema de control, mientras más intentas controlarlo estando despierto más te duermes. Así fue para mi cuando iba a la escuela, estaba en el salón y decía, me tengo que quedar despierto, me tengo que quedar despierto (*cabecea*) y me dormía. Lo que necesité es lo que tú necesitas, cuando el maestro no me veía, (*hace una inhalación con el dedo índice en la nariz*) despertaba. Así que justo ahora te duermes tan fácilmente. (*Dirigiéndose a Solis-Ponce*) Necesita llevar algo que huela fuerte, esto es lo más importante de todo. Que no se hable más. Encuentra que es lo que lo despertará y así mientras más envejezca quizá ya no necesite eso. Algún día tendrá la botella vacía y con verla será suficiente, pero por ahora él necesita realmente oler algo que lo despierte. (*Dirigiéndose hacia el paciente "E"*) Entonces puedes continuar con tu vida y descubrir todas las maneras en que puedes ser fuerte mientras estás despierto.**

**E: (*Asiente con la cabeza*)**

**HK: Sabes, eres afortunado porque esto, nadie tiene esta señal tan grande en su vida que dice "despierta". Tienes mucho talento, tienes tanto que no sabes que hacer con él. No todos tiene ese talento.**

En este segmento de la conversación se hace evidente que el paciente no termina de incorporarse en el flujo de distinciones terapéuticas, no las acepta. Expone que pelear no lo va a llevar lejos. Aún así, B. Keeney no permite que las distinciones del paciente proliferen en esa dirección. Inmediatamente H. y B. Keeney vuelven a exponer que el talento está conformado por todas sus fortalezas y no porque pelee. Luego el paciente menciona que lo que él quiere es control, a lo que B. Keeney responde que buscar el



control lo llevaría a estar dormido. Esta distinción nuevamente fortalece la ruta “para despertar”, es decir, evitar buscar tener el control es de utilidad para estar despierto y en esa condición manifestar sus fortalezas.

**BK:** *(Dirigiéndose a la madre “Y”)* ¿Entiende lo que le estamos diciendo a su hijo?

**Y:** Pues, algunas cosas.

**BK:** ¿Puede ver que cuando él se llena de este enojo, su sabiduría se va a dormir? Es como si él se convirtiera en sonámbulo, él duerme luchando, está peleando en el sueño.

**BK:** *(Dirigiéndose al paciente “E”)* Si quieres despertar, no hay que hacer eso. Así que despierta y disfruta en todo lo que te podrías convertir, que tu corazón quiere ¡todo!. No dejes que otra gente te noquee tan fácilmente. Sólo despierta.

**E:** Yo no sé como ayudarme. Todo eso que me estás diciendo yo lo sé. Yo sé que ...*(Inaudible, el paciente expresa algunas palabras más)*.

**BK:** Sí, lo sabes bien. Ahora Clara te ayudará. Aprende a como despertar cuando te empieces a dar cuenta que te estás quedando dormido, así que ya no volverás a pelear así.

**HK:** Y nosotros no estamos hablando sólo de entender, no estamos hablando de que uses tu mente para despertarte a ti mismo.

**BK:** Eso sólo te pone a dormir más rápido.

**HK:** Porque nosotros sabemos que tú sabes.

**BK:** Él necesita un olor fuerte.

**HK:** Realmente lo necesita.

**BK:** Su voz interior que piensa que él necesita algo fuerte como el olor de un zorrillo, que lo despierte cuando se empieza a dormir. Así que ella *(refiriéndose a Solis-Ponce)* va a estar contigo más como una sanadora tradicional, porque esto es muy grande. Va a tener que ir más allá de la mente, pero tiene que ir al lugar más profundo y viejo de tu cerebro, la nariz. ¿Está bien?

**E:** *(Asiente con la cabeza)*

**BK:** ¡Asombroso! Pienso que puedes ser un campeón y estar despierto. Te sorprenderá lo que te está esperando. Pero puedes permanecer despierto, sin dejar que el enojo te mande a dormir.

En este punto H. Keeney y B. Keeney construyen un marco lleno de recursos terapéuticos, “Estar despierto”. Este marco toma cuerpo reciclando varias distinciones como “ser fuerte mientras estás despierto”, “disfrutar de lo que podrías ser”, esta

distinción hace referencia al marco “vida exitosa”, “tu corazón quiere todo”, “que no te noqueen” esta distinción refiere al grupo de distinciones del marco “Ganador”; “Clara te ayudará” esta distinción se enlaza al primer marco de celebración, que incluye la fortuna de que la terapeuta Solis-Ponce tenga dones para ayudar; la distinción “un olor fuerte” deviene del marco “hacer corto circuito”, y por último la distinción “ser campeón” es otra de las distinciones sustanciales del marco “Ganador” (ver figura 36). Como tal este marco está compuesto por una selección de distinciones útiles de varios marcos con recursos que se desarrollaron durante toda la sesión.

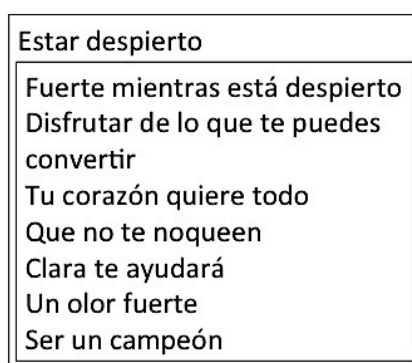


Figura 36. Marco “V”.

**BK: Gracias por mostrarme este tipo de historia, tú pudiste venir aquí, compartírnos una parte de tu vida, ser completamente honesto, sin miedo, decir, esto es lo que quiero, esto no funcionará, esto no funcionará, esto sí funcionará. (Dirigiéndose a la madre “Y”) Él encontró su propia solución. (Le extiende su mano al paciente “E”) Felicitaciones. (Dirigiéndose a la madre “Y”) Felicitaciones también a usted por crear a este fascinante y fuerte hombre.**

Todo lo presentado por el paciente en la sesión, inclusive lo que podría ser interpretado como “resistencia al cambio” es traído por Keeney nuevamente y sin mencionarlo de manera explícita es colocado como prueba de que el paciente construyó por el mismo su solución, lo que lo responsabiliza del proceso de cambio.

**BK: Y sabe qué es lo que pienso, él está asustado de lo realmente fuerte que es cuando está despierto, qué talentoso él realmente es, que tan bueno realmente es. Es muy fácil para él quedarse dormido, para evitar la experiencia de lo fuerte que es cuando está despierto.**

No obstante B. Keeney le pone un pie al paciente en la persistencia del problema o el no-cambio, enmarcando esto como “asustado”, lo que se contrapone con una de las cualidades destacadas del paciente “no tener miedo a pesar de las circunstancias”. Este marco responsabiliza nuevamente al paciente del proceso de cambio. Más importante

aún, con esta estrategia invita al paciente a rechazar este marco ofrecido por Keeney, y si lo rechaza aceptaría el marco “estar despierto” y por ende también consigue cambio (ver figura 37).

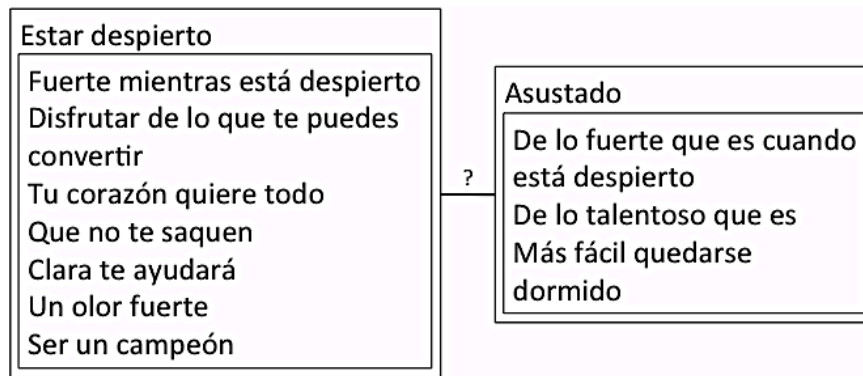


Figura 37. Marco “V” (lado izquierdo) y marco “W” lado derecho.

(Dirigiéndose al paciente “E”) **Muy bien, sigue adelante con tu vida y se un hombre con victoria, sin miedo, sin temor de estar despierto, ser fuerte sin importar lo que venga a tu camino. (Le extiende su mano) Gracias. Y cuando hay una campeón en el cuarto todo el mundo lo tiene que aclamar.**

(Los asistentes al taller aplauden)

La sesión concluye con un marco de manera similar a como empezó, con celebración en la que se le “aclama” al paciente como “campeón” (ver figura 38) y no como una persona con problemas de agresividad. Este marco queda robustecido con los aplausos de los asistentes del taller.

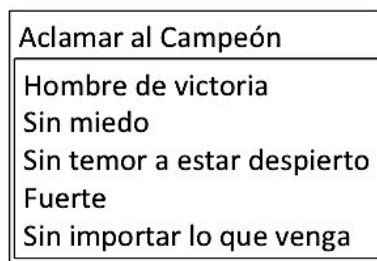


Figura 38. Marco “X”.

## Resultados

Un AMR simple de esta sesión puede ser esquematizado en siete actos: Celebración → La agresividad → La agresividad es buena → Éxito → Él quiere cambiar → Estar despierto → Aclamar al campeón. Se toma en cuenta que se construyó un marco previo a la sesión de análisis. Al conjunto de tales distinciones previas se considera sencillamente como un “pre-acto”, nombrado como “el comportamiento agresivo”. El mapa construido por esta secuencia de actos queda expuesto en la siguiente figura (ver figura 40):

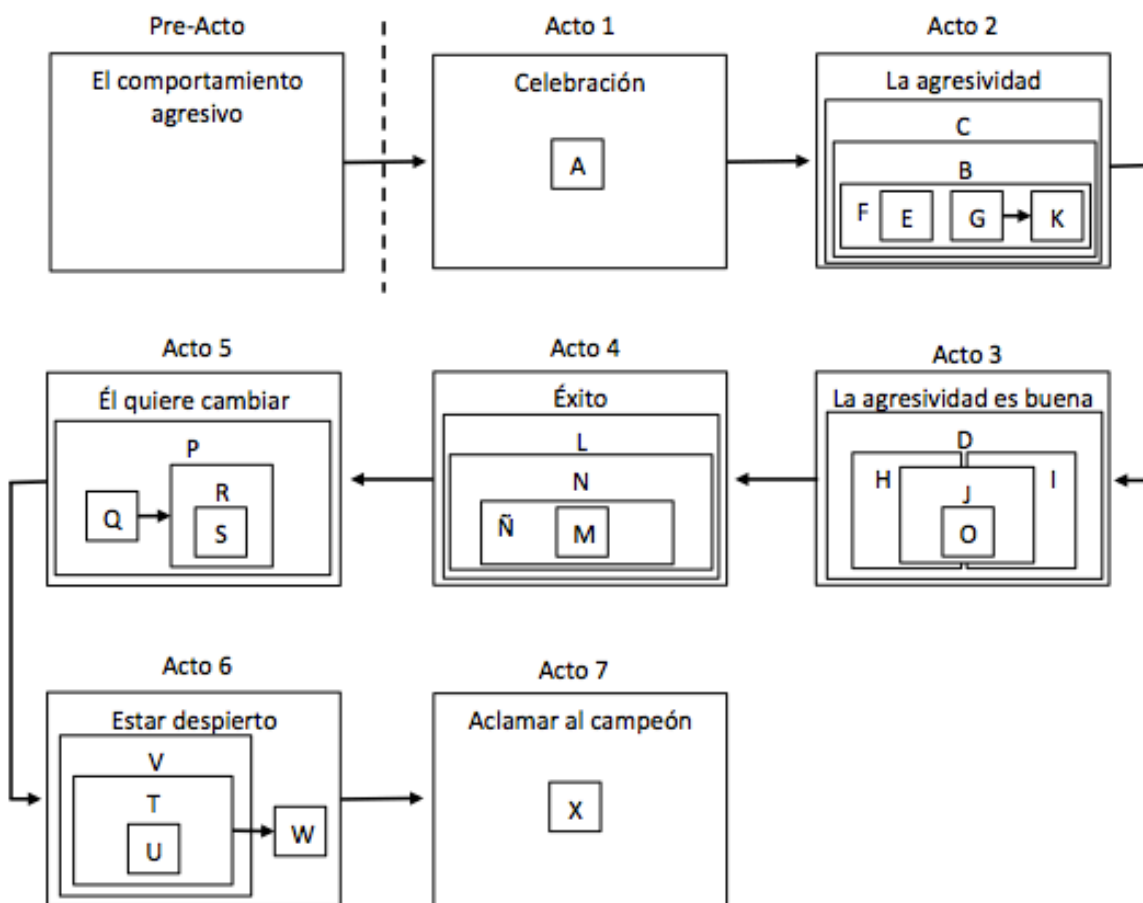


Figura 40. Siete actos.

Para este análisis son desconocidas con precisión las distinciones que emanan de los encuentros previos a la sesión en cuestión. Sin embargo, se debe notar que la terapeuta, haciendo uso de la información de la que disponía con anterioridad, trazó algunas distinciones sobre el comportamiento agresivo pertenecientes al acto previo a la

sesión. En adición, la terapeuta trazó distinciones que dieron cuerpo al marco Q que almacena las distinciones sobre “cosas buenas del paciente”.

El acto 1 es el más breve de la sesión. Como tal es el punto de partida para toda la construcción posterior, pero lo que se debe subrayar es que desde el inicio se procuró comenzar en un marco con recursos; ajeno totalmente a algún marco empobrecido, patológico o problema.

A continuación, a través de una distinción que sirve como fulcro neutral, es decir a través de la pregunta “¿qué les gustaría compartir con nosotros?” se da apertura a la conversación. La acción del paciente tiende a construir el marco que contiene las distinciones relacionadas con la agresividad. Por su parte, B. Keeney traza distinciones encaminando a salir de este marco e inclusive no entrar a él. El primer marco que genera para no entrar al empobrecido es el marco D, donde la agresividad es una cualidad en un contexto adecuado.

En el acto 2, a pesar del movimiento sugerido por B. Keeney, el paciente continua hablando sobre la historia del problema. Bradford Keeney aprovecha la historia relatada por el paciente para generar un marco interno con distinciones sobre un joven con problemas y cualidades similares a las del consultante. La diferencia sustancial es que el personaje de la historia logró superar la situación a través de un particular comportamiento, sugerido ahora al paciente. Estos dos movimientos de Keeney son los enlaces transitorios que permiten llegar a los dos actos siguientes.

El tercer acto tiene como marco principal a la agresividad vista como una cualidad, en lugar de como alguna condición problemática. Por ende no es útil librarse de ella. En adición el marco O, incrustado cerca del final de la sesión, indica que si el paciente quisiera continuar actuando de manera agresiva es porque halla cierta felicidad procediendo así. Esta posición coloca al paciente en una disyunta, sí continua con los comportamientos agresivos está bien, le es útil y hasta le proporciona cierta felicidad, si decide dejar tal comportamiento también gana.

El acto dos se enlaza de manera directa al acto cuatro mediante la distinción proferida por el paciente en la que menciona no tener miedo, ni siquiera en una situación en la que la vida está en riesgo. A partir de esta distinción se construye un nuevo marco bien robustecido que envuelve todas las distinciones bajo la misma premisa. Se expanden las distinciones emanadas del acto tres en el sentido de plantear lo que le sucede al paciente como un talento que si es bien usado lo puede llevar hacia el éxito.

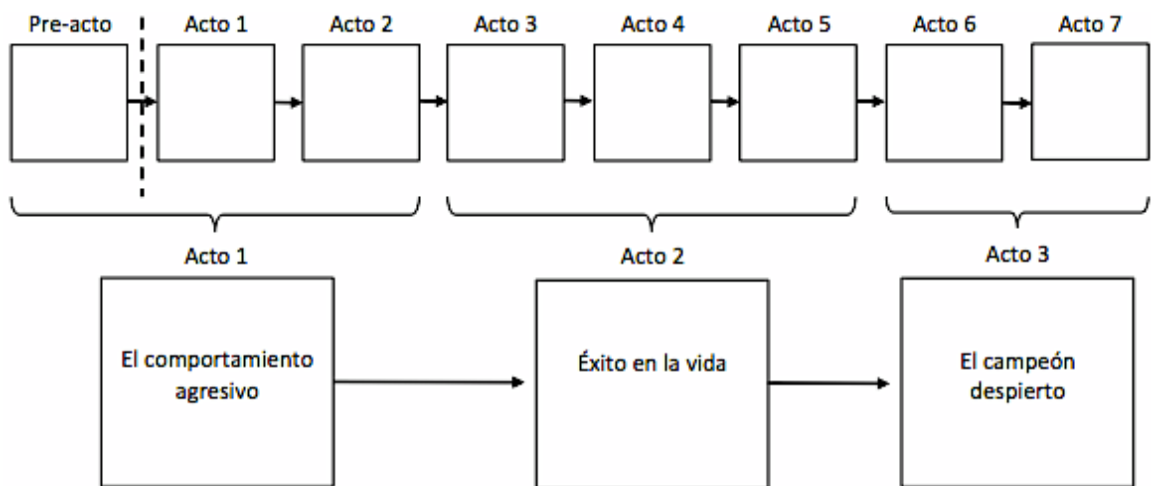
El paso hacia el quinto acto se da mediante un vínculo de transición generado al introducir una duda como distinción entre la posibilidad de que el paciente sea feliz con sus cualidades, observable en el marco O, y el interés por cambiar. Una vez que el paciente expresa abiertamente el hecho de querer cambiar, se reiteran distinciones que sostienen a este marco emergente. El marco retoma eventos sucedidos con anterioridad, por ejemplo, el hecho de haber asistido a terapia por voluntad propia, transformados en distinciones útiles como prueba de que el paciente quiere cambiar para alcanzar el éxito. Por tanto, B. Keeney explora alternativas de acción para el paciente. Las posibilidades comprendidas en el marco R, hasta que da con una opción que el paciente considera útil, “el olor a zorrillo”. Esta última distinción permite pasar al marco siguiente que enlaza la necesidad de un olor a zorrillo como solución debido a que el paciente tiene un “trastorno de sueño”. La metáfora referida a “estar dormido” sirve como gonzúa que permite un giro importante sobre las distinciones venideras.

El acto seis fija su fulcro fundamentalmente en el marco S, referente al trastorno de sueño. En dirección al cambio la opción elegida por B. Keeney no es buscar maneras de mitigar o controlar los comportamientos agresivos, sino buscar una manera de lograr que el paciente esté despierto para conseguir la vida que él quiere. Se procede así ya que se diagnosticó al paciente con un trastorno de sueño. La sugerencia central es armónica a lo que el paciente aceptó como funcional, “el olor a zorrillo”. Este marco ofrece un construcción lejana a la que el paciente preponderó durante el acto dos y posiblemente también durante el pre-acto, donde el comportamiento indica que el paciente está dormido o ha sido noqueado por sus adversarios.

Al final de este acto B. Keeney recupera varias distinciones trazadas por el mismo durante toda la sesión y las organiza de tal modo que una vía al cambio queda trazada. De manera paralela construye el marco W que involucra al paciente, describiéndolo como una persona con miedo al cambio, algo incompatible con lo que el mismo consultante expuso en el acto 2. De esta manera al paciente queda situado en una encrucijada entre un marco menor, y el marco más amplio de este acto, “estar despierto”.

En el séptimo acto Keeney define al paciente como un campeón digno de ser aclamado. Como marco se constituye mediante el último reciclaje de distinciones útiles que dan por hecho que el paciente ha optado por el camino del cambio.

Al reducir la sesión a una estructura de tres actos los 7 actos y el pre-acto quedan expresados de la siguiente manera (ver figura 41):



*Figura 41. Tres actos.*

Un mapa más desarrollado que incorpora las distinciones resaltadas para mostrar el proceso de cambio y el proceso de recursión en la sesión en este análisis es el siguiente (ver figura 42):

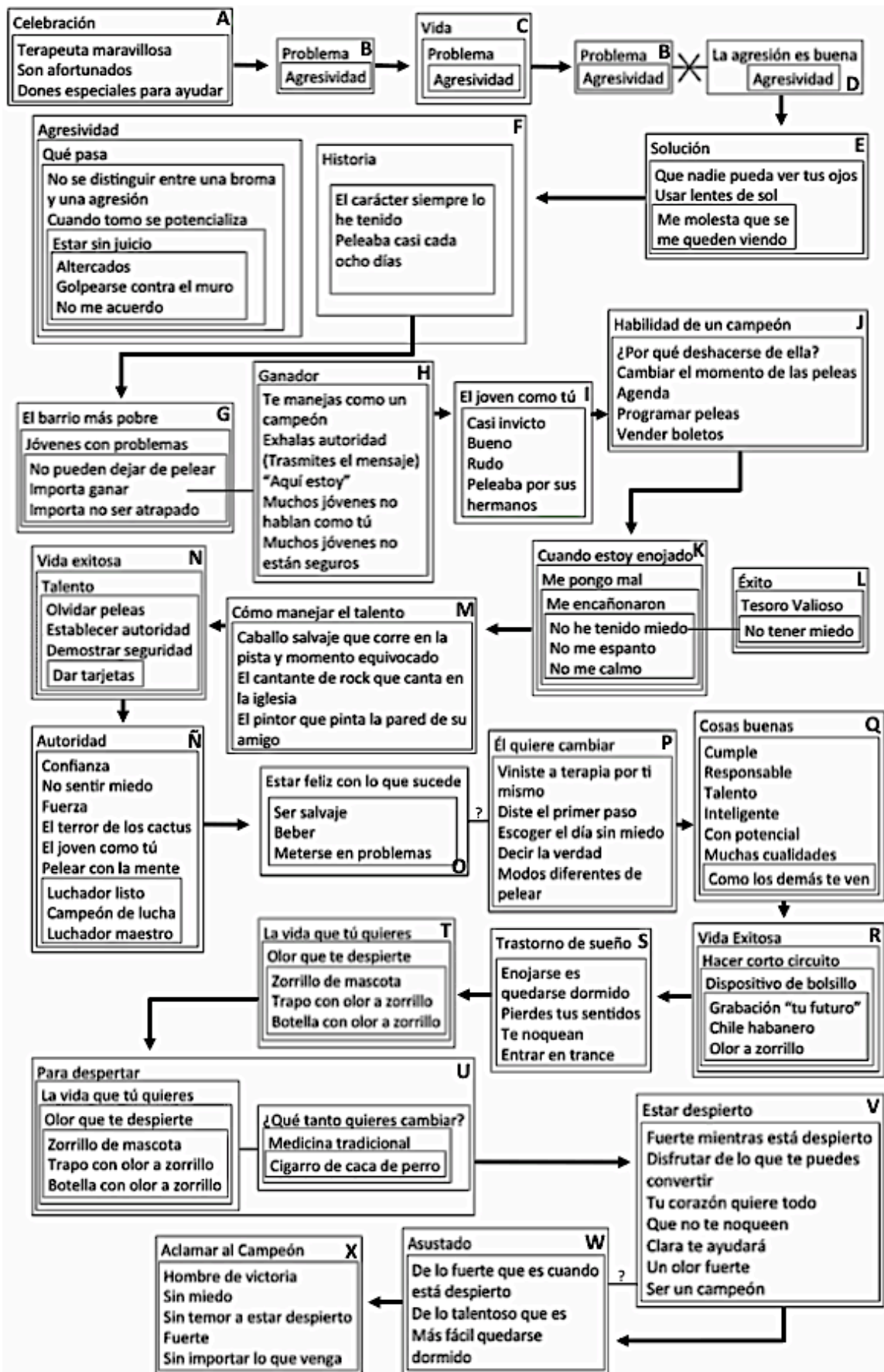


Figura 42. AMR desarrollado de la sesión.



## Conclusiones

Más allá de la aplicación del Análisis de Marcos Recursivos para el estudio de una sesión, quizá la contribución más importante de este trabajo es que propone un contexto histórico que adhiere de manera explícita y argumentada esta metodología a una tradición científica del pensamiento. La propuesta de B. Keeney en el campo de la psicoterapia se ha desarrollado y enriquecido con el paso de los años. Es claro que su trabajo ha tenido incidencia en tres áreas bien definidas: la teórica, de la investigación y en la práctica. El acento se pone en que, pese a la diferencia entre tales áreas, se mantiene constante una franca coherencia con el pensamiento batesoniano.

En el campo teórico B. Keeney puntualizó los elementos epistemológicos para la comprensión de la construcción del proceso terapéutico. Este aparato conceptual está constituido, en esencia, por tres componentes; el primero de ellos es la naturaleza de la diferencia: distinción, puntuación o indicación y marco; el segundo es la tipificación lógica y, por último, la recursión. Desde la perspectiva de B. Keeney estos tres ingredientes son una unidad que sintetiza pertinentemente las ideas de Bateson sobre epistemología. En consecuencia esta unidad se presenta inherente en la obra de B. Keeney en lo relacionado con la terapia familiar.

En el área de la investigación B. Keeney estructuró dos planteamientos distintos para el estudio de la comunicación y la observación de cómo se construye un proceso terapéutico. Ambas modalidades son un intento de hacer una etnografía cibernética de la comunicación. La diferencia estriba en que el primer modelo se centra en la relación dialéctica de las distinciones y marcos de forma y de proceso o bien, las distinciones y marcos semánticos y políticos. Mientras el segundo modelo, echando sus raíces en el primero, simplifica el proceso de estudio. La simplificación ocurre cuando se prescribe la primacía del marco batesoniano como lo que limita un conjunto de acciones con un sentido particular. Al hacer este giro, se prescinde tentativamente de la división complementaria entre forma y proceso. La opción es conjuntar la dualidad entre forma y proceso en un nivel superior de organización, llegando al punto de hablar únicamente de “marcos”.

No se debe de perder de vista que, desde esta propuesta, la unidad mínima de análisis para el investigador es “la distinción”. El investigador va en búsqueda de las distinciones que se trazaron, tal cual se trazaron en el momento en que la terapia se lleva a cabo. Esto se consigue al elegir estudiar el proceso terapéutico en sus condiciones

naturales. Idealmente, a nivel operacional, se dispone de instrumentos colocados de tal modo que permitan recolectar información valiosa. Los instrumentos pueden ser grabadoras de voz y de video. Considerando que tal información se vuelve útil sólo después de haber sido analizada pertinentemente. Proceder así permiten revisar las veces que sea necesaria el mismo flujo de información. Es posible examinar y reexaminar las distinciones y su disposición en el flujo de la comunicación para hacer evidente el patrón de organización que le permite al investigador construir un significado. Lo anterior sugiere que el Análisis de Marcos Recursivos retoma principios operacionales similares a la propuesta de Bateson para la investigación: la historia natural.

De manera íntimamente ligada, actuar conforme al AMR es una vía para alejarse de explicaciones dormitivas para explicar lo que acontece en la terapia. Se hace una explicación de lo que sucedió sólo a través de lo mínimo necesario: distinciones, indicaciones y marcos. Se evita plenamente hacer una explicación tomando como referencia cualquier teoría, verbigracia: la explicación psicoanalítica, la explicación del mantenimiento de los problemas a través de los intentos de solución, la explicación de las ideas irracionales, de cuestiones de género, etc. Es decir, desde la postura que sugiere B. Keeney, lo que sucede en la terapia es su propia explicación y no fijaciones inconscientes, desbloques, reforzamientos y extinciones, modificaciones en el sistema perceptivo-reactivo, etc.

En este trabajo, al aplicar el AMR para el estudio de caso en una sesión, se lograron corroborar supuestos epistemológicos y metodológicos; asimismo se reconocieron obstáculos para la obtención del conjunto de informaciones que sirve como material de análisis. Sin duda el AMR permitió poner de relieve una configuración circular, con una estructura jerarquizada del flujo de distinciones que se generaron en la comunicación terapéutica. Este ejercicio se consiguió gracias a que quien desempeñó el papel de investigador, en cierta medida jugando y probando, propuso un mapa que sintetiza y ejemplifica la sucesión de toda la sesión. Lo que emerge en el mapa es un esbozo de la organización sistémica del proceso terapéutico, o un dibujo que esquematiza, en términos batesonianos, el proceso mental.

Epistemológicamente implica que el mapa y la explicación que aparece en este trabajo son sólo una sugerencia limitada por la experiencia y los hábitos de puntuación del investigador. Otro investigador ciertamente puede llegar a mapear y explicar esta misma sesión destacando otras cualidades para rastrear el cambio. No obstante la

organización de las distinciones, probablemente, no tuviera una variación significativa en el nuevo mapa hipotético.

Este estudio se aplicó para subrayar el movimiento dentro de una sesión terapéutica. El énfasis en esta investigación se dispuso en mostrar el patrón de las distinciones que promovieron el cambio. Por supuesto, el alcance de la aplicación y producción de resultados de este método puede ser mayor, lo que dependerá del objetivo y la profundidad del análisis que se plantee el investigador. Por ejemplo, en el mismo dominio de análisis, se pueden hacer evidente los patrones de la comunicación más sutiles, verbigracia, los mensajes no-verbales del paciente que expresan aceptación o rechazo al flujo de distinciones que ha indicado el terapeuta y la respuesta que ofrece este último ante ellos. También se pudieron haber integrado los comentarios o explicaciones post hoc de alguno o todos los terapeutas que participaron en la sesión para que desde su postura profesional y teórica describieran lo acontecido. Si esa información se hubiera tomado en cuenta el dominio de análisis hubiera sido más complejo. Como resultado no sólo hubiera surgido un mapa de lo acontecido en la sesión, sino que se hubiera agregado una segunda figura que ejemplificaría la epistemología del terapeuta más que el proceso de cambio. Acaso estas dos figuras podrían ser superpondrían por la descripción vinculatoria construida por el investigador con base en lo observado en la terapia y la explicación del terapeuta.

A nivel operacional en este estudio se tuvieron varias dificultades en la recolección de datos. Las herramientas utilizadas para obtener un registro de información fueron un video y una grabación de audio de la sesión. Sobre el video hay dos observaciones principales, la primera es que la calidad de la imagen fue pobre; lo que se suma a la segunda, sólo se obtuvo un ángulo del acto terapéutico. El cuadro de imagen para el análisis tenía en foco el rostro de B. Keeney y H. Keeney, la madre del paciente y el paciente quedaban de espaldas, mientras que de Solis-Ponce se veía sólo una parte de su perfil. Tales condiciones fueron poco favorables para la observación y análisis de la comunicación no-verbal de todos los participantes. Se especula que hubo momentos en los que sucedieron comunicaciones muy sutiles entre el paciente y B. Keeney que pasan totalmente desapercibidos para el investigador, pero que fueron vitales para que B. Keeney decidiera trazar o no algunas distinciones, abrir o cerrar ciertos marcos.

Con lo que respecta al audio la calidad de la grabación es fidedigna. Las complicaciones aparecieron en el contexto donde se realizó la sesión, una demostración

clínica. Tómese en cuenta que en el escenario tanto B. Keeney y H. Keeney hablaban en inglés, luego una persona con el rol de traductor interpretaba y convertía las palabras de ambos consultores en un código asequible para el paciente y la madre del paciente, el español. Cuando el paciente, su madre o Solis-Ponce hablaban, otro traductor procuraba expresarle en inglés a B. Keeney y H. Keeney ideas muy cercanas a lo dicho por los tres hispanoparlantes. En consecuencia, en la conversación se traslapaba la información que brindaba cada uno de los participantes; haciendo, en siete momentos, imposible para el investigador diferenciar lo que se decía.

Una vez obtenidos los datos para el análisis mediante la grabación de video y audio el siguiente paso fue realizar la transcripción. En este punto, las carencias por las cualidades en los instrumentos de registro o por el contexto en el que se desarrolló la sesión, fueron ineludibles pero no limitantes. Se resolvió el problema sustancialmente mediante la observación y escucha repetitiva de la sesión; en los momentos en que no era claro lo dicho en español se recurrió a la escucha de lo expresado en inglés; mientras que en los casos absolutamente inaudibles se hicieron las acotaciones pertinentes dentro del texto. A pesar de estas circunstancias y el sesgo inherente propiciado por ellas, el material para el análisis fue suficiente. Sin embargo, se reconoce que el análisis de la sesión de este caso pudo haberse hecho aún más minucioso.

En este sentido, la recomendación para futuros estudios utilizando el AMR es, en la medida de lo posible, colocar varias videograbadoras de tal forma que las imágenes de todos los participantes tengan claridad. Sobre la obtención de datos auditivos en sesiones donde los participantes se comunican en lenguas distintas, quizá trabajar con un sólo traductor podría ser de mayor utilidad al ser él quien marcara el ritmo de la conversación. En las sesiones donde la conversación se da a través del mismo idioma la obtención de la información para analizar probablemente sea más sencillo.

Uno de los beneficios para el investigador permite apreciar el proceso de recursión y construcción de realidades terapéuticas de un modo sencillo. De hecho es un método riguroso que cumple su cometido, es fácil y relativamente breve en su aplicación: se necesita paciencia para observar y volver a observar, seleccionar y organizar trozos de la información global disponible para construir una propuesta como mapa de lo ocurrido; y estar alerta de hacer una explicación de lo que ocurre en la terapia tomando en consideración únicamente lo que ocurre, para obtener lo que B. Keeney (en Keeney y Keeney, 2012) llama “*barebones knowing*” o, en palabras de

Vargas (conversación personal, 12 de junio 2013), un “conocimiento desnudo”, cercano a lo natural.

En el contexto de la práctica terapéutica el uso del AMR tiene diferentes posibilidades de aplicación explorables para trabajos posteriores. Se podría enseñar como hacer terapia sin la necesidad de una teoría clínica que explique el acto terapéutico, únicamente estudiando el desempeño de algún terapeuta de interés. Siguiendo con la enseñanza de un modelo, se podría ver si hay coherencia entre las premisas explicativas y la actuación del terapeuta. Inclusive se podrían hacer comparaciones precisas del desempeño entre terapeutas, notar que recurrencias y diferencias hay en su práctica, más allá de la explicación conceptual de lo que realizan.

Para el estudiante en terapia, le podría ser de gran utilidad para conocerse como terapeuta. Le sería evidente que es lo que está construyendo, si se apega al las distinciones que procura algún modelo particular o bien si está distante. Esto cobra relevancia debido a que en la experiencia de quien escribe, muchas veces el estudiante hace una descripción de lo que le parece o recuerda que sucedió pero no cuenta con un apoyo riguroso que lo sustente.

Por último, queda inexplorado el uso del AMR como herramienta para los procesos creativos. Que es una tercera contribución de B. Keeney al campo práctico de la terapia. Deviene de las dos anteriores, su contribución a la teoría y a la investigación. Pero lo más importante es que es una ruptura a la ortodoxia en psicoterapia. Mediante la invitación a la creatividad y la improvisación exhorta a los terapeutas a conocerse y liberarse literalmente de las premisas que limitan su proceder y a optar por la responsabilidad de lo que deciden construir a través de su actuar. De acuerdo a esta postura y como ejemplo, es el terapeuta del MRI el que necesita problemas para generar un cambio terapéutico, pero no viceversa; el cambio no necesita saber de problemas para generarse.

## Referencias

- Bertrando P. & Toffanetti D. (2004). *Historia de la terapia familiar. Los personajes y las ideas*. Barcelona: Paidós.
- Bateson G. (1940). Experimentos en el pensar sobre material etnológico observado. En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. (pp. 99-113). Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Bateson G. (1942). La planificación social y el concepto de deuteroaprendizaje. En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. (pp. 187-203). Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Bateson G. (1954). Un teoría del juego y la fantasía. En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. (pp. 205-221). Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Bateson G. (1958). Lenguaje y psicoterapia. El último proyecto de Frieda Fromm Reichmann. En G. Bateson *Una Unidad Sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. (pp. 316-323). Barcelona: Gedisa.
- Bateson G. (1959). *Bateson esquizofrenia*. [Archivo de video]. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=YFONC\\_4X9tU](https://www.youtube.com/watch?v=YFONC_4X9tU) el día 26 de abril de 2013.
- Bateson G. (1964). Las categorías lógicas del aprendizaje y la comunicación. En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. (pp. 309-338). Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Bateson G. (1966). Problemas de la comunicación en cetáceos y otros mamíferos. En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. (pp. 391-404). Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Bateson G. (1967). Estilo, gracia e información en el arte primitivo. En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. (pp.155-180). Buenos Aires: Lohlé Lumen.

- Bateson G. (1968) Propósito consciente y naturaleza. En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre.* (pp. 457-470) Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Bateson G. (1968). Efectos del propósito consciente sobre la adaptación humana. En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre.* (pp. 457-470) Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Bateson G. (1969). Metálogo: ¿Qué es un instinto? En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre.* (pp. 65-84) Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Bateson G. (1970). Forma, sustancia y diferencia. En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre.* (pp. 479-495). Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Bateson G. (1971). Introducción. La ciencia de la mente y el orden. En G. Bateson *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre.* (pp. 15-25). Buenos Aires: Lohlé Lumen.
- Bateson G. (1977). Esa historia natural normativa llamada epistemología. En Bateson G. (2006) *Una Unidad Sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente.* (pp. 284-295) Barcelona: Gedisa.
- Bateson G. (1990) *Naven. Ceremonial Iatmul.* Gijón: Jucar.
- Bateson G. (1996). Communication. En H. Mokros (Ed.). *Interaction and Identity. Information and Behavior*, 5. (pp. 45-70). Nueva Jersey: Transaction Publishers.
- Bateson G. (2011). *Espíritu y naturaleza.* Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bateson G. & Ruesch (1984) *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría.* Barcelona: Paidós.
- Bateson M. (2008). Angel Fear Revisited: Gregory Bateson's Cybernetic Theory of Mind Applied to Religio-Science Debates. En J. Hoffmeyer (Ed.). *A Legacy for Living Systems. Gregory Bateson as Precursor to Biosemiotics.* (pp. 15-25). Copenhagen: Springer.
- Bateson N. (Productora y directora). (2011). *An Ecology of mind. A Daughter's Portrait of Gregory Bateson.* [DVD]. Estados Unidos de América: Bullfrog films.

- Berman M. (1987). *El reencantamiento del mundo*. Chile: Cuatro vientos.
- Birdwhistell, R. (1977). Some Discussion of Ethnography, Theory, and Method. En J. Brookman (Ed.). *About Bateson: essays on Gregory Bateson*. (pp.101-141). Nueva York: John Brockman Associates.
- Brand S., Bateson G., & Mead M. (1976, Junio). For God's Sake Margaret. Conversation with Gregory Bateson and Margaret Mead. *CoEvolutionary Quarterly*, 10, 32-44.
- Brier S. (2008). Bateson and Peirce on the pattern that connects and the sacred. En J. Hoffmeyer (Ed.). *A Legacy for Living Systems. Gregory Bateson as Precursor to Biosemiotics*. (pp. 229-255). Copenhagen: Springer.
- Brockman J. (1977). Introduction. En J. Brookman (Ed.). *About Bateson: essays on Gregory Bateson*. (pp. 1-18). Nueva York: John Brockman Associates.
- Brooks J. (2005). *Gregory Bateson, Margaret Mead and Balinese Character: Schismogenesis in a Discipline of Words*. (Tesis de bachelor of arts) Universidad de Princeton, Nueva Jersey.
- Bruni E. (2008). Gregory Bateson's Relevance to current Molecular biology. En J. Hoffmeyer (Ed.). *A Legacy for Living Systems. Gregory Bateson as Precursor to Biosemiotics*. (pp. 93-119). Copenhagen: Springer.
- Cade B., & O'Hanlon W. (2011). *Guía Breve de Terapia Breve*. Barcelona: Paidós.
- Chenail, R. (1991). Bradford Keeney's Cybernetic Project and the Creation of Recursive Frame Analysis. *The Qualitative Report*, 1(2), 1-10. Recuperado el 26 de enero de 2013 de <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR1-23/keeney.html>
- Chenail, R. (1995). Recursive Frame Analysis. *The Qualitative Report*, 2(2), 1-10. Recuperado de <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR2-2/rfa.html>
- Chenail R. (2005). Future directions for qualitative methods. En D. Sprenkle & F. Piercy *Research methods in family therapy*. (pp. 191-208). Nueva York: The Guilford Press.
- Chenail, R., Somers, C. & Benjamin J. (2009) A Recursive Frame Qualitative Analysis of MFT Progress Note Tipping Points. *Contemporary Family Therapy*, 31(2), 87-99.
- Cotton J. (2010). Question Utilization in Solution-Focused Brief Therapy: A Recursive Frame Analysis of Insoo Kin Berg's solution talk. *The Qualitative Report*, 15(1),18-36. Recuperado el 26 de enero de 2013 de <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR15-1/cotton.pdf>



- Favareau D. (2008). Collapsing the wave function of meaning: The epistemological matrix of talk-in-interaction. En J. Hoffmeyer (Ed.). *A Legacy for Living Systems. Gregory Bateson as Precursor to Biosemiotics*. (pp. 169-211). Copenhagen: Springer.
- Fisch R., Weakland J., & Segal L. (2003). *La táctica del cambio. Cómo abreviar la terapia*. Barcelona: Herder.
- Gordon C. (2008). A (p) parent play: Blending frames and reframing in family talk. *Language in Society*, 37, 319-349. doi: 10.1017/S0047404508080536
- Guba E. (1981). Criteria for Assessing the truthworthiness of naturalistic inquiries. *ERIC/ECTJ Annual Review Paper*, 29(2), 75-91.
- Haley J. (1994). *Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harries-Jones P. (2008). Gregory Bateson's "Uncovery" of ecological aesthetics. En J. Hoffmeyer (Ed.). *A Legacy for Living Systems. Gregory Bateson a Precursor to Biosemiotics*. (pp. 153-167). Copenhagen: Springer.
- Hoffmeyer J. (2008a). Introduction: Bateson the precursor. En J. Hoffmeyer (Ed.). *A Legacy for Living Systems. Gregory Bateson as Precursor to Biosemiotics*. (pp. 1-13). Copenhagen: Springer.
- Hoffmeyer J. (2008b) From thing to relation. Bateon's Bioantropology. En J. Hoffmeyer (Ed.). *A Legacy for Living Systems. Gregory Bateson as Precursor to Biosemiotics*. (pp. 27-44). Copenhagen: Springer.
- Hui J., Cashman T. & Deacon T. (2008) Bateson's Method: Double Description. What is it? How does it work? What do we learn?. En J. Hoffmeyer (Ed.). *A Legacy for Living Systems. Gregory Bateson as Precursor to Biosemiotics*. (pp. 77-92). Copenhagen: Springer.
- Jacknis I. (1988). Margaret Mead and Gregory Bateson in Bali: Their Use of Photography and Film. *Cultural Anthropology*, 3(2), 160-177.
- Jackson D. (1981). The question of family homeostasis. *International Journal of Family*, 3(1), pp. 5-15.
- Keeney B. (1992). *La improvisación en psicoterapia. Guía práctica para estrategias clínicas creativas*. Barcelona: Paidós.
- Keeney B. (1994). *Estética del cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Keeney B. (2009). *The Creative Therapist. The art of awaking a session*. Nueva York: Routledge.

- Keeney B. & Keeney H. (2012) *Creatividad en psicoterapia II*. Conferencia presentada en la en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza UNAM. Distrito Federal, México.
- Keeney H. & Keeney B. (2012a). *Circular Therapeutics. Giving therapy a healing heart*. Zeig, Tucker & Theisen: Arizona.
- Keeney H. & Keeney B. (2012b). Recursive frame analysis: Reflections on the development of a qualitative research model. *The Qualitative Report*, 17(2), 514-524. Recuperado el 26 de enero de 2013 de <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR17-2/keeney.pdf>
- Keeney H. & Keeney B. (2013a). *Creative Therapeutic Technique. Skills for the art of bringing forth change*. Zeig, Tucker & Theisen: Arizona.
- Keeney H. & Keeney B. (2013b). Nom, change, and social work: A Recursive Frame Analysis of the transformative rituals of the Ju/'hoan Bushmen. *The Qualitative Report*, 18(9), 1-18. Recuperado el 15 de agosto de 2013 de <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR18/keeney9.pdf>
- Keeney H., Keeney B. & Chenail R. (s/f) Recursive Frame Analysis. A qualitative research method for mapping change-oriented discourse. A special book publication by The Qualitative Report.
- Keeney B. & Ross J. (2007). *Construcción de terapias familiares sistémicas: Espíritu en la terapia*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Keeney B. & Silverstein O. (1988). *La voz terapéutica de Olga Silverstein*. Paidós: Buenos Aires.
- Keeney, B. & Stephenson, H. (2011). Circular therapeutics. *Circulus: Journal for Creative Transformation*, 1(1), 105-125.
- Leeds-Hurwitz W. (1987). The social history of The Natural History of an Interview: A multidisciplinary investigation of social communication. *Research on Language and Social Interaction*, 20, 1-51.
- Leeds-Hurwitz W. (2005). The Natural History Approach: A Bateson Legacy. *Cybernetics And Human Knowing*, 12(1-2), 137-146.
- Lipset, D. (1991). *Gregory Bateson: El legado de un hombre de ciencia*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Lutterer W. (2007). The two beginnings of communication theory. *Kybernetes. The international journal of cybernetics systems and management sciences*, 36(7/8), 1022-1025, doi: 10.1108/03684920710777793

- Pakman M. (ed.) (2006). *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas de Heinz von Foerster*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Ramírez, S. (2007). Linneo: la pasión de un médico por la clasificación de los seres vivos. *Rev. Cienc. Salud*, 5(1), 101-103. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/recis/v5n1/v5n1a9.pdf> el 17 de junio del 2013.
- Ray W. & Keeney B. (1993). *Resource Focused Therapy*. Londres: Karnac Books.
- Ray W. (2007). Bateon's cybenetics: the basis of MRI brief therapy: prologue. *Kybernetes. The international journal of cybernetics systems and management sciences*, 36(7/8), 859-70, doi: 10.1108/03684920710777388
- Rudes, J., Shilts, L. & Berg I. (1997). Focused supervision seen through a Recursive Frame Analysis. *Journal of Marital and Family Therapy*, 23(2), 203-215.
- Sechtmen P. Scherz J. & DiLollo A. (2009). *A Preliminary Exploration of Patient Satisfaction and recall based on Recursive Frame Analysis methods*. Wichita: College of Health Professions .
- Stephenson, H. & Keeney, B. (2011). Circular poetics and the 'hypnosis of hypnosis'. *American Journal of Clinical Hypnosis*, 54(2), 86-88.
- Streeck J. (2009). *Gesturecraft. The manu-facture of meaning*. Filadelfia: John Benjamins North America.
- Thomas F., Waits R. y Hartsfield Gail (2007). The influence of Gregory Bateson: legacy or vestige?. *Kybernetes. The international journal of cybernetics systems and management sciences*, 36(7/8), 871-883, doi: 10.1108/03684920710777397
- Ulanowicz R. (2008). Process Ecology: Creatura at large in an open universe. En J. Hoffmeyer (Ed.). *A Legacy for Living Systems. Gregory Bateson as Precursor to Biosemiotics*. (pp. 121-134). Copenhagen: Springer.
- Varela F. (1979). *Principles of biological autonomy*. Nueva York: Elsevier North Holland.
- Vargas, P. (2007a). Antecedentes de la terapia sistémica: Una aproximación a su tradición de la investigación científica. En L. Eguiluz (comp.). *Terapia familiar: Su uso hoy en día*. (pp. 1-27). Distrito Federal: Editorial Pax México.

- Vargas, P. (2007b). La visión orientada a los sistemas de interacción. En M. García (comp.). *Estrategias de evaluación e intervención en Psicología*. (pp. 27-62). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.
- Von Foerster H. (1973). Construyendo una realidad. En P. Watzlawick (comp.). *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. (pp. 38-56). Barcelona: Gedisa editorial.
- Von Foerster H. (1979). Cibernética de la cibernética. En M. Pakman (ed.). *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas de Heinz von Foerster*. (pp. 89-93). Barcelona: Gedisa editorial.
- Von Foerster H. (1984). Principios de autoorganización en un contexto socioadministrativo. En M. Pakman (ed.). *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas de Heinz von Foerster*. (pp. 138-169). Barcelona: Gedisa editorial.
- Wainstein M. (2003). La influencia del constructivismo en la psicoterapia interaccionista. En Nardone G. & Watzlawick P. (comp.). *Terapia Breve: filosofía y arte*. (pp. 51-60). Barcelona: Herder.
- Watzlawick P. (2010). Epílogo. En P. Watzlawick (comp.). *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. (pp. 264-269). Barcelona: Gedisa editorial.
- Watzlawick P., Weakland J. & Fisch R. (2007). *Cambio. Formación y solución de problemas humanos*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick P., Beavin J., & Jackson D. (2008). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, paradojas y patologías*. Barcelona: Herder
- Witzeaele J-J., & García T. (1994). *La escuela de Palo Alto. Historia y evolución de las ideas esenciales*. Barcelona: Herder.